



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



**Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”
División de Estudios de Posgrado
Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad**

SUSTENTABILIDAD CULTURAL DEL TRUEQUE REALIZADO ENTRE INFANTES EN LA REGIÓN DE PÁTZCUARO, MICHOACÁN.

P R E S E N T A

L.E. Ana Valeria Jamaica Villanueva

TESIS

Como requisito para obtener el título de profesional de:

Maestra en Desarrollo y Sustentabilidad

Directora de tesis: Dra. Katia Beatriz Villafán Vidales

Codirectora de tesis: Dra. Yaayé Arellanes Cancino



Morelia, Michoacán, Octubre del 2025.

Índice de figuras	4
Dedicatoria	6
Agradecimientos	7
Resumen	8
Abstract	8
Introducción.....	9
Planteamiento del problema	11
Pregunta de investigación:	15
Objetivo general:	15
Objetivos específicos.....	15
Hipótesis	16
Capítulo I: Marco Teórico	16
1. Sustentabilidad.....	16
1.1 Sustentabilidad cultural.....	20
1.2. Trueque.....	25
1.3 Trueque en el mundo	33
1.4 Trueque en Latinoamérica	34
1.4.1. Colombia	34
1.4.2. Ecuador	35
1.5. México	36
1.5.1. Trueque de la región Purépecha en Michoacán.....	39
1.6. Iglesia como parte de la cultura Purépecha	42
1.7. Trueque entre infantes	45
Capitulo II: Metodología.....	46
2. Zona de estudio	46
2.1. San Pedro Pareo.....	47
2.2. Tzintzuntzan	48

2.3. San Andrés Tziróndaro	50
2.4. Tipo de estudio y técnicas de investigación.....	51
2.5. Trabajo de campo	55
2.6. Procesamiento de información	57
Capítulo III: Resultados	58
3. El ritual previo al truque entre infantes	58
3.1. Análisis estructural y comparativo de la participación infantil	61
3.2 San Pedro Pareo	63
3.3. Tzintzuntzan.....	74
3.4 San Andrés Tziróndaro.....	85
3.5. Comparativa de las tres localidades de estudio	95
3.6. Resultados del informante clave	98
Capítulo IV: Discusión.....	101
Capítulo V: Conclusiones.....	104
Capítulo VI: Recomendaciones	106
Anexo 1: Instrumento de muestreo	108
Anexo 2: Instrumento de muestreo para los infantes.....	111
Bibliografía.....	115
Anexo 3: Anti plagio y declaración de originalidad y uso de Inteligencia Artificial.....	124

Índice de figuras

Figura 1. Ubicación geográfica de las zonas de estudio en San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.	47
Figura 2. Infantes vestidos con indumentaria tradicional y ceremonial durante el inicio de la ceremonia cultural en la comunidad de San Andrés Tziróndaro junto a elementos simbólicos e identitarios de la región.	59
Figura 3. Momento de bendición en la comunidad de San Pedro Pareo en idioma Purépecha.	59
Figura 4. Porcentaje de participación de cada comunidad en el trueque entre infantes en las localidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro	62
Figura 5. Distribución de infantes que participan en el trueque según su rango de edad en las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.	62
Figura 6. Distribución gráfica comparativa según el género de los infantes que participan en el trueque en las localidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.	63
Figura 7. Porcentaje de participación de las comunidades de San Pedro Pareo en el trueque entre infantes.....	65
Figura 8. Distribución de los infantes participantes en el trueque de San Pedro Pareo según el sacramento de preparación.	66
Figura 9. Red de productos intercambiados por comunidad. San Pedro Pareo está señalado con una estrella roja, punto focal de trueque entre infantes.	73
Figura 10. Fotografías de la actividad del trueque realizada en San Pedro (Fotografía fueron tomadas en los años 2024 y 2025.	74
Figura 11. Porcentaje de participación de las 16 comunidades de Tzintzuntzan	76
Figura 12. Distribución de los niños y niñas participantes en el trueque de Tzintzuntzan según el sacramento de preparación.	77
Figura 13. Red de productos intercambiados por comunidad y origen en Tzintzuntzan.	84
Figura 14. Imágenes de la actividad del trueque que se realiza Tzintzuntzan (Fotografía Vargas-Herrejón Mauricio 2025.....	84
Figura 15. Porcentaje de participación de los infantes que asistieron al trueque en la comunidad de San Andrés Tziróndaro.....	88

Figura 16. Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los tutores que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Andrés Tziróndaro.	94
Figura 17. Imágenes del trueque entre infantes realizado en la localidad de San Andrés en la Semana Santa de 2025.	95

Índice de tablas

Tabla. 1 Categorías y subcategorías de análisis de las entrevistas semiestructuradas y a profundidad.....	51
Tabla. 2 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Pedro Pareo.....	67
Tabla. 3 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores en San Pedro Pareo.	69
Tabla. 4 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de Tzintzuntzan.	78
Tabla. 5 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores en Tzintzuntzan.	81
Tabla. 6 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Andrés Tziróndaro.	89
Tabla. 7 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores en San Andrés Tziróndaro.	91
Tabla. 8 Comparativa de resultados de tutores por localidad y un análisis sintético de las categorías de reciprocidad, identidad y formación (elaborado a partir de las tablas 2, 4 y 6).	96
Tabla. 9 Comparativa de resultados de infantes por localidad y un análisis sintético de las categorías de reciprocidad, identidad y formación (elaborado a partir de las tablas 3,5 y 7).	97

Dedicatoria

A mi compañero de vida Mauricio, por ser el pilar que sostiene mi camino y la inspiración que me ayuda a continuar, quien, con su amor, sacrificio y confianza, fue el motor que me permitió culminar esta maravillosa etapa. Cada palabra que está en estas páginas representa su esfuerzo y su ejemplo de vida.

Para mi hija, mi mayor inspiración y alegría, a quien dedico este trabajo con el más puro amor, quien me enseña cada día a tener y a cultivar la paciencia, la ternura, y el asombro ante la vida, en todas sus formas, sus matices, en toda su belleza y su sencillez. Que las páginas sean un reflejo de los deseos que quiero que lleves conmigo: curiosidad, espíritu, amor por la cultura y la naturaleza, y que los sueños se hacen realidad con trabajo y dedicación.

A mis padres, a quienes tanto debo, por el amor, el esfuerzo y el ejemplo sobre los cuales he construido cada uno de mis sueños. Gracias por mostrarme que los mayores valores que una persona puede poseer son la perseverancia, la honestidad y la humildad.

A la Dra. Katia Beatriz Villafán Vidales directora de tesis y Yaayé Arellanes Cancino codirectora de tesis, por su valiosa orientación, su paciencia y su constante disposición para guiarme en este proceso de investigación, gracias por su acompañamiento constante, su paciencia y su compromiso con la formación académica dejando en mí una huella imborrable.

A mi comité evaluador, mi más sincero aprecio y gratitud por el tiempo, dedicación y amabilidad que han dedicado a revisar este trabajo, por sus aportaciones críticas y por el diálogo académico que contribuyó a fortalecer los resultados presentados aquí.

Sin duda, este trabajo es también de ustedes, ya que detrás de cada página se encuentra parte de su sacrificio, su confianza inquebrantable y aliento que me brindaron, incluso en tiempos difíciles, gracias por confiar en mí incondicionalmente y por siempre estar a mi lado a lo largo de este largo viaje académico y personal.

Agradecimientos

A la Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, la Facultad de Economía Vasco de Quiroga y especialmente al Posgrado de la Facultad de Economía por brindarme la oportunidad de crecer como investigadora y como persona, este espacio académico no solo me proporcionó herramientas teóricas y metodológicas, sino que también me enseñó la importancia de la curiosidad, la perseverancia y el compromiso con el conocimiento.

Agradezco profundamente a los miembros del cuerpo académico por su guía, sus consejos y su disposición constante a compartir su experiencia y conocimiento. Cada conversación, observación y sugerencia constituyeron un aporte invaluable, su profesionalismo, entusiasmo y dedicación son un ejemplo inspirador de vocación académica.

Reconozco de manera especial al personal administrativo del posgrado, su apoyo constante y eficiente en todos los procesos que facilitaron el desarrollo de esta tesis fue fundamental. Gracias por la paciencia y la dedicación con la que realizaron su trabajo, muchas veces silencioso, pero imprescindible.

Asimismo, agradezco profundamente a las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro las facilidades otorgadas para la realización de esta investigación, por su hospitalidad y confianza, ya que cada testimonio, recorrido y conversación contribuyeron a la comprensión de esta investigación ya que, sin su colaboración, este trabajo no habría sido posible.

Resumen

La presente investigación analiza la sustentabilidad cultural del trueque entre infantes en la región lacustre de Pátzcuaro, Michoacán, específicamente en las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro. El estudio se centró en el *Mojtakukua*, práctica que integra dimensiones económicas, culturales y espirituales, y que funciona como un espacio educativo no formal donde los infantes aprenden valores de reciprocidad, cooperación y cohesión comunitaria. A través de una metodología cualitativa y cuantitativa, basada en entrevistas, observación participante y análisis de redes de intercambio, se documentaron las dinámicas rituales y sociales que acompañan al trueque. Los resultados evidencian que esta práctica, impulsada principalmente por mujeres y acompañada por la Iglesia local, fortalece la transmisión intergeneracional de saberes, la identidad cultural purépecha y la economía solidaria. El trueque trasciende su dimensión lúdica y económica para convertirse en un mecanismo de resiliencia cultural y resistencia frente a la homogeneización global.

Abstract

This research analyzes the cultural sustainability of bartering among children in the lake region of Pátzcuaro, Michoacán, focusing on the communities of San Pedro Pareo, Tzintzuntzan, and San Andrés Tziróndaro. The study examines *Mojtakukua*, a practice that integrates economic, cultural, and spiritual dimensions and serves as a non-formal educational space where children learn values of reciprocity, cooperation, and community cohesion. Using a mixed qualitative-quantitative methodology—interviews, participant observation, and network analysis—the study documents the ritual and social dynamics surrounding bartering. Results show that this practice, led mainly by women and supported by the local Church, strengthens intergenerational knowledge transmission, Purépecha cultural identity, and solidarity-based economy. Bartering among children transcends its playful and economic aspects to become a mechanism of cultural resilience and resistance against global homogenization.

Palabras clava: Trueque, infancia, iglesia, reciprocidad y cultura.

Introducción

Actualmente, la humanidad atraviesa una crisis civilizatoria que se refleja en desigualdades globales que han fragilizado los sistemas ecológicos, ante esto, resulta importante que se valoricen y prioricen contribuciones sociales que propongan formas de organización de vida social más equitativas, resilientes y profundamente arraigadas culturalmente. Con el tiempo, el concepto de sustentabilidad trasciende en algo más que el ámbito técnico-ambiental, actualmente incluye cuestiones éticas, políticas, económicas y culturales, donde existe y debe mantenerse en equilibrio (Escobar, 2012).

La integración de sistemas de trueque de bienes y servicios sin el uso de dinero, es un fundamento de sustentabilidad de economías colaborativas, al integrar un equilibrio de satisfacción de necesidades básicas con el fortalecimiento de la comunidad en la preservación de la educación popular y las formas de conocimiento de las tradiciones culturales, basados en un intercambio solidario y la recíproco (Polanyi, 2001).

En numerosas áreas del planeta, el trueque ha progresado y se ha transformado en un sistema de intercambio económico que tiene como base la solidaridad y la reciprocidad. Además de mantener la vida y propiciar la solidaridad, este método busca impulsar la identidad cultural de las zonas; por ejemplo, algunas comunidades indígenas ubicadas en Bolivia y Ecuador han incluido el trueque en sus tácticas para revalorizarse y resistir económicamente (Gudynas 2011).

En los mercados andinos, el trueque es una forma de reciprocidad y cooperación donde se pueden encontrar lotes superpuestos de productos agrícolas, textiles, hierbas y plantas medicinales. Asimismo, las comunidades rurales en Canadá también han adoptado redes de intercambio similares al trueque, la economía de mercado de México se mezcla con redes de intercambio en entornos comunitarios e intercomunitarios (North 2007), por su parte Laville (2000) informa que los activistas en Francia y España han dado un paso más al crear una red de intercambio cooperativo y solidario con un enfoque social para cumplir con los objetivos de justicia social y consumo responsable.

En México existen ferias de trueque, donde por medio de un sistema de confianza y colaboración se cambian, artesanías y alimentos preparados, estas tradiciones aun han sido y conservadas por los pueblos indígenas en el altiplano potosino, donde se fusionan los

sistemas de mercado, en la Guelaguetza en Oaxaca el trueque o sistema de intercambio representa una forma de ayuda comunitaria para adoptar nuevas formas de reconfiguración de intercambio (Gómez, 2016).

El trueque pone particular atención en la economía moral, la cual gira en torno al bienestar de todas las personas en una sociedad priorizando la justicia, la reciprocidad, la colaboración y socialización, en contraposición a la lógica de mercado basada en lucro, competencia y acumulación; la economía moral enfatiza la colaboración de una comunidad de forma justa, dirigiendo el bienestar de cada uno de los miembros de la sociedad. (Scott, 1976; Hintze, 2010).

Este tipo de intercambios se configuran, desde los diversos puntos de vista, como la economía moral, entendida como la construcción de un modo de vida, en unión con los ecosistemas y desde las cosmovisiones de cada comunidad. Al mismo tiempo, el trueque implica una menor dependencia en los intercambios capitalistas de los mercados, promoviendo así una autonomía productiva (Throsby, 2001).

Los purépechas, asentados en la región de Pátzcuaro en el estado de Michoacán, muestran que es posible la conservación de tradiciones antiguas, así como el paso de la adaptación de las mismas. En efecto, en el trueque de bienes materiales y de alimentos no es sólo una transacción, pues también se entrelazan valores, se respeta y se recuerda la bioculturalidad de la región (Aragueta y Cortez, 2016).

En estos pueblos purépechas, el trueque se sigue usando como parte de la cotidianeidad intercambiando productos que pueden ser, maíz, pescado, frutas, textiles, entre otros productos, lo que otorga un sentido y valor de pertenencia, activando y reforzando los lazos de la comunidad, el respeto y el equilibrio con el entorno natural (Arellanes-Cancino et al., 2021).

El trueque permite que las comunidades puedan establecer un sistema económico relacional que se basa en la suficiencia, la cooperación y la ética del cuidado, estas prácticas no sólo mueven bienes, sino que fomenta la cohesión social, regeneran saberes y prácticas, fomentando un cuidado responsable del territorio; como mencionan las investigaciones de Toledo y Barrera-Bassols (2008), el trueque y otras prácticas de la tradición construyen

memoria biocultural en el sentido que se trata de un legado de conocimiento y técnica que abordan y se articula lo ecológico, lo cultural y lo social en distintas épocas.

En este sentido, es fundamental realizar acciones que permitan visibilizar la importancia de la infancia y la juventud, ya que su participación es fundamental para preservar y continuar la memoria biocultural, ya que los conocimientos que se les otorgan los infantes y jóvenes en los rituales, agricultura, control del territorio y lenguaje asegura que el conocimiento prevalezca y no se vaya, evitando la creciente migración, cambio climático y globalización, por eso resulta indispensable el papel que juegan los infantes y jóvenes para que el conocimiento de la memoria biocultural sea a largo plazo (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

Planteamiento del problema

La sustentabilidad actualmente se ha posicionado como uno de los ejes estratégicos más importantes del discurso global, como respuesta a la explotación de los recursos naturales, la desigualdad global y la destrucción del medio ambiente, con el objetivo de reorientar la economía hacia la equidad social y el mantener de los equilibrios de la naturaleza. Aunque el concepto de sustentabilidad es complejo, siempre ordena la vida social y su reproducción de manera social, económica y políticamente estructurada, centrada en una lógica que desvincula la acumulación de capital (Escobar, 2012), por lo que el sustento se convierte en una postura ética y profundamente política que es notablemente diferente, y que va más allá de una cuestión de pureza ética (Gudynas, 2011).

En la actualidad, el sistema de globalización y el modelo de economía de mercado defiende de forma prioritaria al capital y crecimiento de forma ilimitada, lo que provoca el cierre de canales de intercambio, y a su vez, la profunda insustentabilidad en la economía. La ampliación del mercado provoca la colonización de las comunidades, constituyendo problemas en múltiples dimensiones frente a las comunidades y la cultura, ante esto, el sistema como el trueque se mantiene y combina las formas de autonomía y la resistencia, al ser un sistema que no requiere el uso de un medio monetario, por esto el trueque no puede ser reducido a un simple acto económico, sino que es, en gran parte, el sistema que une y proporciona las formas simbólicas, éticas y sociales que constituyen la comunidad, las redes de solidaridad y la colectividad (Mauss, 2009).

Es así como diversas comunidades se expresan y han resistido la total mercantilización de sus economías fomentando prácticas culturales y tradicionales que fomentan el equilibrio ecológico, autodeterminación económica y equidad social, estas comunidades aunque son incipientes y frágiles, son esperanzadoras y buscan reestructurar, reciclar y optimizar lo que se tiene, redistribuyendo y compartiendo lo que la economía, la ecología y la sociedad engloba reduciendo lo superfluo, lo inútil y lo insostenible al desmercantilizar nuestras mentes, nuestros cuerpos y nuestras sociedades (Marcellesi, 2015).

La globalización es más que un concepto económico, incorpora cultura e ideología, y como tal, plantea retos serios y complejos a prácticas tradicionales como el trueque, ya que el surgimiento de una economía monetaria, como se manifiesta en las manos del territorio geofísico en un mercado trascendental, ha interrumpido relativamente de manera agresiva los paradigmas locales de producción, trueque y venta, muchas veces de una manera regresiva, despojando y cediendo a las formas de intercambio no monetizadas y expulsando los marcos centrales de intercambio no monetizados (Graeber, 2011).

Hay ejemplos de esta dinámica en algunas sociedades de origen donde el sistema de trueque perdura y se entrelaza profundamente en diferentes prácticas culturales y de valor, fomentando el sentido de sustentabilidad en su sentido más amplio. En estos contextos, el trueque no es un concepto exclusivamente económico, sino parte de un sistema social y simbólico que teje sistemas de reciprocidad, apoyo y armonía con la naturaleza, enmarcado un contraste con el enfoque económico dominante de la venta, que se basa en la idea de que la economía debe crecer de manera infinita, el consumo debe escalar y la naturaleza debe ser explotada de manera intensiva (Escobar, 2012).

En Michoacán, más específicamente en la región de Pátzcuaro, encontramos a la comunidad Purépecha y se creciente necesidad sustancial de preservar el medio ambiente, mediante su agricultura, su pesca y sus tradiciones, mediante intersecciones de cultura, economía y ecología. Sin embargo, tradicionalmente en tales comunidades, el trueque es una práctica cotidiana, una manifestación que desafía el paradigma del desarrollo, enfatizado la necesidad de inclusión colectiva, bienestar y ecología planetaria en el discurso sobre el desarrollo. Por lo tanto, la economía de trueque es una respuesta fundamental al modelo de desarrollo

predominante capitalista, es un instrumento de cambio que permite la transición hacia marcos de desarrollo más éticamente y ecológicamente pluralistas (Escobar, 2012).

Entre las comunidades purépechas, la actividad cultural del trueque aún existe como un legado de intercambio que se entrelaza no solo como un acto de intercambio, sino también como una vía para la transmisión de conocimientos, lenguas, estándares éticos y valores comunitarios. En este contexto, las mujeres juegan un papel crucial como portadoras de cultura y comunicadoras intergeneracionales, ya que, a través de ellas, se cultivan y preparan los bienes, coordinan el intercambio familiar y comunitario y enseñan los códigos del trueque a los jóvenes (Vásquez, 2019; Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

En estos pueblos, las mujeres fungen como mediadoras intergeneracionales y guardianas del conocimiento tradicional, que les permite articular el pasado y el presente a través de la conducción del conocimiento, la lengua, los valores y formas de vida que aseguran la permanencia de la convivencia colectiva.

Aun así, Lagunas (2017) señala, que esta clase de aportes son poco visibles y escasamente valorados ante la normativa y la institucionalidad, y en el caso del saber académico, el no reconocimiento se traduce en una invisibilización sistemática del trabajo cultural que, independientemente de ser uno de los aportes a la resiliencia cultural en el presente, invisibiliza y desvaloriza el trabajo de la mujer.

La subvaloración de su rol no solamente es un reto hacia la comprensión de la dinámica de la interacción sociocultural, sino que también es un reto hacia el sistema de desigualdad de género que van en contra de la consolidación de modelos más equitativos de desarrollo de la comunidad. En la mayoría de los escenarios, son las mujeres las que aseguran la preservación de las tradiciones alimentarias, el trueque, la organización de la comunidad y las fiestas religiosas al multiplicar la transmisión de los conocimientos y saberes, como señala Lagunas (2017) reconocer y valorar el rol de las mujeres en el mantenimiento de las tradiciones locales es una condición indispensable para fortalecer los procesos de identidad y cohesión social.

Además, el fenómeno de la migración ha comenzado a erosionar las fronteras sociales y culturales necesarias que afectan a la comunidad, donde la salida de jóvenes en especial varones ha deteriorado la estructura familiar, ante esto, las mujeres deben asumir todas las

responsabilidades de la reproducción material y simbólica de la vida por su cuenta. Esto se agrava por la falta de interés y conocimiento de la juventud contemporánea sobre la tradición, debilitando la transmisión intergeneracional de prácticas y rompiendo los lazos sociales que sustentan el intercambio comunitario. Como resultado, la práctica del trueque está en peligro, careciendo de mecanismos comunitarios claros para la transmisión de estas experiencias a infantes y jóvenes (Lagunas, 2017).

Ante la limitada transmisión de conocimientos y prácticas entre generaciones en la región de Pátzcuaro, el sacerdote José Luis García Silva quien funge como responsable diocesano de la pastoral de los pueblos originarios de la arquidiócesis de Morelia y actual párroco del Santuario diocesano del Señor del Rescate en Tzintzuntzan, Michoacán, ha impulsado la promoción del trueque, con un enfoque particular en la participación de infantes de la región. Esta iniciativa no solo busca recuperar y fortalecer las tradiciones purépechas, sino también fomentar la socialización de valores comunitarios, éticos y culturales desde la infancia.

Estos espacios de intercambio, organizados en fechas litúrgicas, no sólo recrean el acto del intercambio, sino que lo resignifican como una práctica educativa y espiritual, contribuyendo así a la reproducción de valores culturales, religiosos y comunitarios (Gudynas, 2011). En gran parte de su labor catequística y comunitaria se suman a estas funciones organizativas, educativas mujeres que guían y educan a los infantes.

Sin embargo, a pesar de la relevancia histórica y contemporánea, en la región de Pátzcuaro, existe una carencia de estudios que analicen cómo el trueque entre infantes contribuye específicamente a la sustentabilidad cultural en la región. Esta omisión resulta significativa si se considera que el trueque no solo representa una forma alternativa de intercambio económico, sino también una expresión de saberes locales, vínculos sociales y prácticas simbólicas arraigadas en la identidad de los pueblos originarios. Ante este vacío, es necesario indagar de qué manera el trueque entre infantes contribuye a la sustentabilidad cultural en esta región, en particular en las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro, identificando las dinámicas internas que sostienen estas prácticas, su impacto en las comunidades locales y los posibles mecanismos para su fortalecimiento, transmisión y adaptación en contextos contemporáneos. Desde esta perspectiva, se propone una comprensión de la sustentabilidad cultural como la capacidad de una sociedad para conservar,

adaptar y transmitir sus prácticas culturales distintivas, conocimientos tradicionales, valores, patrimonio inmaterial y expresiones simbólicas a las generaciones futuras, al tiempo que se adapta a los cambios sociales, económicos y ambientales de manera justa y equitativa (Villaseñor y Vargas, 2018).

Esta definición se relaciona con Leff (2004), quien argumenta que la sustentabilidad no puede reducirse a una racionalidad ecológica, sino que debe incorporar las racionalidades culturales que expresan otras formas de habitar y significar el territorio. El sistema de trueque, en este sentido, es más que una práctica que crea alternativas económicas locales y que promueve un equilibrio entre el desarrollo social, económico y la preservación de la identidad cultural y biocultural, esta línea de pensamiento podría ser un punto de partida para otros modelos de desarrollo más equitativos, resilientes y sostenibles.

Pregunta de investigación:

¿Cómo los espacios de trueque realizado entre infantes contribuyen a la sustentabilidad cultural en las zonas de San Pedro Paredo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro,?

Objetivo general:

Analizar de qué manera los espacios de trueque contribuyen a la sustentabilidad cultural en las zonas de San Pedro Paredo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro,

Objetivos específicos

1. Analizar los elementos que contribuyen a crear nuevos espacios de trueque en la región de San Pedro Paredo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.
2. Identificar las principales formas de trueque entre infantes o intercambio entre infantes que se realizan en San Pedro Paredo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro,
3. Examinar la relación entre el trueque realizado entre infantes en San Pedro Paredo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro a partir de la reciprocidad, economía moral, economía social, comunitaria y solidaria, cosmovisión y cultura indígena, género e infancia
4. Explorar, a partir de los productos intercambiados en el trueque realizado entre infantes, el aprovechamiento y producción de los recursos naturales en la región.
5. Hacer un análisis comparativo de las tres comunidades de estudio.

Hipótesis

Los espacios de trueque realizado entre infantes en San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro contribuyen a la sustentabilidad cultural al preservar y fortalecer las tradiciones y saberes locales.

Capítulo I: Marco Teórico

1. Sustentabilidad

El concepto de sustentabilidad, es un elemento fundamental del pensamiento intelectual contemporáneo, que es mucho más complejo que la comprensión original y más técnica de simplemente la conservación de los recursos naturales. Es más que un concepto monodimensional e integra los elementos ecológicos, sociales, económicos e incluso culturales de la vida, el alcance en que los sistemas sociales y ecológicos pueden continuar existiendo y también pueden satisfacer las necesidades de las generaciones futuras (Brundtland, 1987).

La sustentabilidad se asocia tradicionalmente con la capacidad de un sistema de perdurar en el tiempo sin agotar los recursos de los que se nutre. No obstante, en la actualidad, este concepto ha cambiado hacia algo más elaborado y complejo, configurado como un principio que intenta lograr el balance entre la satisfacción de las necesidades, la equidad social, la factibilidad económica y la biosfera. Esta visión sustenta que el desarrollo es insustentable cuando deja fuera las dimensiones, ecológica, economía, social y cultura, que se interrelacionan e interdependen entre sí (ONU, 2015).

Por lo tanto, no solo se trata de la preservación ambiental o la eficiencia económica, sino de la alteración fundamental de los sistemas de producción, consumo, gobernanza y relaciones sociales. En este sentido, Leff (2004) propone la noción de que la sustentabilidad es un constructo cultural, que, junto con la apropiación social del conocimiento, exige la resignificación de territorios y la recuperación de alternativas a la racionalidad hegemónica de la modernidad.

Así, la sustentabilidad se convierte en un horizonte normativo y ético que guía la actividad humana hacia una mayor justicia ecológica, equidad social y diversidad cultural. Este enfoque requiere un cambio hacia una sociedad donde se pueda integrar la economía con la

ecología y fomenta formas de vida dignas, equitativas y equilibradas con el ecosistema. (Acosta, 2013).

Con esto, la discusión sobre la sustentabilidad adquiere una centralidad incuestionable en los discursos académicos, políticos y sociales contemporáneos. Su definición se ha expandido para incluir, la permanencia de formas de vida, valores, conocimientos y prácticas que dan sentido a las comunidades. Autores como Meadows (2004) han subrayado que la sustentabilidad implica una transformación profunda de las estructuras sociales, económicas y políticas, así como una revisión crítica de los patrones de consumo, producción y organización territorial que afectan la calidad de vida presente y futura.

En este contexto, la sustentabilidad se ha consolidado como un eje transversal en las agendas internacionales, esta visión integradora se refleja en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, que define 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con 169 metas específicas orientados a articular una visión global que combine el bienestar humano, la equidad social y el respeto por los límites ecológicos del planeta (ONU, 2015).

Esta agenda propone una ruta global para erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar la paz y la prosperidad, partiendo del reconocimiento de que no es posible alcanzar el bienestar humano sin atender simultáneamente la degradación ambiental, las desigualdades estructurales y las amenazas culturales que enfrentan muchas comunidades. Este enfoque no sólo se manifiesta en los objetivos específicos, sino que plantea una agenda integral que atraviesa diversas esferas de acción. Por ejemplo, el ODS 1 (Fin de la pobreza) y el ODS 2 (Hambre cero) abogan por la equidad social y el acceso a medios de vida dignos; el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento) y el ODS 13 (Acción por el clima) enfatizan la protección de los recursos naturales y la mitigación del cambio climático; el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) impulsa modelos económicos inclusivos; el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) promueve entornos urbanos y rurales con identidad cultural y cohesión social; mientras que el ODS 12 (Producción y consumo responsables) apunta a una transición hacia sistemas económicos regenerativos y de bajo impacto ambiental (Naciones Unidas, 2015).

Aunque la dimensión cultural no cuenta con un ODS específico, la Agenda 2030 reconoce su importancia en múltiples metas al abogar por la protección del patrimonio biocultural, la promoción de la diversidad y el acceso equitativo a expresiones artísticas y saberes tradicionales. Esta inclusión implícita ha llevado a diversos académicos y organismos internacionales a proponer una lectura de la sustentabilidad que integre las culturas locales, los conocimientos ancestrales y las formas de vida comunitarias como pilares fundamentales de un desarrollo auténticamente sustentable (UNESCO, 2018).

En este sentido, la sustentabilidad es mucho más que un objetivo técnico o ecológico, es una ética de cuidado y responsabilidad compartida, significa construir sociedades más equitativas y resilientes que entienden su interdependencia con la naturaleza y con otras culturas. En este sentido, algunas prácticas tradicionales como el intercambio intercomunitario de las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro, pueden contribuir al cumplimiento simultáneo de varios ODS, lo que destaca la necesidad de reducir la huella ecológica y la equidad de las relaciones intergeneracionales, la cohesión social, la diversidad cultural y el respeto mutuo como parte del marco integral (Escobar, 1995).

El trueque entre infantes va más allá de un simple juego y expone a las niñas y niños a un mundo simbólico y material que asiste y mejora su conexión con el espacio y su identidad. Este aprendizaje temprano también ayuda a fortalecer la cohesión social (Escobar, 1995) y contribuye a criar generaciones futuras conscientes de su cultura y su entorno natural. Además, promueve una ética de cuidado y de responsabilidad compartida; los niños aprenden a valorar lo que su hogar, la naturaleza y otros producen, a menudo con el sudor de su frente, dentro de la economía del hogar o de la comunidad.

El trueque entre infantes, como práctica ancestral aún vigente en comunidades de la región de Pátzcuaro, se relaciona directamente con varios ODS. En relación con el ODS 2 “Hambre cero”, el trueque se vincula directamente con la meta 2.1 al garantizar el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente. Intercambios como pescado por maíz, frutas por tortillas o hierbas por hortalizas permiten a las comunidades cubrir sus necesidades alimenticias sin depender de intermediarios ni de productos industrializados. Además, estas prácticas favorecen formas de producción agroecológica que conservan la biodiversidad y se adaptan al cambio climático, en línea con la meta 2.4 (Altieri y Nicholls, 2009).

El trueque apoya la confiabilidad y justicia del sistema alimentario, desde esta perspectiva, se convierte en un medio para democratizar el acceso y distribución de bienes básicos, apreciar el valor del trabajo campesino y artesanal, y restaurar el valor de uso (que es el valor relativo que un bien posee como artículo de consumo, asociado a sus atributos materiales, rol social y contexto cultural), eclipsando el valor de intercambio (que es el valor monetario disociado de un bien, independientemente de su lugar, significado y rol dentro de un sistema social) (Polanyi, 2003).

El Objetivo 11 "Ciudades y Comunidades Sostenibles" (meta 11.4) tiene como objetivo proteger el patrimonio cultural y natural, mientras que las metas 11.a y 11.b se centran en el desarrollo de economías locales y sistemas de planificación participativa. El trueque, definido como el intercambio directo de bienes y servicios sin una transacción monetaria, no solo es una opción económica, sino también un fenómeno cultural que fortalece las relaciones sociales, promueve el intercambio justo y salvaguarda prácticas sustentables relacionadas con la agricultura, la pesca y los sistemas alimentarios tradicionales (Gudeman, 2001).

El trueque promueve la producción y consumo responsable, apoyando así el ODS 12. Facilitando el aprovechamiento de los recursos y el fomento al trabajo local y el consumo (meta 12.2 y 12.5), al mismo tiempo que crea conciencia sobre el consumo, proporciona reflexión, negociación y valorización de la acción comunitaria (meta 12.8). Esta práctica también facilita la reconfiguración de los sistemas alimentarios locales, generando mayor disponibilidad de alimentos frescos, saludables y de valor cultural, en alineación con las metas 12.3 y 12.b (Latouche, 2007).

En este sentido, el trueque fortalece los lazos comunitarios, especialmente en casos de exclusión y precariedad, permitiendo el acceso directo a bienes básicos sin la mediación de intermediarios o sistemas monetarios inestables. Además, funciona como un dispositivo cultural y educativo en el que los infantes participan no solo en intercambios materiales, sino también en socialización, aprendizaje y procesos de vinculación emocional con su entorno.

Así, el acto de intercambio no solo desafía la supremacía del valor de intercambio como principio organizador de la economía moderna, sino que también restaura la primacía de lo mundano, lo racional y lo amplio como criterios de sustentabilidad cultural y ecológica (Escobar, 2011).

1.1 Sustentabilidad cultural

La sustentabilidad cultural se lleva a cabo a través de la comprensión de las raíces de las poblaciones, mientras se apoya su forma de vida histórica. En esta línea, la dimensión cultural es la capacidad de las comunidades para preservar su identidad valorando las prácticas culturales y sociales más importantes, sistemas de conocimiento, sistemas simbólicos, valores, idiomas, su sabiduría ancestral y otras prácticas incrustadas en la comunidad. Según Throsby (2001), este tipo de dinamismo es lo que permite a las sociedades cambiar y adaptarse sin perder sus valores fundamentales, esto reconoce el hecho de que la cultura es la base de la economía, la conexión con el entorno circundante y la gobernanza de los sistemas de recursos.

La memoria biocultural y la importancia de que tal conocimiento se transmita a través del legado son transgeneracionales como un eje central de la sustentabilidad (Toledo y Barrera-Bassols 2008).

Este contexto presenta un enfoque más relacional, ético y situado contextualmente, donde el bienestar se mide no solo en ingresos o infraestructura, sino también en el mantenimiento de medios de vida que permiten a las personas vivir de manera significativa, con dignidad y un sentido de pertenencia. Como señala Leff (2004), la sustentabilidad no puede reducirse a una racionalidad ecológica universal; también debe abarcar las racionalidades culturales que articulan diferentes formas de habitar el mundo.

A partir de esta visión, la cultura es el contenedor y el contenido de un proceso, no solo significa la salvaguarda del patrimonio tangible o intangible, sino también el fortalecimiento del empoderamiento local para reinterpretar, transformar y resignificar sus prácticas ante los retos que la contemporaneidad les impone. Esta es particularmente relevante dentro de los contextos de comunidades indígenas, rurales o periurbanas, donde el legado de usos del territorio, la lengua, y la cultura solidaria, constituyen formas de organización social y resistencia a la globalización (Escobar, 2012).

Desde esta perspectiva, la sustentabilidad cultural está estrechamente relacionada con el concepto de diversidad biocultural, es decir, la interrelación de la diversidad cultural de las personas y la diversidad ecológica de las regiones que ocupan. Esta idea ha sido estudiada en profundidad por Toledo y Barrera-Bassols (2008), quienes argumentan que la biodiversidad

no puede entenderse aisladamente de los sistemas de conocimiento, cosmovisiones y prácticas socioculturales que la han modelado, preservado y gestionado a lo largo de los tiempos.

Debido a esta perspectiva, las culturas locales son sistemas complejos del paradigma del conocimiento ecológico y no repositorios de tradición, y como tales, facilitan la gestión sustentable de los recursos a través de principios de reciprocidad, respeto, complementariedad y racionalidad, tales principios se concretan en prácticas como milpa, agroforestería, pesca artesanal, trueque o festivales comunales donde se articulan el trabajo, el territorio, la espiritualidad y la vida colectiva.

La encarnación cultural de la defensa sostiene una profunda cooperación a través de las regiones circundantes, esto permite una cooperación intercultural sin esfuerzo y una reciprocidad que trasciende fronteras. Al mismo tiempo, las prácticas sustentables duraderas crean y mantienen ecosistemas sociales, económicos y culturales florecientes a múltiples escalas. Estas prácticas culturales demuestran los ejemplos vividos que Soini y Dessein (2016) describen al elaborar las complejas interrelaciones que subyacen a la sustentabilidad cultural en las ecologías sociales, por lo cual es evidente que los ancestros formaron interdependencias sociales y ecológicas que estaban entrelazadas e integradas en las prácticas a múltiples escalas, perdurando a lo largo del tiempo.

El impacto de estos ancestros aún reside en prácticas profundamente arraigadas que se han adaptado a la sociedad contemporánea, las prácticas culturales prolongadas ilustran el bienestar holístico que los ancestros imaginaron durante mucho tiempo para la sociedad, el ecosistema e inclusive más allá. Este bienestar imaginado es lo que Rowan (2016) describe como un valor que atraviesa escalas y fronteras, que sostiene profundas interconexiones, que alcanzan diversos dominios que aprovechan las interdependencias de apoyo de las regiones circundantes, donde las prácticas duraderas crean sistemas culturales e interculturales que muestran caminos fluidos de cooperación y reciprocidad.

La sustentabilidad cultural se manifiesta en cómo las comunidades conservan los recursos naturales, estructuran actividades productivas y de ocio, y desarrollan educación intergeneracional y transmisión. La orientación práctica de la cultura permite que lo material e inmaterial, el conocimiento ancestral, los rituales y las celebraciones se aprecien no solo

como meros símbolos, sino como elementos vitales que nutren la vida comunitaria y el equilibrio ecológico (Escobar, 2012). Así, la cultura funciona como resiliencia social, las prácticas culturales sostienen la cooperación social, la reciprocidad social y la solidaridad social y, por lo tanto, se refuerzan el vínculo y la identidad colectiva.

Estas prácticas son importantes por que abordan los desequilibrios causados por la economía global, que ha subordinado las economías locales a estructuras de mercado monetaristas, al enfatizar la autosuficiencia, la cooperación y el cuidado del medio ambiente, la cultura permite a las comunidades idear formas más equilibradas y equitativas de satisfacer sus necesidades que reducen la dependencia de sistemas externos y promueven recursos locales (Godelier, 1977). Este enfoque es particularmente útil en situaciones donde la globalización busca estandarizar modos de vida al imponer sistemas económicos y sociales que no corresponden a la capacidad y necesidades de la comunidad.

Para comenzar a considerar la perspectiva de la economía simbólica, se observa la adquisición de bienes, conocimientos y prácticas culturales que les proporcionan un valor adicional más allá de los meros activos materiales, y Graeber (2011) señala que los sistemas simbólicos mejoran la cooperación, la reciprocidad y la cohesión social al incrustar el significado cultural de los recursos en la vida diaria de la comunidad. Los productos agrícolas, artesanales o rituales, por ejemplo, sirven para más que solo propósitos prácticos, encapsulan conocimientos, tradiciones y relaciones interpersonales que moldean la vida social y los lazos comunitarios. Por lo tanto, el valor simbólico que se atribuye a estos bienes permite que los marcos de decisión sobre producción, consumo y gestión de recursos prioricen la equidad, el cuidado ambiental y la continuidad cultural y un desarrollo sustentable más holístico al proporcionar prácticas comunitarias desde una perspectiva cultural y para la equidad del cuidado compartido desde una perspectiva ambiental (Soini y Dessein, 2016)

La región, vista como un espacio físico, histórico y espiritual, constituye otro elemento central para la sustentabilidad cultural; la relación que las personas tienen con su entorno no es meramente instrumental y funcional, sino que es profundamente simbólica y moral, integrando actividades productivas, educativas y ceremoniales dentro de una ética de cuidado ambiental y conservación cultural (Escobar, 2012).

La memoria colectiva y el arraigo, junto con la educación en el uso y el disfrute sustentable de la biodiversidad, los recursos y los ciclos agrícolas, son parte de la identidad que el contexto cultural y la convivencia territorial productiva permiten afirmar y dar continuidad a las prácticas que permite a los pobladores de la región proponer formas de resolver problemas actuales como la pérdida de la biodiversidad y el deterioro de los suelos y la contaminación, todo esto a través de la armonización del desarrollo y la conservación de la naturaleza, (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

La educación cultural infantil es muy importante, ya que gracias a su participación se forman lazos que les permiten encarnar la consecución de metas culturales y sustentables previamente articuladas. Los infantes pueden imprimir valores que les han sido enseñados, sedimentaciones de armonía cultural y aprecio, incluso a una edad que se considera inicial.

La educación cultural infantil es un componente estratégico dentro de estas prácticas, la participación activa de infantes en actividades comunitarias, festividades, rituales y ceremonias proporciona un espacio para la transmisión de valores, conocimientos y normas culturales. Esta pedagogía social no formal permite que los menores interioricen principios de cooperación, reciprocidad, respeto por el entorno y solidaridad desde edades tempranas, fomentando la formación de ciudadanos conscientes y comprometidos con la sustentabilidad cultural (Mauss, 1925). Además, la educación cultural fortalece la resiliencia social, al preparar a los individuos para asumir roles activos dentro de la comunidad, adaptarse a cambios y contribuir a la continuidad de las prácticas colectivas (Godelier, 1977).

La gestión de recursos desde el punto de vista de las comunidades, comprende lo social, lo económico, lo ecológico, lo simbólico, y el aprovechamiento de formas de conocimiento y prácticas colectivas, que garantizan que los recursos se aprovechan eficientemente, el desperdicio se ahorra y se dignifica lo que puede ser considerado y hasta desechado en otros contextos (Toledo & Barrera-Bassols, 2008). Esto no solo refuerza la autosuficiencia, sino que promueve el desarrollo de una economía local que se funda en la equidad y en la solidaridad, en la que la cooperación sustituye a la competencia del todo desmedida que caracteriza a los sistemas capitalistas globales; la gestión cultural de los recursos permite que todos los integrantes de la comunidad ejerzan su derecho a la ciudadanía, tomando parte en los asuntos de la comunidad, lo que produce una gestión cultural de los recursos que permite

una responsabilidad compartida en el equilibrio de necesidades individuales y colectivas (Graeber, 2011).

En este sentido, las prácticas locales de producción y consumo tienen una importancia casi ceremonial, donde destacan actividades como la agricultura tradicional, la pesca artesanal, la artesanía, la atención a los principios de la cosecha sustentable, la organización de festivales comunitarios, la espiritualidad y la vida social. Estas prácticas establecen cooperación y reciprocidad, que fundamentan la cohesión social a nivel comunitario y garantizan la transmisión efectiva de conocimientos y valores (Soini & Dessein, 2016), la cultura, en este caso, no es un factor ausente, sino más bien, una organización activa de la vida social que mejora la resiliencia social y ecológica colectiva.

La capacidad de reinterpretar y cambiar las prácticas constitutivas de su identidad permite a las comunidades ante fenómenos tales como la migración, la urbanización, el cambio climático, y la mundialización, mantener su identidad y a la vez su cultura como parte de su dinamismo, equilibrando la conservación y la transformación, cruzando la innovación y la tradición a crear en su sustentabilidad la cultura en comunidad (Leff, 2004) donde la integración y cultura continúan cohesivamente convergiendo ante adversidades, haciendo que la permeabilidad de las barreras internas y externas del sistema brinde resiliencia social.

Una dimensión socio-cultural clave de la cohesión social es la internalización de normas y valores compartidos, que crea mecanismos de cooperación, reciprocidad y asistencia, permitiendo a las personas resolver la gestión ética y equitativa de problemas y recursos comunes (Mauss, 1925; Godelier, 1977). La cultura ayuda como un regulador social que sintetiza los intereses privados y públicos para fomentar la equidad social y espacial, delimitando la ciudadanía a través del fomento de la participación y el compromiso comunitario (Escobar, 2012).

La diversidad biocultural ilustra cómo la sustentabilidad cultural también es una estrategia de protección del medio ambiente; la protección del conocimiento agrícola tradicional, las prácticas de gestión del agua, la recolección sustentable y la gestión de los sistemas ancestrales forestales aseguran la resiliencia del ecosistema y el refuerzo de la identidad cultural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Los pueblos que mantienen y aprecian su cultura también actúan como guardianes de la biodiversidad, combinando enfoques científicos y

tradicionales para la gestión del territorio y fomentando una economía local, sustentable y solidaria.

Asimismo, las prácticas culturales refuerzan el vínculo entre la espiritualidad, la identidad y el territorio, demostrando que el bienestar de la comunidad está ligado a la perpetuación de las costumbres y a la protección del entorno natural. Las festividades, rituales y ceremonias no solo son simbólicas por naturaleza, también son lugares de enseñanza, socialización y asimilación de valores ecológicos y sociales, fomentando la cultura de la generación más joven dentro de la comunidad (Escobar, 2012).

Finalmente, la sustentabilidad cultural emerge como un marco integrador, vinculando bajo una identidad la región, el territorio y el entorno natural, la educación, la economía simbólica y la cohesión social, fomentando la práctica y afirmación de los valores ancestrales; y este enfoque permite a las comunidades articular el desarrollo con la preservación de la memoria biocultural e histórica, generando resiliencia ante transformaciones externas, al mismo tiempo que fomenta un bienestar holístico y arraigado a la vida colectiva y una relación armoniosa con la naturaleza (Throsby, 2001; Graeber, 2011; Leff, 2004; Soini y Dessein, 2016). Las prácticas culturales locales, por lo tanto, ofrecen una alternativa sustentable para contrarrestar el mundo del consumo masivo y la globalización a través de un marco integrado de sustentabilidad cultural con desarrollo, identidad, protección ecológica y del medio ambiente.

1.2. Trueque

El trueque, es la primera forma de intercambio registrada y una práctica que ha existido en todo el mundo desde tiempos antiguos, a diferencia del mundo actual, el comercio que se practicaba anteriormente carecía de una moneda, se utilizaban los bienes, conocimiento o servicios como medida de valor y equivalencias. El trueque no era un intercambio ordinario ya que cumplía un elaborado sistema intrincado de normas, donde el resultado aun es visible, como hace cientos de años (Argueta, 2016). Esta forma de comercio, que se conoce como trueque, es un legado que aún se practica y ha sido una de las estrategias más antiguas que los individuos han empleado para obtener lo que necesitan de sus contrapartes sin una moneda.

Este sistema de intercambio se caracteriza por la ausencia de un mediador monetario y se basa en el principio de reciprocidad, por el cual ambas partes obtienen algo que necesitan y/o desean; más allá de su descripción funcional, el trueque es también un acto de confianza y cooperación mutua (Corominas y Pascual, 1983). Mauss (1925) por otro lado amplía esta visión al afirmar que en el verdadero trueque no es solo de objetos físicos, sino que también conlleva obligaciones externas que refuerzan el tejido social, por lo tanto, el intercambio no es meramente un acto destinado a satisfacer ciertas carencias, sino más bien uno que está profundamente impregnado de un significado colectivo.

El término trueque proviene de la forma 'trocar' y de la abreviatura del latín, troccāre. El origen se ramificó del griego, trókhos, 'rueda', y la conexión con la rueda evoca un ciclo interminable, un movimiento de comercio, que encarna el ciclo dinámico y curvado del intercambio. La evolución del término también indica la práctica profundamente arraigada del 're' de las comunidades premodernas, donde el comercio se realizaba sobre la base de negociaciones directas y acuerdos flexibles para adaptarse a las necesidades de las partes involucradas (Corominas y Pascual, 1983). De ahí, el comercio no se presta a una definición funcionalista, es una forma de convergencia humana donde los comerciantes alcanzan un acuerdo tácito y una confianza arbitraria en valor de los servicios proporcionados.

Desde un punto de vista económico, Adam Smith (1776) dijo que era un comercio primitivo, dependiente de un emparejamiento de necesidades. Sin embargo, este marco económico unidimensional del comercio ignora las tramas sociales y culturales que lo convierten en un fenómeno puramente humano, la ausencia de intermediarios monetarios caracteriza este sistema y se basa en el principio de reciprocidad: ambas partes obtienen algo que valoran y en el proceso crean confianza y cooperación (Corominas y Pascual, 1983). Mauss (1925) añade a esta visión que, en un intercambio o trueque, los objetos no solo cambian de manos; hay vínculos sociales subyacentes que el intercambio crea y que fortalecen el tejido social, haciendo que el acto de intercambio sea profundamente importante, incluso en ausencia del valor puramente tangible.

El trueque es una práctica antigua que fue desarrollada mucho antes de la invención del dinero, sirviendo como la columna vertebral, la base de las economías, es mucho más que

una simple transacción, se puede decir que es una adaptación más sofisticada de una transacción mutua y un entendimiento en gran detalle (Corominas y Pascual, 1983).

El trueque es el intercambio de productos, conocimientos e incluso servicios, sin el pago de moneda, es la definición del sistema dada de trueque, que es una técnica antigua a través de la cual las personas adquirirían lo que necesitaban unas de otras (Argetta, 2016). En los primeros tiempos del ser humano, cuando las sociedades eran esencialmente nómadas y cazadoras-recolectoras, las relaciones de intercambio se vieron impulsadas por la escasez y la desigual distribución de recursos, impregnada de valores y significados que iban mucho más allá de lo útil, era un acto de cooperación y de alianza, en las comunidades nómadas, los objetos para intercambiar no eran solo objetos disociados de la vida, sino objetos que poseían un significado que iba más allá del simple objeto, pero que eran un símbolo de lazos de alianza y de vida asociada.

De hecho, la mecánica misma del intercambio era un acto de unión, construyendo una intrincada red de relaciones fundadas en la confianza y apoyo mutuos que superaban en gran medida el valor material de los lazos subyacentes del intercambio comercial y social. Como tal, el intercambio cumplía una función integral de generar sistemas cooperativos y redes de ayuda mutua que permitían la supervivencia en un entorno inhóspito (Polanyi, 1944).

Junto con el desarrollo llegaron los asentamientos permanentes que hicieron que el comercio fuera más complejo que antes. En este escenario, los artículos intercambiables asumen un valor que cruza la línea de dinero como las primeras formas de bienes no monetarios, estos incluyen ganado, cereales y ciertas herramientas manufacturadas que tienen más valor que simplemente existir físicamente y los cuales los sistemas de intercambio encarnan, representan y sirven como capital social simbólicamente (Smith, 1776).

Los sistemas de comercio de trueque o intercambio también permitieron la circulación de bienes ceremoniales y de prestigio no orientados a la subsistencia, como piedras preciosas, metales, conchas marinas y herramientas. Estos artículos ceremoniales y de prestigio sirvieron para sostener la estratificación social y vincular las posiciones de ciertos grupos sociales y lo que Sahlins (1972) denominó economía moral.

El trueque, aunque aparentemente simple, encarna valores como la confianza, la equidad y la solidaridad mientras elimina las transacciones de las frías instrumentalidades del mercado monetizado, lo sustituye de manera única por una interacción humanizada donde la equivalencia de las transacciones no es absoluta, sino contextualizada a las necesidades y circunstancias de las partes involucradas. Estudios coinciden en que la práctica del trueque está sufriendo un proceso de reinvención, a su vez, no solo satisface las necesidades económicas de la familia, sino también el vínculo social requerido en la comunidad, generando diversos beneficios en áreas donde la reciprocidad había perdido relevancia (Argueta, 2016).

El trueque al que nos referimos se puede entender como una costumbre en ciertas poblaciones que lo han practicado durante generaciones, mientras que, en otras, se recupera y reinventa como una práctica para sobrellevar la constricción del mercado y la ausencia de trabajo remunerado. Fabre (2015) describe escenarios en los que el dinero deja de circular, escasea o pierde valor como medio para obtener bienes deseables, en tales casos, el intercambio directo se convierte en un medio viable para obtener productos demandados, ya que una persona del sistema capitalista es capaz de ofrecer bienes o servicios o una economía sostenible en funcionamiento.

A lo largo del tiempo y a través de culturas, el sistema de trueque o intercambio ha tomado muchas formas y manifestaciones diferentes e ilustrativas de las complejidades y diversas relaciones sociales, económicas y culturales. En este contexto, el sistema de trueque se organiza dentro de un sistema de intercambio y reciprocidad capitalizado, donde Sahlins (1972) lo clasificado en tres tipos: generalizado, equilibrado y negativo, cada uno de los cuales sustituye o simula relaciones de poder y prestigio acopladas con la solidaridad y la ética comunitaria presentes en las sociedades más antiguas.

El intercambio más elemental que sobrepasa el plano del intercambio material es el trueque generalizado, el cual es considerado el más antiguo y el trazador primario de las relaciones de intercambio, y que en su ejercicio se encuentra la base de la solidaridad humana y el tejido social más rudimentario caracterizado por la falta de una equivalencia que se pueda medir en términos de alguna forma de moneda, es un ejemplo del pasado en sociedades cazadoras y recolectoras basado en las relaciones de confianza y reciprocidad (Sahlins, 1972)

El intercambio generalizado, además, debe entenderse no como un intercambio de bienes en forma de mercancía, sino como actos de altruismo que sirven para fortalecer los lazos sociales. En este sistema de intercambio, el enfoque primario no es la estricta igualdad de los bienes intercambiados, sino la creación y perpetuación de lazos sociales que trascienden lo material, donde la reciprocidad funciona como un principio normativo, una obligación moral frente a los individuos que componen la comunidad y lo solidario de un sistema donde la relación no es una contractual moderna más bien, es una norma implícita que atraviesa límites de tiempo y espacio, esperando que con el tiempo las partes del intercambio se beneficien de manera equilibrada (Sahlins, 1972).

El trueque en economías de subsistencia no requiere la asistencia del dinero ni en sociedades primitivas, ya que las relaciones sociales del comercio son altamente emocionales y se basan en una amplia gama de cuestiones éticas y morales. El comercio no se considera una transacción fría y mecánica, sino más bien un acto generoso que se realiza por una mezcla de sentimientos, construcciones sociales y sistemas normativos, tal intercambio, además de su aspecto económico, tiene como objetivo fortalecer la solidaridad y la ayuda mutua como sociedad aunque la reciprocidad no se produce inmediatamente, y no hay un equilibrio perfecto entre dar y recibir, el punto subyacente del intercambio es la anticipación del pago futuro, que el vendedor percibe como más beneficioso en el comercio, tal como lo ilustra Malinowski (1922).

Estas redes sociales son importantes, y estas son las formas más elementales de las estructuras de poder político y económico asociadas en la sociedad primitiva. En una sociedad sin un sistema monetario estructurado, el valor de los bienes que se intercambian no radica en su valor de utilidad sino en el capital social derivado del acto de intercambio, el acto de intercambio es una actividad económica compleja destinada a mejorar los lazos sociales e interpersonales dentro de la sociedad (Godelier, 1977). No hay valor en intentar definir un intercambio en el que los bienes intercambiados tienen un valor sin mediación directa en moneda, este tipo de intercambio no sería meramente una transacción económica, sino una que, en gran medida, está integrada sociológicamente y socialmente incrustada en una red con la expectativa de reciprocidad.

A diferencia del altruismo económico que caracteriza el trueque generalizado, este modelo opera con la clara expectativa de que, independientemente del valor monetario de los bienes comercializados, se intercambia alguna equivalencia de valor. Por lo tanto, este intercambio está condicionado por una relación de equilibrio y la expectativa de que las partes cumplirán con el intercambio dentro de un tiempo razonable, lo cual es una cuestión de expectativa social (Mauss, 1925).

Como en cualquier otra acción, el acto de intercambio también involucra relación de cierta moral, la cual debe alinearse en el intercambio en cuestión, lo que significa que los principios de moralidad que refleja la acción son el núcleo del problema presentado y estos principios, destinados a ser internalizados, tienen, un valor comunicativo, colaborativo y en última instancia protector, por lo que sostiene esos lazos sociales invisiblemente entretejidos, los vínculos de la comunidad y la continuidad de la integración social. Sahlins (1972) describe la profundidad de la integración social como extensiones de reciprocidad y en las cuales las redes de lazos sociales descansan la delicada trama de la coherencia comunitaria.

El trueque equilibrado se observa incluso en sociedades que han especializado ciertas actividades económicas, como en el caso de sociedades agricultoras o comunidades tribales que producen bienes en exceso o en variedad suficiente para participar en intercambios. A medida que para estas sociedades la complejidad se acompañaba de una diversificación de las economías, el trueque comenzó a incorporar una forma de definición y de reglas que regulaban el valor de los bienes intercambiados, en este marco, el comercio que se define en ausencia de lo que combinado se llama, ausencia de formalización de un contrato, incluye ausencia de lo temporal y de reglas que fijen la manera en que se llevará a cabo el pago, el pago ejecutándose al final de la conclusión del acordado período de espera (Malinowski, 1922)

En los intercambios agrícolas, el trueque equilibrado está demarcado por la estacionalidad de los cultivos y la ausencia de bienes, los agricultores, durante una cosecha de granos, intercambian enormes cantidades de cereales por animales y herramientas, asumiendo tácitamente que ambas partes obtuvieron algo en proporción a sus necesidades y capacidades, lo cual está arraigado en el cumplimiento de las limitaciones y excedentes de cada grupo, lo que permite que cada uno atienda sus déficits sin alterar el equilibrio social. El trueque

equilibrado tiene tanto funciones económicas como sociales, ya que los intercambios refuerzan los lazos y relaciones de la comunidad, manteniendo el orden social y permitiendo una interacción más fluida y armoniosa (Polanyi, 1944).

En el caso de trueque de reciprocidad negativa en los límites inferiores de las transacciones, es la etapa más característicamente desoladora e intrincada, donde una parte busca adquirir una ganancia material considerable a expensas de la otra parte, en detrimento de esta última. Tales intercambios son el caso más obvio de desigualdad, no solo con respecto a las mercancías o servicios que se van a intercambiar, sino más importante, busca ejercer un poder geopolítico que mancha la transacción (Sahlins, 1972).

El trueque negativo se enmarca económicamente en términos desproporcionados en un intercambio, donde una parte es capaz de aprovecharse de la transacción, obteniendo una ganancia sustancial por poco o ningún costo, especialmente en transacciones donde el complejo sociativo imperante lo denomina intercambios transculturales, donde sociedades colonizadoras o imperialistas se relacionan con poblaciones indígenas que poseen bienes de alto valor, pero carecen de la infraestructura económica compleja para apreciarlo completamente (Sahlins, 1972).

El trueque negativo es inequitativamente la carga de los subyugados donde recursos de extremo valor fueron intercambiados por mucho menos valor de lo que se recibió, no solo es asimétrica en la escala económica, sino también asimétrica en la escala simbólica. A menudo, tales intercambios se realizaban con artículos que trascendían los límites de la simple posesión material, estos eran emblemas poderosos de cultura, control y civilización. Dominar tales sistemas de financiamiento de intercambio y monopolizar el dominio sobre las comunidades sumidas era el peregrinaje que estos poderes predefinidos buscaban (Sahlins, 1972).

Con el propósito de ilustrar el ejemplo extremo del trueque negativo, consideremos el intercambio comercial de mercancías valiosas como el oro, la plata y otras riquezas naturales por elementos de poco valor material como tela, espejos o hierro forjado primitivo. Los pueblos indígenas, careciendo de una comprensión económica del valor adjunto a estos artículos extranjeros, se veían obligados a desprenderse de metales preciosos o tierras sin una ganancia material equivalente. Posteriormente, el intercambio se convirtió en un mecanismo

de explotación y opresión, en el que los colonizadores no solo extraían recursos, sino que también imponían un sistema de valores que, para ellos, legitimaba falsamente los recursos y territorios ajenos a ellos (Graeber, 2011). Los pueblos indígenas no comprendieron la economía del valor asociado a tales artículos extranjeros y, por lo tanto, se vieron obligados a desprenderse de tesoros o territorios sin ningún contravalor material, gradualmente, el trueque se convirtió en un sistema de acumulación primitiva y opresión mediante el cual los colonizadores no solo extrajeron recursos, sino que también impusieron un sistema de valor que, para ellos, resonaba con la falsa legitimación de recursos y tierras que no les pertenecían (Graeber, 2011).

Aprovechando las disparidades culturales y de poder para extraer recursos naturales de las comunidades indígenas, bajo acuerdos que, a primera vista, parecían ser transacciones mutuamente beneficiosas resultaron tremendamente desiguales a favor de los colonizadores. Esta profunda y utilitaria explotación de recursos, durante el período de colonización, desde la perspectiva de los pueblos indígenas, no se limitó únicamente a la economía, sino también a las dimensiones culturales y psicológicas de su economía primitiva disfrazada, que surgió como una forma de sujeción que despojó a los pueblos nativos de su autonomía y participación activa en la economía global.

Esta forma de intercambio controlado no solo dismanteló los sistemas económicos de los pueblos indígenas, sino también las costumbres y cosmovisiones que fueron superpuestas por una lógica mercantil dominante que devaluaba los bienes y prácticas que estas personas necesitaban para sus vidas (Klein, 2007).

Los resultados negativos de los sistemas de actividad de trueque negativo no son simplemente financieros en una teoría de sistemas de intercambio de rendimiento negativo, sino que se extienden profundamente en el tejido social y cultural de los sistemas de las sociedades coloniales. Tales sistemas de intercambio y jerarquía de control a lo largo de los cuales los colonos ejercieron control sobre las sociedades colonizadas, los sistemas de actividad de intercambio de trueque negativo fueron herramientas de control social y constructos de sistemas de orden social mundial dominantes, explotadores y controladores. Contrario a lo que podría percibirse, el sistema de trueque negativo fue una herramienta de opresión económica, donde la riqueza era un subproducto, el control de las sociedades exóticas y

colonizadas era el objetivo principal del marco que fue construido por las ideologías residentes en la teoría de Godelier, (1977).

1.3 Trueque en el mundo

El trueque es el intercambio más antiguo que se conoce, y se remonta a la vida organizada socialmente que el ser humano desarrolló en los primeros asentamientos de la humanidad, mucho antes que la escritura y urbanización aparecieran. Según Polanyi (1944), en un documento sobre arqueologías económicas, las primeras transacciones no monetarias fueron los fundamentos sobre los cuales se construyeron economías capitalistas complejas, en las pieles, alimentos, herramientas, o incluso conchas marinas que eran intercambiadas por los antepasados recolectores, las razones para intercambiar eran más que simplemente requerir básicamente un artículo, todo el proceso involucraba estructuras simbólicas profundas, rituales profundos y construcciones sociales inclusivas de relaciones. En su obra clásica "El ensayo sobre el don", Mauss (1925) afirma que en las culturas que estudiaba, la circulación de bienes estaba inescapablemente ligada a las certezas morales de dar, recibir y prestar, se observa que las dinámicas sociales que participaban eran a un nivel de trueque por prestigio, cohesión social o reciprocidad.

La evidencia arqueológica sugiere alguna forma de comercio incluso durante el período neolítico, como en el caso de Çatalhöyük, Turquía, donde los aldeanos comerciaban obsidiana y productos agrícolas (Hodder, 2006). También en la Edad de Bronce, las culturas de Oriente ya eran conocidas por comercializar toros, granos y metales preciosos, mientras que en Mesopotamia los contratos primitivos en escritura cuneiforme proporcionan evidencia de contratos meticulosamente detallados relacionados con estas transacciones (Schmandt-Besserat, 1992).

La práctica del trueque existió en Sumeria y el Antiguo Egipto, así como en algunas tribus en América Latina, en Egipto donde el intercambio directo de bienes y servicios ya era una práctica familiar. La civilización de Mesopotamia y los sumerios incluso estandarizaron el intercambio de valor basado en la escasez local de una mercancía y su demanda (Graeber, 2011).

Es evidente que un sistema de trueque puede funcionar bajo una crisis económica e incluso en un entorno con restricciones monetarias, el trueque es una estrategia de supervivencia del

comercio y no es exclusiva de América., el caso de Venezuela en la reciente depreciación del bolívar monetizó la inflación y bloqueó el valor; América, Europa e incluso Japón han construido sistemas de trueque sustitutos como bancos de tiempo y servicios LETS para intercambiar más allá de los canales monetarios (Dehouve 2008).

1.4 Trueque en Latinoamérica

El trueque ha funcionado como una actividad de cambio ampliamente adoptada en distintos territorios de América Latina durante toda su historia, donde ha funcionado como un sistema alternativo a la economía basada en la circulación de moneda.

El trueque no es solo un intercambio de bienes, como ocurre en casi todas las transacciones, hay un aspecto social y cultural, por ejemplo, en muchas comunidades de América Latina, los intercambios se basan notablemente en la reciprocidad, la confianza y la solidaridad. En los Andes, existe “ayni” (ayuda recíproca) y “minka” (trabajo colectivo compartido) como formas de cooperación social mutualista de este tipo (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Dentro de las elongaciones más antiguas de la historia del mundo, se pueden apreciar el funcionamiento de esta modalidad de comercio como habilitadora de la supervivencia de poblaciones en condiciones de pobreza y el fortalecimiento de la estructura de redes de intercambios dentro asentamientos basados en la reciprocidad y la solidaridad. A continuación, se describen dos casos donde el trueque ha persistido a través del tiempo: Colombia, Ecuador y México.

1.4.1. Colombia

El intercambio trueque ha sido parte de la cultura de diversos pueblos nativos de Colombia desde el período precolombino, tal como el caso de los Wayúu, los Nasa o los Misak, quienes intercambian productos tales como granos, sal, textiles y obras de arte (Ruiz, 2015). Este sistema de mercados de trueque ha sido relevante en el impulso de la cultura y la economía independientes de estos pueblos, como también su idiosincrasia, la economía de estos pueblos se ha mantenido relativamente estable, como también el medio ambiente, debido a la economía del trueque que minimiza la necesidad de los productos manufacturados o de la economía mundial (González y Pardo, 2019).

Esto reafirma los lazos de la comunidad y se minimiza la explotación negativa de la naturaleza disponible, aunque el trueque ha sido una práctica rural, en épocas de crisis se ha vuelto una práctica común en las ciudades como la de Bogotá o Medellín, durante el periodo de COVID 19, muchas de las comunidades en la parte urbana implementaron lo que se apodaban ferias de trueque como una alternativa para satisfacer las necesidades básicas, intercambiando bienes y servicios tales como alimentos y ropa sin el uso del dinero (Restrepo y Londoño, 2021).

En Medellín, el programa 'verdadero solidario' tuvo éxito en tejer redes de economía solidaria en barrios marginados, lo que a su vez apoyó la inclusión social y la resiliencia económica de miles de familias. En Bogotá el programa, 'Arango' en 2020 informa que los mercados tradicionales también han incluido espacios para trueques en los que productores de alimentos locales junto con agricultores y comerciantes pueden intercambiar sus cosechas.

La seguridad y soberanía alimentaria del país también se ha beneficiado en las regiones de Cauca y Nariño, por ejemplo, el intercambio de semillas nativas y productos orgánicos ha hecho posible que muchas comunidades rurales se mantengan en la línea de independencia del sistema de producción industrializado (Martinez-Torres y Rosset 2010), tales prácticas no solo mejoran el acceso a alimentos buenos y saludables, sino que también mejoran la conservación del conocimiento ecológico biológico y tradicional.

1.4.2. Ecuador

Los pueblos indígenas de Ecuador comenzaron a participar en el comercio y el trueque durante el período precolombino, que se caracterizó por el equilibrio y la reciprocidad dentro de la comunidad. Además de las transformaciones socioeconómicas en el país, esta práctica ha resistido los desafíos más duros, incluso hoy en día, en muchas comunidades rurales, particularmente en las regiones de la Sierra y la Amazonía, los sistemas de intercambio de trueque se utilizan ampliamente y continúan siendo vitales para la economía de la región (Acosta, 2012).

La economía de trueque de Ecuador es particularmente prominente en ferias y en eventos de reunión comunitaria donde las personas intercambian ropa y artesanías por productos y servicios agrícolas sin el uso de dinero. Tales mercados e intercambios no solo proporcionan

medios alternativos de subsistencia, sino que también ayudan a mejorar la cohesión social y la identidad colectiva entre los pueblos indígenas, (Martínez-Torres y Rosset, 2010).

El trueque en la economía de Ecuador se ha visto en gran parte apreciado ante la existencia de crisis, North (2007) menciona que en el caso de que el país se hallara en hiperinflación, o atravesara una recesión, el trueque es una de las maneras en las cuales una familia puede satisfacer las necesidades básicas sin tener que acudir a la economía formal.

El trueque, como actividad social, promueve la cohesión comunitaria a partir del trabajo colaborativo y la solidaridad del conjunto de participantes. En comunidades indígenas como en Otavalo o Riobamba, el trueque se basa en prácticas de recíproca ayuda, de forma que económica y geográficamente nadie queda excluido del acceso a bienes básicos (García 2003).

Un aspecto importante del trueque como actividad económica en Ecuador radica en el avance de la sustentabilidad al promover el intercambio de productos dentro de un área geográfica más reducida, se minimizan los impactos ambientales relativos al transporte y la distribución de los productos a nivel de la red logística (Martínez-Torres y Rosset, 2010). El trueque también facilita el avance de la transmisión de principios de conocimientos ancestrales sobre agricultura, producción y uso de medicina tradicional y el desarrollo de la artesanía. En el contexto actual de mayor globalización y el aumento de los mercados, el trueque es un ejemplo de resistencia cultural y un importante vehículo para la afirmación territorial de los pueblos indígenas (Acosta, 2012).

1.5. México

Los comerciantes, incluso antes de la llegada de los colonizadores en el área de la actual México, utilizaban sistemas complejos de intercambio o trueque interregional. Actividades como el trueque y los sistemas recíprocos intrínsecos y redistributivos de equilibrio estaban económicamente y culturalmente entrelazadas en el tejido de sociedades en distintas ecorregiones y redes clasificables, los sistemas de intercambio eran parte de un paradigma comunitario y sistemas sociales, políticos y religiosos de relación entre comunidades.

Como documenta Polanyi (2001) en su trabajo, tales sociedades preindustriales estaban “económicamente encuadradas en estructuras sociales.” Su comentario resuena con el caso

de los mesoamericanos, cuyos sistemas de intercambio no solo involucraban la transferencia de bienes y servicios, sino una reafirmación de los valores y normas sociales culturalmente sostenidos y sistemas sociales estratificados.

El tipo de mercado que Bernadino de Sahagún detalló en su Códice Florentino tenía sistemas de transacciones definidos que él se refirió como intercambios de bienes y los bancarizó bajo apóstoles de equidad, más tarde, mercados y vendedores ambulantes. En estos espacios, circulaban artículos tales como mantas, jade, plumas, cacao, e incluso maíz, los cuales servían como mercancías y como elementos de valor al mismo tiempo. El cacao, como se mencionó, fue usado como medio de cambio y como referencia para establecer relaciones equivalentes en las distintas transacciones. Sin embargo, el intercambio sin dinero, siguió siendo la forma más común de intercambio en la mayoría de las regiones (Dehouve, 2008), estas prácticas hablan de una economía basada en el acuerdo social y la equidad social, en la cual los intercambios comerciales estaban integrados con la visión del mundo y el sistema de reciprocidad comunitaria.

La red de trueque permitía el tráfico de manufacturas de obsidiana, sal, telas, e incluso, pescado seco a lo largo de la costa y en el altiplano, e iba más allá de la esfera económica. Estas redes, además de garantizar el aprovisionamiento de recursos complementarios, favorecieron la circulación de saberes, símbolos, y prácticas culturales (López Luján, 2005). El comercio y el consumo al interior de cada red y entre diversas redes estaban caracterizados por lo que se convenció en reciprocidad, redistribución y obligación social, lo que se resume con el concepto de economía moral (Báez Cubero, 2017).

La introducción de la colonización por parte de los españoles comenzó a desplazar el sistema de trueque con la introducción de un sistema monetario basado en la plata junto al sistema de trueque, también se desarrollaron nuevos sistemas de propiedad, tributación y comercio. Sin embargo, este proceso no eliminó todos los sistemas de intercambio basados en la comunidad, el trueque era más prominente en las áreas rurales y entre los pueblos indígenas que mantenían sus estructuras comunales y formas tradicionales de organización económica (Dehouve, 2008). Estas formas de intercambio comunal y trueque no se perdieron, sino que se transformaron para acomodarse al sistema colonial, su preservación, en este caso, puede

interpretarse como un acto de resistencia cultural y preservación de la identidad frente a los modelos dominantes capitalistas y mercantiles (Báez Cubero 2017).

El trueque en México en la actualidad sigue siendo económico, social y cultural, al mismo tiempo que muestra notable capacidad de adaptación frente a cambios a través de la historia. En la práctica, estas actividades se resisten a la lógica de los mercados capitalistas y las distancias de ellos sirven como un medio alternativo de vinculación e integración social. En Oaxaca, Chiapas, Puebla y Michoacán el trueque se encuentra en los mercados tradicionales o tianguis, donde los productores directa e indirectamente intercambian sus bienes, en su mayor parte, agrícolas o artesanales, cambian en el consenso comunitario, tomando en cuenta los pocos factores, la cantidad, la calidad, la necesidad, y los criterios monetarios o exclusivamente en efectivo (Dehouve, 2008). Un ejemplo destacado de esta continuidad cultural es el trueque que tiene lugar en el mercado dominical de Tlacolula, Oaxaca, donde los pueblos zapoteco y mixteco intercambian productos como maíz, frijoles, chile, textiles y aves de corral.

Este intercambio antes mencionado fue conocido como “intercambio simétrico” y no solo cumplía con una función económica si no que fortalecía los nexos de parentesco y vecindad y reafirmaba los principios de reciprocidad (Van der Haar, 2004). En el caso de la región de Pátzcuaro en el estado de Michoacán, en el territorio que rodea el lago, los pescadores, los campesinos y los artesanos organizan ciclos de intercambio que, además de reafirmar el simbolismo ancestral, se ubican en lo profundo de la religión y la etnicidad de la región (Hernández Díaz, 2007). En estos eventos, el intercambio se vuelve testimonio a la memoria colectiva y la identidad de la sociedad.

Por otro lado, el área de la Ciudad de México ha visto el surgimiento de iniciativas de trueque ecológico patrocinadas por ciudadanos, donde la basura reciclable se intercambia por alimentos, plantas u otros bienes, entrelazando los principios de sustentabilidad ambiental, justicia social y educación comunitaria (Cano, 2015). Con este fin, estas ferias de trueque modernas ilustran la capacidad de una práctica dada para reinventarse, adquirir significados nuevos y más complejos y añadir nuevos componentes ecológicos y educativos a la misma, todo sin perder los principios fundamentales de cooperación y reciprocidad.

Desde la perspectiva de la sustentabilidad cultural, la marginación ecológica y económica de la mayoría de los ciudadanos mexicanos, no se define la práctica del trueque contemporáneo en México, más bien, es en sí mismo un acto de memoria histórica y reproducción simbólica, donde la persistencia del trueque muestra el ingenio de las comunidades para mantener vivas ciertas formas de organización social y adaptarlas a las realidades sociales contemporáneas. Este trueque ejemplifica una práctica social que conserva la identidad histórica y cultural y facilita en gran medida la interacción social, la cual avanza los valores de organización social de las antiguas sociedades mesoamericanas.

1.5.1. Trueque de la región Purépecha en Michoacán

El trueque que los purépechas y otros pueblos indígenas de México llevan a cabo, constituye, aparte de ser un método para obtener recursos, un sistema para obtener relaciones sociales, práctica social y cultura para el fortalecimiento de las relaciones comunitarias, la reproducción de los valores de solidaridad y el sistema de reciprocidad. Este es el caso, por ejemplo, del pueblo purépecha en el Estado de Michoacán, donde la práctica del sistema de trueque se traduce una práctica viva que tiene dimensiones económicas, culturales y simbólicas habilitadas junto con fuertes redes no monetarias, que, a su vez, fortalecen la cohesión comunitaria (Arellanes-Cancino, 2017).

Estas redes se han integrado fuertemente con la producción agrícola, artesanal y pesquera en la economía purépecha, donde las formas antiguas de comercio e intercambio de bienes y servicios no son residuales ni anacrónicas, y verdaderamente, representan una práctica moderna de resistencia cultural y un sistema comunitario persistente que contrarresta la economía de mercado (Vera, 2024). De esta manera, el trueque sirve como una estrategia de preservación cultural y económica donde las comunidades purépechas que mantienen su identidad, contrarrestan los procesos de globalización y la creciente mercantilización.

El contexto cultural purépecha se distingue en los tianguis de trueque en la ciudad de Pátzcuaro, de donde vienen personas de distintas comunidades cada semana para intercambiar productos agrícolas, prendas, alimentos, artesanías y productos medicinales. Además de ser un mercado, este lugar de intercambio es un marcador de valor e identidad, un marco de referencia para una región y competencias culturales, trabajos complementarios y comunidad que apoyan la cosmovisión purépecha (Arellanes-Cancino, 2017). En el

trueque, los valores de los productos no se evalúan solo con su utilidad o escasez, sino con el significado cultural, el carácter de los lazos sociales y, en general, el contexto social de las personas que comparten los productos (Argueta et al., 2016).

En cuanto al modo de vida purépecha, se basa en el equilibrio y el apoyo mutuo, y así la práctica del trueque se ve como una práctica social que fortalece los lazos comunitarios y reafirma un sentido de pertenencia (Vera García, 2024). En este sentido, el intercambio trasciende un fenómeno puramente transaccional; es un acto metafórico que refuerza los lazos de parentesco, pertenencia y ayuda mutua, es una expresión particularizada de la cosmovisión indígena donde los bienes se consideran el resultado de los esfuerzos colaborativos de las personas y la naturaleza (Argueta et al. 2016).

En el contexto de esta dinámica comunitaria, las mujeres históricamente han ejercido un papel fundamental como tejedoras sociales, proveedoras del hogar y guardianas del conocimiento ancestral. Esta centralidad no es solo simbólica, sino realmente práctica: son ellas las que han garantizado la perpetuidad de las formas de vida tradicionales, desde la agricultura y la artesanía, hasta actividades rituales, religiosas y lingüísticas (Bernal, 2001), en a la región de Pátzcuaro, su participación en el sistema de trueque es, y será, pertinente, tanto en el presente como en el futuro de la reproducción cultural.

En estas prácticas, la mujer desempeña el papel de constructora comunitaria, la familia como espacio de resistencia cultural y reproducción encuentra en la mujer su pilar principal. Esto se puede observar en los mercados y ferias regionales, donde el sistema de trueque aún persiste como una forma de reciprocidad, equidad, autonomía y no es solo un sistema de intercambio; el sistema de trueque es una forma de un sistema capitalista en el que las mujeres no solo participan, sino que lo sostienen e innovan, al estar presentes en estos espacios, reafirman su posición en la economía local al reforzar patrones de producción y consumo fundados en la justicia social y ecológica (Jiménez, 2015).

Es importante señalar que las mujeres purépechas han sido protagonistas del intercambio comercial desde las raíces prehispánicas, guiando el intercambio de productos que se hacía con otras comunidades mesoamericanas. Estas dinámicas no desaparecieron, sino que se configuraron, adaptándose a las nuevas estructuras económicas impuestas, en la actualidad, el trueque sigue siendo una práctica continua en diversas localidades de Pátzcuaro,

articulando relaciones de complementariedad entre comunidades especializadas en agricultura, pesca y producción artesanal (Peña, 2017).

Dentro de esta perspectiva, el trueque continúa siendo una práctica económica y social que se remonta desde épocas prehispánicas, y hasta la fecha se registra como legítima de intercambio entre comunidades productoras. En estos espacios, el papel de las mujeres ha sido, y sigue siendo, muy importante ya que ellas eran las que comerciaban productos del campo, textiles, artesanías, comidas, y plantas medicinales, construyendo redes locales de reciprocidad; hoy en día, esta tradición no sólo se mantiene, sino que se renueva con la participación de las nuevas generaciones que incluye la participación de infantes donde aprenden las dinámicas del intercambio comunitario (Arellanes-Cancino et al., 2022).

Este aprendizaje, sin embargo, no deriva de la institución formal ni está estructurado como tal, más bien, ocurre en los intersticios de la vida cotidiana, el aprendizaje ocurre en el contexto de los tianguis o la semana de los mercados o plazas donde tienen lugar ciertas festividades tradicionales, el aprendizaje también sucede en el contexto más privado como el hogar, donde las madres y abuelas enseñan a los infantes una rutina diaria cómo clasificar para negociar acuerdos equilibrados y balanceados con el fin de construir y mantener relaciones de confianza con otras familias. Estas rutinas e interacciones cotidianas forman lo que Rogoff (2003) llama aprendizaje guiado contribuido por la comunidad, en este caso, la comunidad es un ambiente adecuado para el aprendizaje donde el conocimiento no se adquiere de manera vertical se adquiere como parte de la experiencia en el vínculo intergeneracional.

El valor educativo del trueque aumenta para abarcar las virtudes del trabajo comunitario, la solidaridad, la equidad y el respeto por los demás, aquí los infantes valoran, sobre todo, que el valor de un producto no está adscripto a las bases de la economía y que su utilidad, origen, simbolismo y la carga de la producción de dicho producto representa, poco o mucho valor positivo. Lo cual es una enseñanza de economía moral (Gudeman, 2001), donde el primordialismo de las relaciones interpersonales y el sentido comunitario sobrepasa la lógica del lucro.

En su rol de transmisión cultural, las mujeres reproducen y transforman creativamente estas prácticas a la luz de los desafíos actuales, la caída de los ingresos, la migración masculina y

el empobrecimiento rural han hecho que muchas mujeres lideren sus hogares, sus estrategias económicas se ajusten y se transformen ante una realidad cada vez más hostil, en este sentido, el acto de trueque no solo es un medio de supervivencia, sino un acto de resistencia cultural. Las economías tradicionales no deberían ser vistas como reliquias del pasado, deberían ser apreciadas como alternativas epistemológicas y prácticas al modelo capitalista hegemónico (Leff, 2014). Así, el trueque, respaldado fuertemente por las mujeres de las comunidades purépechas, es precisamente una de esas alternativas, promoviendo circuitos locales de consumo responsable, cuidado mutuo y resiliencia comunitaria.

Además, el uso discontinuado del sistema de trueque en los asentamientos purépechas resalta la importancia de la construcción de identidad, territorialización y defensa del espacio. Al intercambiar productos locales, como tortillas, pescado, frutas, textiles, artesanías, madera, alimentos procesados y plantas medicinales o decorativas, las mujeres afirman su identidad y apoyan prácticas de identidad territorial y agroecológica (Boege, 2008).

En este sentido, las transacciones de trueque son un ejemplo de integración cultural que une economía, cultura, enseñanza y espiritualidad, es una forma de participación activa en la vida de la comunidad que, cuando es fomentada y apoyada por mujeres y la iglesia, mejora la sustentabilidad cultural de la comunidad definida como la capacidad de la comunidad para retener, renovar y proyectar sus prácticas, conocimientos y cosmovisión en relación con los cambios externos; así, el trueque prevalece como una forma principal de reproducción cultural y continuidad de la identidad purépecha (UNESCO, 2009).

1.6. Iglesia como parte de la cultura Purépecha

La historia de la Iglesia Católica, como todas las demás instituciones, ha tenido una profunda influencia en la cultura y los valores del mundo. La Iglesia ha sido, y sigue siendo, una estructura religiosa, política, educativa y territorial con capacidad para integrar marcos simbólicos y normativos complejos en la vida cotidiana de toda la comunidad, permitiendo que los imaginarios sociales colectivos, las prácticas sociales y las relaciones de poder se moldearan (González, 1987), en toda América Latina y el Caribe, el catolicismo se extiende como resultado directo de la colonización.

La religión y la Iglesia Católica, como fueron propagadas por los franceses, dominicos y jesuitas, actuaron como estructuras etnopolíticas, aunque a menudo moldeadas por las

estructuras comunitarias indígenas, estos marcos fomentaron el sincretismo religioso de la cultura indígena y los marcos sociales dieron forma, acomodaron y dieron significado a la imposición cultural del cristianismo (Burkhart, 1989).

América Latina, particularmente México, ha experimentado un período inigualable de cambio filosófico y cultural desde la llegada de los españoles en el siglo XVI. Particularmente, el siglo XVI demostró ser significativo, no solo como un período relacionado con los primeros contactos o la expansión de las potencias europeas y los comienzos del proceso de expansión global europea, sino también como un centro de reforma cultural y fusión de culturas europeas y nativas. En México, la llegada de los españoles también marcó la rápida expansión de la Iglesia Católica, la fricción, así como la síntesis, entre la Iglesia Católica y las culturas nativas dominantes poco a poco moldearon la religiosidad altamente sincrética que se encuentra en la región y la permeabilidad de las culturas nativas significó que los colonizadores no podían ejercer un control total sobre la religión, tal fue el caso de la cultura purépecha, la cual se entrelazó con las profundas raíces católicas fascinadas en el cristianismo, esta fue una rutina que el evangelizador franciscano y agustino, ejercieron para el cambio (López Austin & López Luján, 2009).

Las Iglesias, han tenido históricamente, el rol de columna de cohesión social y cultural, las fiestas religiosas, como en San Lorenzo del Rescate en Tzintzuntzan, la Virgen de la Salud en Pátzcuaro y la Semana Santa en Janitzio, ejemplos de momentos de profunda cohesión social en la reafirmación de la identidad de la comunidad y la recuperación de estructuras tradicionales de solidaridad, estas festividades poseen elementos, culto, danza, intercambio artístico, música, y hasta la cocina, dentro de una placa de economía moral, devoción, e historia (Austin López & López Luján 2009).

En el caso de los purépechas, un aspecto importante de su organización religiosa son las cofradías y mayordomías, a pesar de ser un fenómeno colonial, estas instituciones han pasado por un proceso de profunda significación en las comunidades indígenas. A través de estos sistemas, el culto religioso se entrelaza con el prestigio social y la riqueza material, por lo que se espera que cualquier titular de un cargo religioso cumpla con obligaciones litúrgicas y morales hacia la comunidad; así, la Iglesia es un sistema que crea y cultiva capital social, sustentando los lazos comunitarios (Katzew, 2012).

Además, a través de la catequesis, oraciones comunitarias, procesiones, representaciones teatrales y otras actividades parroquiales, la Iglesia cumple un importante rol educativo enseñando valores fundamentales como el respeto, la humildad, la solidaridad y la reciprocidad, estos valores comparten los mismos valores éticos normativos tradicionales de la cultura purépecha de *jarhiani* (el buen vivir) y *ts'itsiki* (la armonía), lo que apoya aún más las obras de la Iglesia como un aplicador de comunismo ético (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

En el caso de las comunidades de Pátzcuaro, la religión no se ve como un dominio aislado y subordinado al espiritual en el sentido estricto, más bien, es un principio organizador de los aspectos sociales, simbólicos y materiales de la vida. La cosmovisión purépecha incorpora lo religioso en cada aspecto de la vida: lo espiritual se entrelaza con lo agrícola, lo económico, lo político y lo ecológico en una compleja red, lo sagrado permeando lo ordinario, dentro de este mundo sagrado cotidiano la siembra, la pesca, el trueque, la toma de decisiones comunitarias y la gestión ambiental no se realizan al margen de lo religioso, sino sumergido en él como un marco orientador y legitimador, estas actividades se consideran actos de reciprocidad hacia las divinidades, santos, ancestros y los elementos de la biosfera (Bárceñas, 2015).

Esta territorialidad espiritual se manifiesta en el concepto *hisipasiri de Juchari Uinapekua* (“nuestra fuerza”), que se refiere a la energía que se deriva de la comunión entre las personas, la naturaleza y lo divino. Este principio es fundamental para la cohesión comunitaria, proporciona significado a las prácticas culturales y sostiene el respeto hacia la naturaleza como un acto de fe y obligación comunitaria, un claro ejemplo de cómo la integración de lo sagrado, lo social y lo económico se reproduce desde la primera infancia es la práctica del trueque religioso católico entre infantes en lugares como San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro, durante estas celebraciones, los infantes participan activamente en el intercambio de bienes en un espacio que está simbólicamente seleccionado por la comunidad. Esta práctica surge como un sistema de intercambio culturalmente significativo, que se utiliza como una forma de economía moral y está acompañado por una línea intergeneracional de reciprocidad, territorialidad y cosmovisión purépecha (Céspedes & Vargas, 2023) lo cual permite involucrar a los infantes en estas prácticas asegurado que la

renovación cultural y el sostenimiento de un sistema no capitalista de la economía rural indígena se mantengan.

1.7. Trueque entre infantes

Una manifestación emergente de particular relevancia es el intercambio entre infantes organizado por la Iglesia en comunidades rurales e indígenas, aunque esta actividad pueda parecer, al principio, lúdica y educativa, en esencia reproduce los principios del intercambio generalizado a un nivel simbólico y formativo de un sistema reducido, sirviendo como un espacio a través del cual se transmiten elementos culturales y sociales fundamentales.

En la particularidad en la región de Pátzcuaro, este tipo de intercambio está comenzando a consolidarse como una estrategia en la pedagogía y cultura de las comunidades originarias al integrar elementos lúdicos, educativos y rituales en los que la Iglesia Católica juega un papel fundamental como la articulación de lo comunal y lo simbólico. A través de este marco ético y cultural se dotan los eventos a través de tal mediación, el intercambio entre infantes se recontextualiza como un proceso de socialización a los valores colectivos de solidaridad mutua, respeto, humildad, gratitud y cuidado (Bourdieu, 1997) en el cual los infantes son convocados para interactuar entre sí mediante la cooperación más que la competencia.

En este sentido, la Iglesia no solo proporciona un espacio físico, sino que también crea un dispositivo pedagógico y cultural en el que los infantes aprenden a través de la experiencia directa la lógica de dar y recibir como la base de la coexistencia humana. Según Mauss (1925), dar sin expectativa de retorno no es un acto de ingenuidad sino una técnica civilizatoria que sostiene los lazos sociales y crea obligaciones morales mutuas, reforzando la comunidad cohesiva y la interdependencia entre los participantes.

El trueque entre infantes, por lo tanto, tiene una doble función. Por un lado, permite enseñar a los niños la importancia de compartir, dialogar, pensar y valorar lo que tienen y reconocer al otro como un semejante, lo que anula el enfoque individualista y la competencia que distingue al mercado clásico; por otro lado, permite reproducir lo simbólico de lo social comunitario para reforzar el tejido social que trasciende las edades, garantizando a la vez la continuidad de la armadura cultural que estructura la identidad del grupo. Putnam (2001) explica que el capital social se constituye y se mantiene por la regularidad y la calidad de las relaciones que, a través de la confianza, la cooperación y un sentido de pertenencia, crean un

tejido, en este marco, el trueque de entre infantes apoyado por la Iglesia se convierte en un medio de acción para generar y mantener este capital social particularmente en zonas de fragmentación social, zonas de migración o en la pérdida de tradiciones.

Además, esta modalidad de trueque camina la línea de la resistencia cultural, ya que proporciona la posibilidad de una alternativa a la lógica monetizada y consumista que satura la infancia en contextos urbanos y globalizados. Mientras que en otros contextos, el juego y el consumo de los infantes están dominados por el mercado, en los trueques los infantes aprenden a apreciar y valorar los objetos por su utilidad simbólica, afectiva y relacional, y no por su precio, marca o novedad (Latouche, 2007), de esta manera, se aprecia el “valor de uso” sobre el “valor de cambio” (Polanyi, 1944), recuperando así la esencia comunal y social del acto de intercambiar, reforzando la transmisión intergeneracional de valores colectivos que trascienden lo material.

Capítulo II: Metodología

2. Zona de estudio

La investigación se centró en la región de Pátzcuaro, Michoacán, territorio considerado el núcleo territorial y simbólico del pueblo purépecha, esta zona fue elegida por su alta relevancia cultural, la conservación de sus prácticas tradicionales y la existencia documentada del trueque entre infantes en tres localidades específicas que responden a criterios históricos, culturales y metodológicos: San Pedro Pareo (municipio de Pátzcuaro), Tzintzuntzan (cabecera municipal), y San Andrés Tziróndaro (municipio de Quiroga). Estos tres puntos de estudio fueron validados mediante la participación en el proyecto de proyecto de investigación científica de impacto regional (PICIR 2023-081: Soberanía y cultura alimentaria en Michoacán en el tianguis de trueque de la canchita en Pátzcuaro, Michoacán). Este proyecto permitió el acercamiento con personas que participan en el trueque, donde se me extendió una invitación para asistir a la comunidad de San Pedro Pareo para poder explorar otras formas de trueque, gracias a lo cual se determinaron actores clave. Se inició en San Pedro Pareo, posteriormente Tzintzuntzan y finalmente, San Andrés Tziróndaro, las comunidades pertenecen a tres distintos municipios en la ribera del Lago de Pátzcuaro, los cuales se muestran en la Figura 1.



Figura 1. Ubicación geográfica de las zonas de estudio en San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.

2.1. San Pedro Pareo

San Pedro Pareo es una comunidad rural ubicada en el municipio de Pátzcuaro, Michoacán, al norte del Lago de Pátzcuaro, forma parte de la zona lacustre purépecha y se encuentra a una altitud promedio de 2,040 metros sobre el nivel del mar, su clima es templado subhúmedo, con lluvias en verano y temperaturas moderadas durante gran parte del año, lo que permite el desarrollo de actividades agrícolas y la recolección de recursos naturales de manera estacional. Su nombre significa nopalera un topónimo derivado de la lengua tarasca que significa “Nopal” ya que en la zona predomina dicho cultivo y cuenta con una población de 696 habitantes, 325 hombres y 371 mujeres, del total de la población solo 3.59% se considera indígena (INEGI, 2020).

Desde el punto de vista cultural, San Pedro Pareo, es una comunidad de origen purépecha que conserva muchas de sus tradiciones, formas de organización comunal y expresiones

culturales como festividades religiosas, trabajo colectivo y los cargos tradicionales. A pesar de la creciente migración y del contacto con el mundo urbano, aún persisten prácticas culturales locales que reflejan un fuerte sentido de identidad vinculado al territorio y al pasado indígena (Hernández-Díaz, 2007).

La economía de la comunidad se basa en un modelo de subsistencia familiar en el que se combinan actividades agrícolas, ganaderas, domésticas, y en menor medida artesanales. Entre los principales cultivos se encuentran el maíz, el frijol, la calabaza, algunas hortalizas y plantas medicinales. También es común la cría de aves de corral y animales menores para el autoconsumo, estas actividades están orientadas principalmente a satisfacer las necesidades alimentarias del hogar, con excedentes ocasionales destinados al comercio local (Zizumbo-Villarreal, 2010).

Las mujeres desempeñan un papel esencial en la economía doméstica y en la transmisión del conocimiento cultural, son las responsables de gran parte de la producción alimentaria, el cuidado de los hijos, la organización de celebraciones y la elaboración de productos tradicionales. Además, poseen saberes vinculados a la cocina, la medicina herbolaria y las técnicas artesanales, conocimientos que son transmitidos de generación en generación dentro del núcleo familiar y comunitario (Jiménez, 2015).

La infraestructura básica en San Pedro Paredón incluye servicios de educación primaria, energía eléctrica, caminos de acceso rurales, y servicios religiosos y comunitarios. Sin embargo, como muchas comunidades rurales del país, enfrenta limitaciones en materia de salud, educación media y superior, y acceso a mercados laborales estables; la migración interna hacia los Estados Unidos es un fenómeno presente en varias familias, y ha tenido implicaciones económicas, sociales y culturales en la comunidad (Delgado-Santaella, 2014).

2.2. Tzintzuntzan

Tzintzuntzan es una localidad y cabecera municipal situada en la ribera oriental del Lago de Pátzcuaro en el estado de Michoacán, su nombre, de origen purépecha, significa "lugar de colibríes" y remite a su pasado como capital del antiguo Señorío Purépecha, que alcanzó su apogeo antes de la llegada de los españoles. En la actualidad, Tzintzuntzan posee una población de 14 911 habitantes donde el 47.8% son hombres y el 52.2% son mujeres, del total de la población solo el 7.52% se consideran indígenas. Asimismo, Tzintzuntzan forma

parte de un corredor histórico y cultural que articula la región lacustre, y constituye un importante punto de referencia para la vida religiosa, económica y turística de la zona (INEGI, 2020).

La localidad se encuentra a una altitud aproximada de 2,050 metros sobre el nivel del mar, con un clima templado subhúmedo y un régimen de lluvias concentrado en los meses de verano. Estas condiciones favorecen actividades agrícolas de temporal, como el cultivo de maíz, frijol, haba y flores ornamentales, además de la pesca y crianza de animales de traspatio, la vegetación lacustre también ha sido aprovechada históricamente, particularmente el tule y el lirio, que se utilizan para la elaboración de techos, tapetes y artesanías (INEGI, 2020).

A nivel cultural, Tzintzuntzan es un referente fundamental del patrimonio purépecha, su centro ceremonial prehispánico, conocido como Las Yácatas, constituye uno de los sitios arqueológicos más importantes del occidente de México. Esta herencia histórica ha tenido continuidad en las prácticas religiosas sincréticas, las fiestas patronales, la música tradicional, la gastronomía y la vida comunal. La localidad es reconocida por su papel como núcleo organizador de las festividades del Día de Muertos, durante las cuales las familias adornan altares, panteones y espacios públicos en honor a los difuntos atrayendo a miles de visitantes cada año (Florescano, 2013).

En el ámbito productivo, Tzintzuntzan presenta una economía mixta, donde conviven actividades agrícolas, comercio local, empleo urbano y en particular, la producción artesanal. La alfarería vidriada es una de sus expresiones más representativas, elaborada por familias que han conservado esta tradición por generaciones. Otras actividades incluyen la fabricación de muebles de tule, bordados y textiles decorativos, estas prácticas no solo constituyen una fuente de ingresos, sino que también son vehículos de transmisión cultural y formas de expresión estética de identidad local (Jiménez, 2015).

Tzintzuntzan cuenta con una infraestructura urbana más desarrollada que otras comunidades lacustres, incluyendo escuelas de nivel básico y medio, servicios de salud, caminos pavimentados, comercio establecido y oficinas administrativas. Sin embargo, también enfrenta desafíos como la presión turística, el deterioro ambiental del lago, la migración

juvenil y la pérdida paulatina de la lengua purépecha en las generaciones más jóvenes (Hernández-Díaz, 2007).

2.3. San Andrés Tziróndaro

San Andrés Tziróndaro es una comunidad rural localizada en el municipio de Quiroga, en el estado de Michoacán, dentro de la región lacustre del Lago de Pátzcuaro, cuenta con una población de 2 418 habitantes de los cuales 1 035 son mujeres y 1 113 son hombres, del total de la población el 97.02% se considera indígena. San Andrés Tziróndaro se encuentra a una altitud aproximada de 2,040 metros sobre el nivel del mar y forma parte del área de influencia directa del ecosistema lacustre, lo que ha moldeado sus patrones históricos de asentamiento, producción y organización social (INEGI, 2020).

El clima de la zona es templado subhúmedo con lluvias en verano, lo que favorece la práctica de la agricultura de temporal y el cultivo de productos como maíz, frijol, calabaza, chícharo y diversas hortalizas, estas actividades están orientadas principalmente al autoconsumo, aunque una parte también se destina a la venta en mercados locales. Asimismo, las familias suelen complementar sus ingresos mediante la cría de animales de traspatio como gallinas, guajolotes y cerdos, así como con la recolección de plantas silvestres y medicinales en los alrededores (Zizumbo-Villarreal, 2010).

San Andrés Tziróndaro forma parte del corazón territorial del pueblo purépecha y conserva una rica vida comunitaria, expresada en sus festividades religiosas, la organización de faenas comunales, el respeto por los cargos tradicionales y el mantenimiento de formas colectivas de organización local. A pesar de los procesos de modernización y migración, buena parte de su población conserva un fuerte sentido de identidad vinculado a la lengua, el territorio y las costumbres heredadas (Hernández-Díaz, 2007).

La cultura material de la comunidad incluye conocimientos heredados sobre técnicas agrícolas, gastronomía, medicina tradicional y elaboración de utensilios domésticos; en esta comunidad las mujeres desempeñan un papel fundamental en la conservación de estas prácticas, además de participar activamente en el cuidado del hogar, la crianza, la educación de los hijos y la elaboración de alimentos, por lo que la transmisión intergeneracional del conocimiento se produce de manera cotidiana, sobre todo en el entorno doméstico y comunitario (Jiménez, 2015).

En términos de infraestructura, San Andrés Tziróndaro cuenta con servicios básicos como educación primaria, red eléctrica, caminos rurales y centros de reunión comunal. Sin embargo, como muchas comunidades rurales de Michoacán, enfrenta desafíos relacionados con el acceso a servicios de salud, oportunidades de empleo formal y mejoras en la calidad de vida, por lo que la migración hacia Estados Unidos o hacia centros urbanos del país es un fenómeno presente en varios hogares, y ha generado transformaciones en la dinámica económica y familiar de la localidad (Delgado-Santaella, 2014).

2.4. Tipo de estudio y técnicas de investigación

La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, integrando métodos cuantitativos y cualitativos con el propósito de obtener una comprensión amplia y profunda del fenómeno de estudio. Para captar las dimensiones intangibles de las prácticas de trueque, significados culturales, valores simbólicos y relaciones sociales implícitas, fue indispensable recurrir a la investigación cualitativa que permite un acercamiento profundo a la vida cotidiana de las personas que habitan en las comunidades. En este sentido, se emplearon técnicas de investigación como la observación participante, la observación no participante, las entrevistas semiestructuradas aplicadas a infantes que consta de 18 preguntas abiertas y de opción múltiple, así como a los tutores que consta de 34 preguntas abiertas (Anexo 1 y anexo 2) y la entrevista a profundidad al sacerdote José Luis García Silva que consta de 28 preguntas abiertas (Anexo 3) como principales técnicas de recolección de datos.

Estas entrevistas fueron diseñadas con base en los objetivos específicos de la investigación y en los referentes conceptuales del marco teórico, lo que permitió establecer un conjunto de categorías de análisis que orientaron la interpretación de los discursos y experiencias de cada uno de los participantes, lo cual se muestra en la tabla 1 con su descripción.

Tabla. 1 Categorías y subcategorías de análisis de las entrevistas semiestructuradas y a profundidad.

	Categoría	Subcategoría
1	Reciprocidad	Motivaciones, relaciones territoriales, valores, colaboración
2	Economía moral	Responsabilidad, participación comunitaria, transmisión de conocimientos, vínculos

3	Economía social, comunitaria y solidaria	Denominación, vínculos, equilibrio
4	Cosmovisión y cultura indígena	Autoconsumo, producción, trueque, productos, tradiciones, etnia, rituales, lengua
5	Género	Femenino y masculino
6	Infancia	Participación, recompensas, transmisión intergeneracional de conocimientos

Reciprocidad: La reciprocidad se entiende como el principio que regula las relaciones sociales a través del intercambio equitativo de bienes, saberes o servicios, fortaleciendo los lazos comunitarios y la cohesión social, lo cual se ve ejemplificado en motivaciones, relaciones territoriales, valores, colaboración.

Economía moral: La economía moral se refiere al conjunto de normas, creencias y valores que guían el intercambio y la distribución de recursos dentro de la comunidad, priorizando el bienestar colectivo sobre el beneficio individual. En este sentido, se fundamenta en la ética de la justicia social y en la preservación del equilibrio comunitario a través de responsabilidad, participación comunitaria, transmisión de conocimientos, vínculos.

Economía social, comunitaria y solidaria: Esta categoría engloba las formas de organización económica basadas en la solidaridad, la equidad y la cooperación. Su propósito es satisfacer necesidades colectivas y promover un desarrollo sustentable que priorice a las personas sobre el lucro a través de la denominación, vínculos, equilibrio.

Cosmovisión y cultura indígena: La cosmovisión indígena constituye el conjunto de saberes, creencias y prácticas que orientan la relación de las comunidades con la naturaleza, el trabajo y lo sagrado. En ella, la vida se concibe como un sistema interconectado donde los seres humanos, los animales, las plantas y los elementos naturales forman parte de un mismo equilibrio a través del autoconsumo, producción, trueque, productos, tradiciones, etnia, rituales, lengua.

Género: La categoría de género permite analizar la distribución de roles, responsabilidades y oportunidades entre mujeres y hombres dentro de las prácticas comunitarias. Su estudio

revela las desigualdades, pero también las formas de agencia femenina y masculina en la sostenibilidad cultural.

Infancia: La infancia se reconoce como una etapa clave en la reproducción cultural y social. Los infantes no solo aprenden, sino que también participan activamente en la construcción y transmisión de los valores comunitarios a través de la participación, recompensas, transmisión intergeneracional de conocimientos.

A partir de la aplicación de estas técnicas se pudo adentrar en los contextos comunitarios, no solo como observador externo, sino como sujeto que interactúa, interpreta y reconstruye a partir de la experiencia compartida con los actores sociales (Tarrés, 2001).

La observación participante es considerada una estrategia clave para este estudio, pues permite integrarse activamente en las dinámicas sociales y culturales que configuran las prácticas de intercambio. A través de esta inmersión, se obtuvo una comprensión detallada de los procesos de trueque, observando en tiempo real las interacciones que los sustentan, esta modalidad no solo facilitó el acceso a información difícil de captar mediante otras técnicas, sino que también generó un conocimiento situado que surge de la convivencia diaria y el involucramiento directo en las actividades comunitarias (Taylor & Bogdan, 1987). Así, se experimentaron los códigos, normas y valores que dan sentido a estas prácticas, logrando una aproximación empática y reflexiva.

Además, esta modalidad favoreció la construcción de relaciones de confianza con los miembros de la comunidad, aspecto esencial en contextos donde la palabra, la memoria y la experiencia que constituyen las principales fuentes de información, la confianza establecida en el trabajo de campo posibilitó que las personas se sintieran en libertad de compartir sus narrativas, perspectivas y experiencias sin reservas, lo que enriquece la calidad de los datos y permite un entendimiento más profundo de las lógicas internas que estructuran el trueque entre infantes (Taylor & Bogdan, 1987).

Por su parte, la observación no participante se incorporó como una técnica complementaria, esto permitió mantener una distancia analítica respecto a los sujetos de estudio, lo cual contribuye a preservar una mirada más objetiva, ya que, al no involucrarse activamente en las actividades comunitarias, se registraron los comportamientos y patrones con mayor

neutralidad, observando cómo se reproducen ciertas prácticas o cómo se negocian las normas de intercambio sin intervenir en ellas (Tarrés, 2001). Esta estrategia resultó útil para evitar el sesgo del involucramiento excesivo, proporcionando una perspectiva comparativa que equilibra la inmersión propia de la observación participante.

Por su parte, el enfoque cuantitativo permitió identificar tendencias, percepciones y patrones de comportamiento mediante la aplicación de encuestas semiestructuradas las cuales constituyeron el instrumento cuantitativo principal del estudio, orientadas a obtener información representativa sobre las prácticas, percepciones y valores culturales asociados al trueque entre infantes y sus tutores en las tres comunidades purépechas: San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.

Este instrumento permitió identificar, de manera sistemática, la frecuencia de participación en actividades de trueque, los productos involucrados, la influencia familiar y escolar, así como las motivaciones culturales y simbólicas que sustentan la continuidad de esta práctica ancestral en el contexto contemporáneo.

En total se aplicaron 186 encuestas semiestructuradas y 1 entrevista a profundidad desde una perspectiva estadística y desde un enfoque sistémico de evaluación de la sustentabilidad sociocultural, en el marco metodológico de STATS 2.0 (System for the Assessment of Resilience in Socioecological Systems) y por los principios estadísticos clásicos asociados a la inferencia en ciencias sociales, específicamente el uso de un nivel de confianza del 95% con un margen de error del 5%.

Por lo tanto, se determinó que el número óptimo de encuestas a aplicar es de 186 personas, este total de encuestas arrojadas se distribuyó entre los infantes que participan en el trueque y sus tutores, en una distribución 50% para infantes y 50% adultos o tutores que acompañan a los menores en dicha actividad, los instrumentos aplicados son mediante encuestas y entrevistas abiertas; adicionalmente de forma complementaria se realizó una entrevista a profundidad aplicada al sacerdote José Luis García Silva quien es el responsable diocesano de la pastoral de los pueblos originarios y encargado en generar las condiciones para que dichas actividades se puedan realizar. Esta cantidad de entrevistas y encuestas asegura que los resultados obtenidos tengan una confiabilidad del 95% y un margen de error del 5%, lo

cual es aceptable y común en estudios de tipo social y comunitario (Anderson, Sweeney & Williams, 2014).

Dado que el universo poblacional total de las tres comunidades estudiadas: San Pedro Pareo (200 participantes) San Andrés Tziróndaro (370 participantes) y Tzintzuntzan (500 participantes) asciende a 1,070 personas se procedió a calcular el tamaño muestral usando la fórmula para poblaciones finitas. El tamaño de la muestra fue determinado mediante el conteo de personas bajo la observación no participante y se verificó mediante los registros de asistencia que tiene la iglesia en cada una de las comunidades.

A través de estas entrevistas abiertas se exploraron múltiples dimensiones: los tipos de bienes intercambiados, cultura, tradiciones, mecanismos y formas de negociación, las reglas implícitas y explícitas que rigen las transacciones, así como las formas de reciprocidad, ayuda mutua y confianza que sustentan estos espacios para determinar cómo opera el trueque entre infantes en la vida cotidiana de las personas, desde una perspectiva situada y experiencial (Tarrés, 2010).

Esta triangulación metodológica permitió captar tanto las dinámicas estructurales como las interpretaciones subjetivas, adaptándose a las complejidades del fenómeno investigado. En conjunto, estas técnicas proporcionaron una visión comprensiva y precisa de las dinámicas colaborativas que estructuran el trueque entre infantes dentro de las comunidades purépechas, y contribuyen al entendimiento de sus implicaciones culturales, sociales y económicas.

2.5. Trabajo de campo

El cronograma de actividades abarca de julio del año 2024 a junio del 2025 y se visitaron las tres comunidades con la muestra total de 187 participantes, se estableció la ruta de campo iniciando en San Pedro Pareo en junio del año 2024, ya que fue el lugar donde se tuvo el registro de la existencia del trueque entre infantes mediante la invitación a la comunidad, posteriormente, en enero del 2025 se trabajó en Tzintzuntzan, esto debido al traslado del sacerdote José Luis quien fue la persona que inicio las actividades de trueque entre infantes en San Pedro Pareo y como parte de sus actividades implemento el trueque entre infantes en la comunidad de Tzintzuntzan en enero del 2025, finalmente se trabajó en la comunidad de San Andrés Tziróndaro en marzo del 2025 por la invitación del sacerdote José Luis como parte de las festividades religiosas de la región.

Calendario de aplicación de entrevistas en las comunidades		
San Pedro Pareo	Tzintzuntzan	San Andrés Tziróndaro
6 de julio 2024	4 de enero 2025	12 de abril 2025 Sábado de la Pasión, bienvenida al inicio de semana Santa y 25 aniversario Huatápera infantil.
3 de agosto 2024		
7 de septiembre 2024	1 febrero 2025	
5 de octubre 2024		
9 de noviembre 2024	1 de marzo 2025	
9 de diciembre 2024: Cambio de fecha por la Fiesta patronal de San Juan Diego		
4 de enero 2025	5 de abril 2025	
1 de febrero 2025		
1 de marzo 2025	3 de mayo 2025	
5 de abril		
3 de mayo	7 de junio 2025	
7 de junio 2025		

En total se llevaron a cabo 19 visitas entre las tres comunidades: 12 visitas a San Pedro Pareo, 6 a Tzintzuntzan, y una a San Andrés Tziróndaro, donde se aplicaron entrevistas y encuestas, además de la observación participante y no participante en un horario de 9:00 a 14:00 horas. La selección de las fechas respondió al calendario litúrgico y comunitario organizado por el párroco de cada iglesia; en San Pedro Pareo y Tzintzuntzan se realizaron visitas el primer sábado de cada mes. Esta fecha tiene un significado vinculado a la devoción de la Virgen María, integrando el acto de intercambio con la práctica religiosa, mientras que en San Andrés Tziróndaro, solo se realizó una visita el 12 de abril del 2025, Sábado de Pasión, un día de reflexión previo al inicio de la Semana Santa.

Las encuestas y entrevistas se dirigieron a dos grupos focales principales:

El primer grupo es de infantes, niños y niñas con edades de 7 a 12 años quienes son convocados por la iglesia para consagrar los sacramentos de la Primera Comunión y Confirmación. El segundo grupo está conformado por tutores: adultos quienes son madres, padres, abuelos, tíos, hermanos y catequistas con edades entre 30 a 55 años, los tutores son

los responsables de salvaguardar a cada uno de los menores de cada comunidad de mientras se realizan las actividades.

En total se aplicaron 186 entrevistas que fueron distribuidas en las 3 comunidades, en San Pedro Pareo se realizaron 63 entrevistas, en Tzintzuntzan se aplicaron 80 entrevistas y finalmente en San Andrés Tziróndaro se aplicaron 43 bajo una distribución de 50% a infantes y 50% a tutores.

Adicionalmente, se aplicó una entrevista a profundidad al sacerdote José Luis García Silva, responsable diocesano de la pastoral de los pueblos originarios de la arquidiócesis de Morelia y párroco del Santuario del Señor del Rescate de Tzintzuntzan, quien es la figura que inició con el rescate de tradiciones purépechas, además, es quien ofrece las clases de lengua purépecha en Tzintzuntzan y quien supervisa la actividad del trueque entre infantes.

La aplicación de los instrumentos se realizó de manera presencial, con consentimiento informado y en coordinación con la parroquia, asegurando la sensibilidad comunitaria y el rigor metodológico (Vásquez & Ortega, 2017).

2.6. Procesamiento de información

El tratamiento de los datos se organizó con base en las seis categorías y subcategorías de estudio definidas en el tratamiento de los datos bajo una estrategia de triangulación metodológica, articulando intencionalmente múltiples fuentes y métodos para estudiar el trueque entre infantes desde perspectivas complementarias y asegurar la robustez del análisis. Este enfoque de métodos mixtos permitió que las interpretaciones simbólicas se validaran con la evidencia empírica, y viceversa. El análisis se estructuró con base en las seis categorías centrales del estudio: Reciprocidad, economía moral, economía social, comunitaria y solidaria, cosmovisión y cultura indígena, género e infancia.

De forma complementaria, la información cualitativa se abordó mediante un análisis interpretativo de contenido, utilizando los datos recopilados de las entrevistas semiestructuradas, relatos orales y la observación de campo. Este proceso fue esencial para capturar las dimensiones intangibles del trueque entre infantes, permitiendo la identificación de los significados simbólicos, como el valor afectivo y ritual de los objetos, los patrones de transmisión intergeneracional de saberes (cómo se enseña en la reciprocidad) y las estrategias de resiliencia cultural de las comunidades. La articulación de esta evidencia cualitativa con

los datos cuantitativos fue el eje inicial de la triangulación, garantizando que las interpretaciones y narrativas comunitarias tuvieran un sustento empírico verificable.

Con la finalidad de explorar las dinámicas estructurales y la conectividad del intercambio, se incluyó un análisis de redes de interacción de los productos intercambiados por localidad, se construyó una matriz de datos en Excel con 10,096 registros representando cada interacción observada entre localidades y bienes, esta matriz permitió organizar y sistematizar la información empírica obtenida en campo, incluyendo asociaciones con alimentos, productos artesanales y recursos naturales identitarios vinculados a la pesca y al trueque tradicional.

Esta matriz fue importada a Python utilizando la librería panda (McKinney, 2010), y el gráfico de la red fue construido y ejecutado con la librería NetworkX (Hagberg, Schult & Swart, 2008). El análisis se centró en la creación de un grafo bipartito, definiendo nodos diferenciados para las localidades (bipartite = 0) y los bienes de consumo o de necesidad (bipartite = 1). Este procedimiento técnico fue esencial para validar la función sistémica del trueque entre infantes, ya que los resultados gráficos sobre la centralidad de los nodos se cotejaron con los discursos obtenidos en las entrevistas. La visualización se realizó con Matplotlib (Hunter, 2007) dentro del entorno interactivo Jupyter Notebook (Kluyver et al., 2016), lo que permitió documentar, ejecutar y compartir los códigos de manera reproducible con la integración de visión estructural con los datos cualitativos y cuantitativos finaliza el proceso de triangulación, reforzando la validez del análisis.

Capítulo III: Resultados

Los resultados de esta investigación se presentan para establecer una comparación entre las tres comunidades de estudio a partir de la aplicación de 187 encuestas y entrevistas, organizadas según las categorías temáticas de análisis.

3. El ritual previo al trueque entre infantes

El trueque entre infantes o Mojtakukua, se desarrolla bajo un proceso ritual unificado en las tres localidades, siendo el sacerdote José Luis García Silva la figura que articula y supervisa la actividad. Este actor, como responsable diocesano de la pastoral de los pueblos originarios, legitima el trueque entre infantes al vincularlo con el calendario litúrgico.

Cada encuentro en San Pedro Pareo y Tzintzuntzan inicia con una clase de lengua purépecha, impartida por el sacerdote responsable de cada iglesia, mientras que en San Andrés Ziróndaro

inicia con una misa religiosa en lengua purépecha, el objetivo no es solo la formación religiosa, sino también la transmisión de la lengua purépecha y valores culturales esenciales, logrando que la educación inicial se convierta en un vehículo para la preservación de la identidad y la memoria colectiva purépecha. Durante aproximadamente una hora, los infantes en San Pedro Pareo y Tzintzuntzan aprenden a nombrar el mundo a través de las palabras de sus antepasados, mientras que en San Andrés Tziróndaro integran el idioma a su vida cotidiana y a la comprensión de sus raíces ancestrales.

Finalizada la lección en purépecha y la misa, los infantes se desplazan con sus tutores a los lugares establecidos para realizar la actividad de trueque o *Mojtakukua*. Cada participante llega con productos que ha ayudado a producir o recolectar, ya sean frutas, verduras, pan, legumbres, alimentos elaborados, pescado, plantas, juguetes entre otros artículos, los cuales acomodan cuidadosamente sobre una manta o plástico, lo que garantiza que comprendan el valor del trabajo y del esfuerzo implícito que cada artículo para producirse.

Las actividades se realizan con la indumentaria tradicional y ceremonial purépecha (Figura 2), vistiendo a los infantes con los colores y bordados coloridos característicos de la región que evocan a sus antepasados.

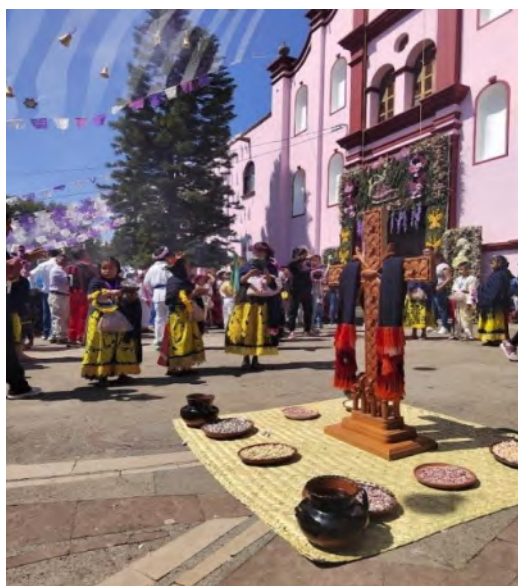


Figura 2. Infantes vestidos con indumentaria ceremonial durante el inicio de la ceremonia cultural en la comunidad de San Andrés Tziróndaro junto a elementos simbólicos e identitarios de la región (Fotografía Vargas-Herrejón Mauricio 2025).

Antes de iniciar la actividad de trueque entre infantes, en las 3 comunidades se realiza un ritual de bendición sobre los alimentos y objetos en lengua purépecha, dirigido por el sacerdote de cada iglesia, el cual hace la invitación a los infantes de las diferentes comunidades a participar activamente en el acto ceremonial que consta de oraciones y cantos religiosos (Figura 3).



Figura 3. Momento de bendición en la comunidad de San Pedro Pareo en idioma Purépecha. (Fotografía Vargas-Herrejón Mauricio 2025).

Posterior al ritual en lengua purépecha, comienza la actividad de trueque o *Mojtakukua* en donde los infantes entusiasmados, colocan en su morral o canasta productos para intercambiar y caminan a través de los lugares asignados en busca de sus productos favoritos, observan, negocian y acuerdan los intercambios no solo con miembros de su comunidad si no de otras comunidades. Los productos son variados, incluyendo alimentos como pescado, maíz, frijol, frutas, verduras, alimentos elaborados, artesanías, así como objetos de interés infantil como juguetes o golosinas. El sacerdote de la iglesia funge como participante y junto a seminaristas y catequistas, supervisan los intercambios, asegurándose de que se cumplan las reglas de equidad, respeto, empatía, espiritualidad, devoción y reciprocidad, mientras guían a los infantes en la reflexión sobre el valor del trabajo y de la relación humana existentes que se establecen en el trueque, mientras se realiza este trueque entre infantes, sus

tutores tienen la tarea de salvaguardar los productos que ya han sido intercambiados, donde aprovechan el tiempo para interactuar con miembros de otras comunidades.

El trueque culmina a los 45 minutos aproximadamente, donde los infantes acompañados de sus tutores guardan sus pertenencias de forma ordenada y respetuosa, todo esto se realiza bajo la premisa de no generar residuos en el lugar, llevando la basura generada a casa y fomentando no solo el respeto por el entorno natural que nos rodea, si no brindándolo a cada miembro que participa en el encuentro.

Antes que los miembros de la comunidad partan a sus destinos, los infantes forman una fila de forma ordenada en el lugar destinado para que el sacerdote les pueda brindar la bendición católica y un sello en un tarjetón en el cual los infantes van recolectando para poder realizar el sacramento religioso de Primera Comunión o Confirmación, para dichos sacramentos religiosos es necesario que los niños y niñas reúnan 12 sellos.

Finalmente, los infantes acompañados de sus tutores parten felices y entusiasmados con los productos que intercambiaron a sus destinos, bajo el compromiso de asistir nuevamente el primer sábado del siguiente mes con la ilusión de poder aprender sobre las tradiciones culturales de la región purépecha que evocan a sus antepasados.

3.1. Análisis estructural y comparativo de la participación infantil

El análisis de la participación infantil muestra que Tzintzuntzan concentra la mayor proporción de participantes con un 47%, seguida por San Andrés Tziróndaro con 34% y San Pedro Paredo con 19% del total (Figura 4).

Esta tendencia sugiere una marcada desigualdad en los niveles de involucramiento comunitario, la cual se relaciona con factores como la accesibilidad al sitio de intercambio, la persistencia de prácticas tradicionales, la fortaleza de la organización comunitaria y la participación de mujeres y miembros de la iglesia como agentes centrales de la reproducción del trueque.

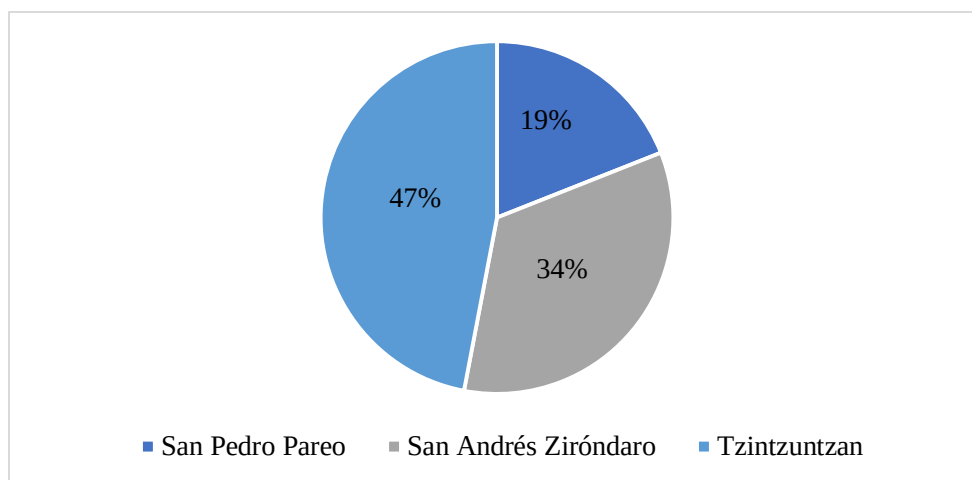


Figura 4. Porcentaje de participación de cada comunidad en el trueque entre infantes en las localidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro

Así mismo, se muestra una distribución grafica comparativa de las edades de los infantes que participan en el trueque en las localidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro (Figura 5). La participación más alta se concentra entre los 8 y 11 años, lo cual guarda una estrecha relación con las edades en que los infantes realizan la primera comunión (8 a 10 años) y se preparan para la confirmación (11 a 12 años) dentro del calendario religioso católico.

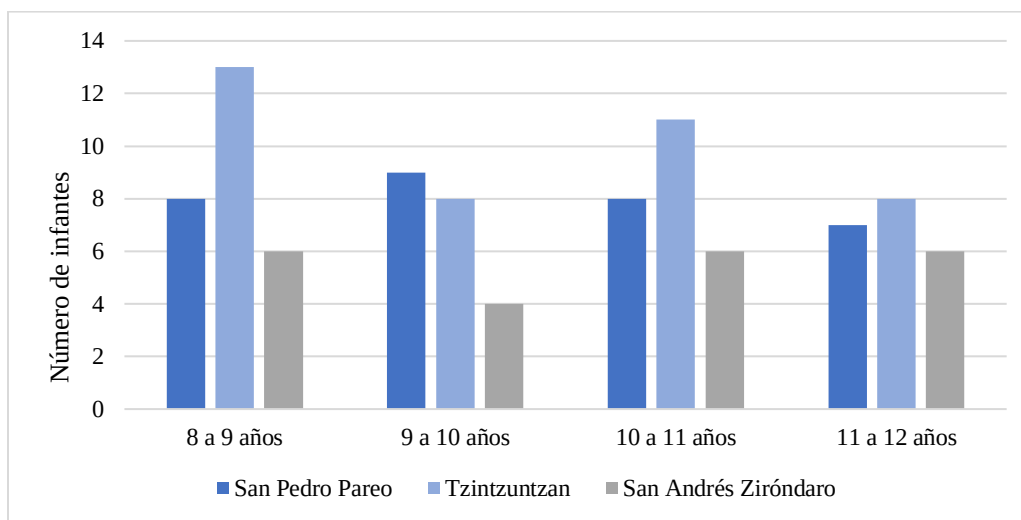


Figura 5. Distribución de infantes que participan en el trueque según su rango de edad en las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.

De igual manera, se presenta una distribución gráfica comparativa según el género de los infantes que participan en el trueque en las localidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y

San Andrés Tziróndaro (Figura 6), lo que permite identificar las diferencias en la participación entre niñas y niños dentro de cada comunidad. El predominio de niñas en la actividad de trueque se debe a diversos factores socioculturales, familiares y simbólicos que inciden en la forma en que se transmiten los roles y valores dentro de las comunidades purépechas ya que las niñas suelen estar más vinculadas a las actividades domésticas y de cuidado.

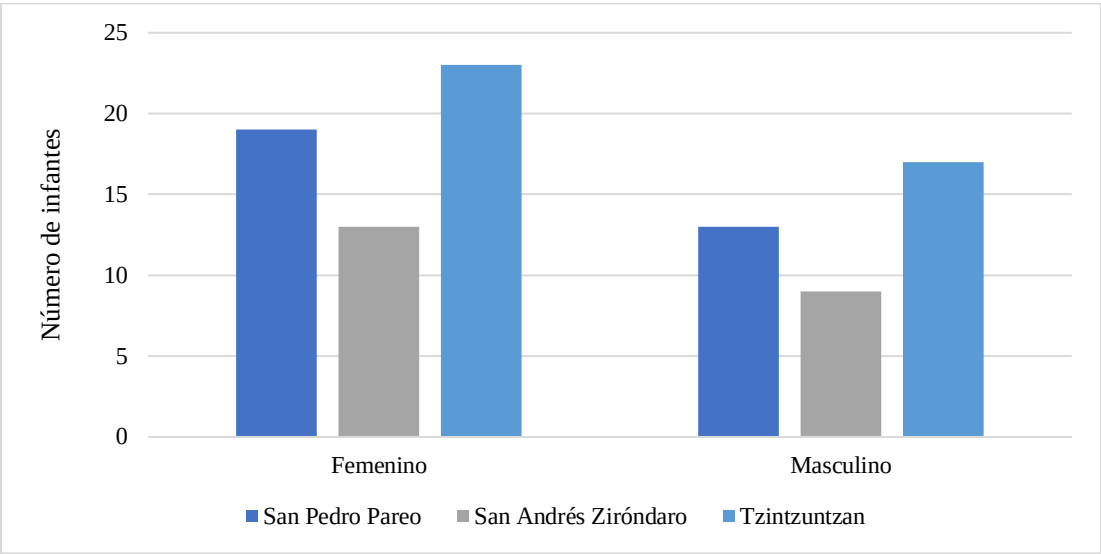


Figura 6. Distribución gráfica comparativa según el género de los infantes que participan en el trueque en las localidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro.

A partir de esta visión general, resulta pertinente examinar algunas de las características particulares de forma individual de cada comunidad, ya que las especificidades locales permiten comprender la diversidad estructural y simbólica del sistema de intercambio.

3.2 San Pedro Pareo

Cada encuentro de trueque entre infantes en San Pedro Pareo inicia el primer sábado de cada mes en la *Huatápera* de la comunidad, la mayoría de los asistentes provienen de la propia comunidad de San Pedro Pareo y llegan caminando; mientras que quienes residen en otras localidades se trasladan en vehículos particulares o en transporte público.

Al marcar las nueve en punto, el párroco Hugo Ramírez, designado en septiembre de 2024 para continuar con la actividad que anteriormente estaba a cargo del sacerdote José Luis García Silva, se dirige a la *Huatápera* para iniciar la clase de lengua purépecha, con

entusiasmo y en orden, los infantes forman una fila y se dirigen a la *Huatápera*, llevando consigo libretas y lápices, mientras dejan el resto de sus pertenencias bajo el cuidado de sus tutores. Al mismo tiempo, los adultos conviven y resguardan los objetos que más tarde son utilizados en la dinámica del trueque, asegurando que todo esté preparado para el intercambio y la participación comunitaria.

A las diez de la mañana, los infantes salen de la *Huatápera* y, junto a sus tutores, se dirigen al atrio de la Parroquia de San Juan Diego, en este espacio colocan los productos sobre mantas o plásticos, organizando cuidadosamente los productos que serán intercambiados, una vez listos, el párroco Hugo Ramírez inicia un ritual en lengua purépecha, acompañado por seminaristas y catequistas, en el ritual se agradece a Dios por la vida, la salud, la familia y por la oportunidad de realizar la actividad del trueque, los infantes participan activamente en los cantos y alabanzas, fortaleciendo su sentido de comunidad y espiritualidad

Concluido el ritual, la dinámica de intercambio comienza alrededor de las 10:15 horas, los tutores permanecen atentos al resguardo de los puestos, mientras los infantes recorren los diferentes espacios portando sus canastos y morrales con productos, en busca de intercambiar objetos de su interés. El ambiente se llena de movimiento, diálogo y entusiasmo, los infantes negocian con respeto las equivalencias entre productos, guiados por principios de solidaridad, equidad, empatía y devoción.

Entre los productos más intercambiados destacan los alimentos elaborados, juguetes, frutas, verduras, semillas, abarrotes, dulces y pescado; una vez concluido el intercambio, los infantes toman un momento para gustar los alimentos obtenidos o para jugar con los infantes de las distintas comunidades, en un gesto de convivencia y gratitud. Posteriormente, el párroco Hugo Ramírez les otorga un sello en su tarjetón, el cual forma parte del proceso religioso para reunir los doce sellos necesarios para realizar los sacramentos de Primera Comunión o Confirmación.

Antes de retirarse, el párroco Hugo Ramírez enfatiza la importancia de mantener limpios los recintos sagrados y depositar los desechos en los lugares adecuados, promoviendo el respeto por el entorno y la responsabilidad comunitaria. Finalmente, alrededor de las once de la mañana, los infantes regresan a sus hogares, con la promesa de regresar el siguiente mes evidenciando la continuidad del ritual comunitario.

El porcentaje de participación de las comunidades dependientes a la Parroquia de San Pedro Paredo (Figura 7) muestran una notable heterogeneidad en el origen de los 200 participantes, quienes provienen de las 11 comunidades distintas. El porcentaje de participación de la comunidad de San Pedro Paredo indica que la mayor proporción de asistentes pertenece a la propia localidad con 21.5 %, seguida por San Miguel Nocuizupo con 11.5% y Santa Ana Chapatiro con un 11 % respectivamente, el valor medio fue de 8.5 %, con un promedio de nueve participantes entre comunidades como Huecorio y Urandén de Morelos, finalmente, la comunidad que tiene menos participación es Tócuaro con 5.5% (Figura 4).

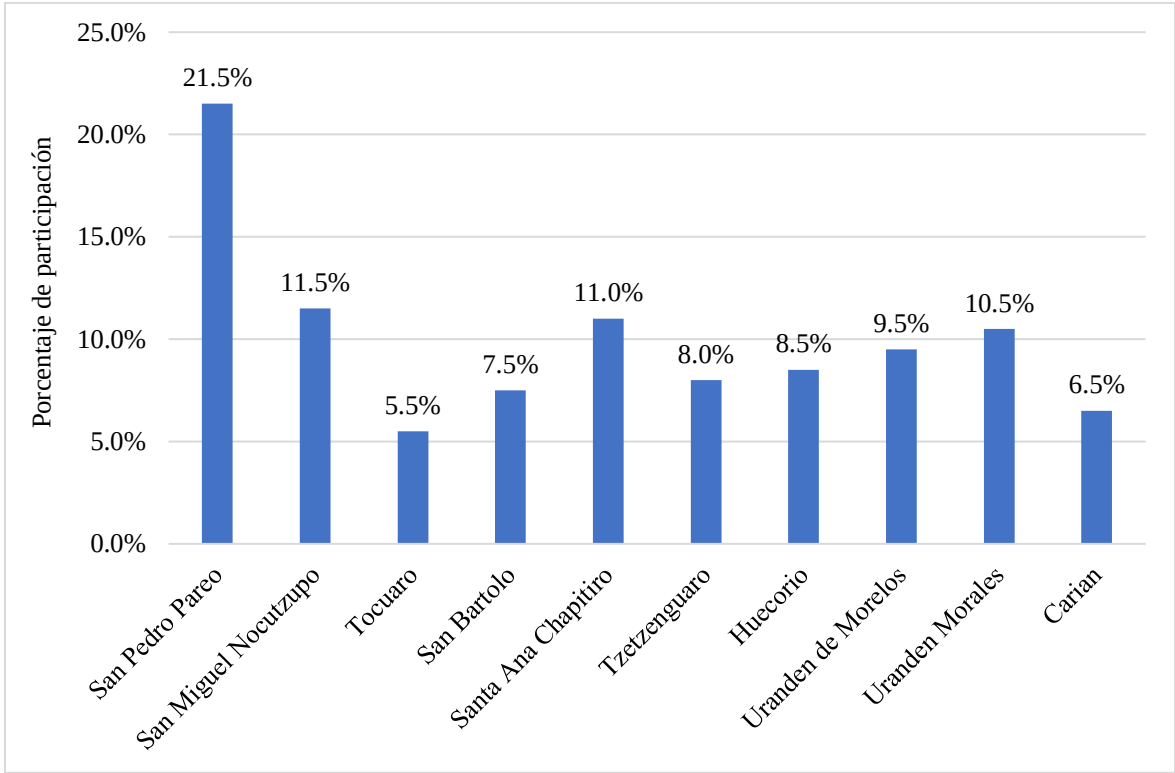


Figura 7. Porcentaje de participación de las comunidades de San Pedro Paredo en el trueque entre infantes.

La distribución de los infantes participantes en el trueque de San Pedro Paredo según el sacramento de preparación para recibir entre Primera Comunión y Confirmación (Figura 8) muestra la importancia espiritual, social y cultural, ya que representan no solo la formación religiosa de los infantes, sino también su integración plena a la vida comunitaria. Ambos sacramentos simbolizan el compromiso con la fe católica y la continuidad de las tradiciones que fortalecen el sentido de pertenencia dentro de la comunidad purépecha.

Asimismo, se observó que un mayor número de infantes participan en la preparación para la Primera Comunión en comparación con la Confirmación, esta tendencia se debe principalmente a que la Primera Comunión representa el primer gran paso dentro de la formación religiosa infantil, motivo por el cual las familias otorgan una importancia especial a este sacramento, ya que es un momento simbólico de integración a la Iglesia y a la vida espiritual.

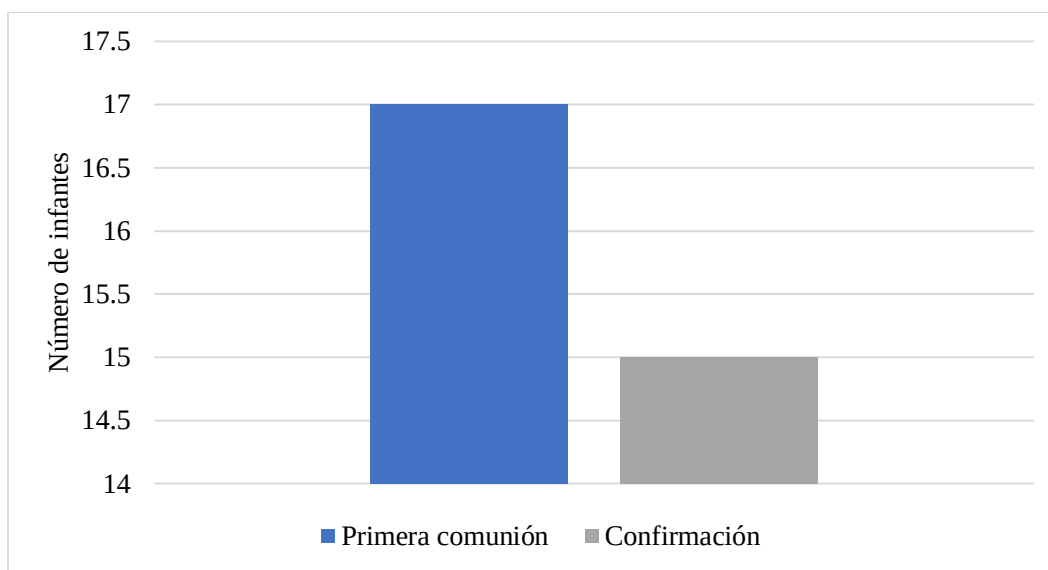


Figura 8. Distribución de los infantes que participan en el trueque de San Pedro Pereo según el sacramento de preparación.

Los resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Pedro Pereo, analizados por categorías permiten comprender la manera en que los infantes perciben, valoran y reproducen esta práctica ancestral, así como los elementos culturales, familiares y religiosos que la sustentan en cada comunidad (Tabla 2).

La mayoría de los niños (96.87%) manifestó disfrutar del intercambio, motivados no solo por la oportunidad de adquirir objetos que les agradan, sino también por la experiencia de convivir con otros miembros, aquí la figura materna emerge como un pilar fundamental en esta dinámica, pues el 78.13% de los infantes asiste acompañado de su madre, los productos más intercambiados fueron alimentos elaborados, frutas, plantas, verduras y maíz los cuales se ejemplifican en algo más bienes materiales.

Asimismo, casi todos los infantes expresaron interés por aprender purépecha (93.75%) y portar su traje ceremonial (100%). Los infantes muestran una preferencia por intercambiar objetos que combinan lo lúdico y lo práctico, los juguetes lideran las preferencias, lo que evidencia que el trueque entre infantes también cumple una función recreativa y social.

La alta participación en el intercambio de alimentos elaborados, frutas, verduras y maíz refleja la continuidad de prácticas culturales y la valoración de productos locales, mientras que el intercambio de pescado y abarrotes podría indicar que el trueque entre infantes también los conecta con recursos de la comunidad y del mercado local, reforzando la comprensión de la economía solidaria y el valor de los bienes cotidianos, por lo que la mayoría de los productos proviene del entorno doméstico, reforzando la idea de que el trueque se basa en la producción familiar y el conocimiento del entorno local.

En esta localidad, el sacerdote y la madre son las principales figuras de la dinámica de trueque reflejando la intersección entre la educación familiar y la formación religiosa.

Tabla. 2 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Pedro Paredo.

Categoría	Pregunta	San Pedro Paredo			
Reciprocidad	¿Te gusta participar en el trueque, por qué?	Si	¿Por qué? Me gusta intercambiar 37.5% Encuentro cosas que me gustan 28.12% Me gusta venir con mis amigos 18.75% Por que es divertido 12.5%	No	¿Por qué? Por qué vivo muy lejos y mi mamá no me puede llevar 3.13%
		96.87%		3.13%	
	¿Con quién vienes al trueque?	Mamá	Catequista	Abuela	Hermanos
		78.13%	12.50%	6.25%	3.12%
	¿Qué es lo que más te gusta intercambiar?	Juguetes	Alimentos elaborados (gelatinas, frituras)	Fruta y verduras	Plantas 3.12% Abarrotes 9.37% Pescado 9.37% Maíz 12.5% otros 3.13%
		25.00%	21.88%	15.63%	

	¿Te gustaría seguir participando en el trueque?	Si	¿Por qué? -Me gusta intercambiar 28.125% -Encuentro cosas que me gustan 37.5% -Me gusta venir con mis amigos 18.75% -Porque es divertido 12.5%	No	¿Por qué? Prefiero quedarme en casa a jugar
		96.875%		3.125%	
Economía Moral	¿Sabes por qué se hace el trueque?	Si	Para la primera comunión 60% confirmación 40%	No	
		100%		0%	
	¿De dónde son las cosas que traes para intercambiar?	Casa	Tienda	Cerro	Lago
		46.88%	25.00%	21.87%	6.25%
Economía social, comunitaria y solidaria	¿Quién te enseñó a realizar el intercambio?	Sacerdote	Madre	Amigos	Abuela
		50.00%	28.13%	15.62%	6.25%
	Tipo de sacramento religioso	Confirmación	Primera comunión	Ningun@	
		25%	65.63%	9.37%	
	¿Como le conoces a esta dinámica?	Mojtakukua	Intercambio	Trueque	Cambio de niños
		59.38%	3.12%	31.25%	6.25%
	¿Te gusta aprender Purépecha? ¿Por qué?	Si	¿Por qué? Es bonito 31.25% Mis abuelos lo hablan 21.875% Es importante 18.75% Enseñar a mis hermanos 15.625% Aprendo con mis amigos 6.25%	No	¿Por qué? Es difícil 6.25%
		93.75%		6.25%	
	¿Te gusta usar tu traje ceremonial?	Si	¿Por qué? Mi abuela lo elabora 37.5% Mi mamá lo elabora 28.125%	No	

Cosmovisión y cultura indígena		100%	Me siento bonita 18.75% Es de mi color favorito 15.625%	0%
	¿Te han contado tus abuelos o padres sobre la historia del trueque?	Si	¿Qué te han contado? Su abuela la llevaba a cambiar 40.74% Ella iba a intercambiar a otros lugares con su mamá 22.22% No se necesita dinero para tener cosas 11.11% Puedes cambiar cosas de distintos lugares 10.31%	No
		84.38%		15.62%
Género	Participación diferenciada por género.	Niña		Niño
		59.37%		40.63%

Asimismo, los resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores (Tabla 3) permite a los tutores comprender cómo los infantes perciben, valoran y participan en esta práctica ancestral.

La actividad es reconocida por los tutores con el nombre trueque (35.48%) seguida de su nombre en purépecha *Mojtakukua* (22.58%) iglesia es percibida como la institución principal que organiza y regula la actividad con un 61.29%, evidenciando la integración de la dimensión religiosa en la vida comunitaria, la vestimenta elaborada principalmente por la abuela refleja la transmisión intergeneracional de saberes y técnicas, reforzando la identidad purépecha donde la mayoría se identifica con la cultura, mostrando que la identidad étnica se mantiene.

Tabla. 3 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores en San Pedro Paredo.

Categoría	Pregunta	San Pedro Paredo			
		Trueque	Mojtakukua	Cambio de los niños	Intercambio
Reciprocidad	¿Con qué nombre, o cómo le llama usted al intercambio que realizan los niños en la comunidad?				
		35.48%	22.58%	22.58%	19.36%

	¿Por qué motivo asiste al intercambio?	Apoyo a hij@	Gusto	Obligación	
		64.52%	32.25%	3.23%	
	¿Considera que el intercambio genera algún beneficio en su comunidad?	Si	¿Cuál? Eventos religiosos 41.37% Convivencia 31.03% Comunidad 10.34% Cultura 10.8%	No	No he visto cambios porque es la primera vez que vengo 6.46%
		93.54%		6.46%	
Economía Moral	¿A quién trae usted al intercambio?	Hij@	Sobrino	Herman@	
		68.13%	15.63%	16.24%	
	¿Quiénes se ven beneficiados con los productos que se intercambian en la comunidad?	Hij@	Toda la familia	Hermano	
		62.50%	31.25%	6.25%	
	¿Quién es el responsable del intercambio, o quién promueve o hace esta actividad?	Iglesia	Niñ@s	Comunidad	
		61.29%	25.81%	12.90%	
	¿Sabe cuántas localidades participan en el intercambio?	Si		No	
		35%		65%	
Cosmovisión y cultura indígena	¿Considera importante el papel de la iglesia en el intercambio que realizan los niños? ¿Por qué?	Si	¿Por qué? Les enseñan respeto 37.5% Ayuda a que se mantengan las tradiciones 28.125% Promueve la cultura 21.875% Ayuda a la educación de los niños 12.5%	No	
		100%		0%	
	¿Quién elabora su vestimenta ceremonial?	Abuela	Madre	La compra	
		41.94%	35.48%	22.58%	
	¿Usted habla purépecha?	Si		No	
		35.48%		64.52%	

	¿Usted se considera Purépecha?	Si		No	
		67.74%		32.26%	
	¿Cree que el trueque ayuda a conservar la cultura purépecha de las comunidades? ¿Cómo?	Si		¿Cómo?	
		100%		Generando convivencia 40.625% Apoyando a los niños y niñas 21.875% Con valores 18.75% Tradiciones 18.75%	
Género	Participación diferenciada por género.	Femenino		Masculino	
		83.87%		16.13%	
	¿Quiénes participan en la producción o recolección de los alimentos u objetos que trae al intercambio?	Madre	Hijo	Hermano	Padre
		35.48%	32.26%	19.35%	12.91%
Infancia	¿Conoce alguna recompensa por asistir al intercambio? ¿Cuál?	Si	¿Cuál? Eventos religiosos 31.37% Convivencia 21.03% Comunidad 10.34% Cultura 8.23%	No	
		70.97%		29.03%	
	¿Usted cuando era niña participo en el trueque?	Si	A veces	No	
		80.65%	16.12%	3.23%	
	¿Le gustaría enseñar a los niños a realizar el trueque? ¿Por qué?	Si	¿Por qué? Para que vean que el dinero no es necesario 38.71% Para recordar a mis abuelos y bisabuelos 32.26% Por que es algo bonito de la región 16.129% Por que es una tradición que debe recuperarse 12.901%	No	
		100%		0%	

Asimismo, la red de productos intercambiados en el trueque entre infantes por comunidad (Figura 9) se centra en un lugar que facilita el intercambio de una amplia variedad de 60 productos diferentes, provenientes de nueve orígenes distintos, sumando un total de 170 interacciones registradas. Esto sugiere que San Pedro Paredo funciona como un centro de intercambio, atrayendo una diversidad de bienes de múltiples fuentes. Asimismo, se ilustra la red de interacción bipartita del trueque entre infantes realizado en San Pedro Paredo, un análisis que visualiza la conectividad entre las localidades de origen y los bienes intercambiados, la red se centra en San Pedro Paredo, señalado con una estrella roja, que es el punto focal único donde se realiza el trueque entre infantes.

En esta topología de red, donde cada línea (arista) que conecta un círculo azul (localidad de origen) con un diamante verde (producto) representa la existencia de un intercambio de ese producto específico que llega al trueque en San Pedro Paredo desde esa localidad vecina. La densidad de líneas y la conectividad de los nodos de producto y origen demuestran que, si bien el trueque se realiza en un solo punto, su función es regional, atrayendo una diversidad de bienes de múltiples fuentes. La mayoría de los intercambios identificados en esta red corresponden a un circuito alimentario de corto alcance y productos de subsistencia, lo que evidencia que el trueque contribuye activamente a la seguridad alimentaria local, mientras que los productos de mayor frecuencia incluyen verduras y hortalizas (espinacas, acelgas, cebollas, rábanos, chile serrano, limones, aguacates) y productos de consumo diario como tortillas, tamales, pastas, gelatinas, productos de limpieza y jugos, así como plantas medicinales y ornamentales; las localidades que aportan estos bienes incluyen a Carían, San Bartolo Paredo, Huecorio, Tzetzenguaró, Santa Ana Chapitiro y Uranden de Morelos, este patrón de intercambio, además de la seguridad alimentaria, logra preservar prácticas de cultivo y recolección tradicionales.

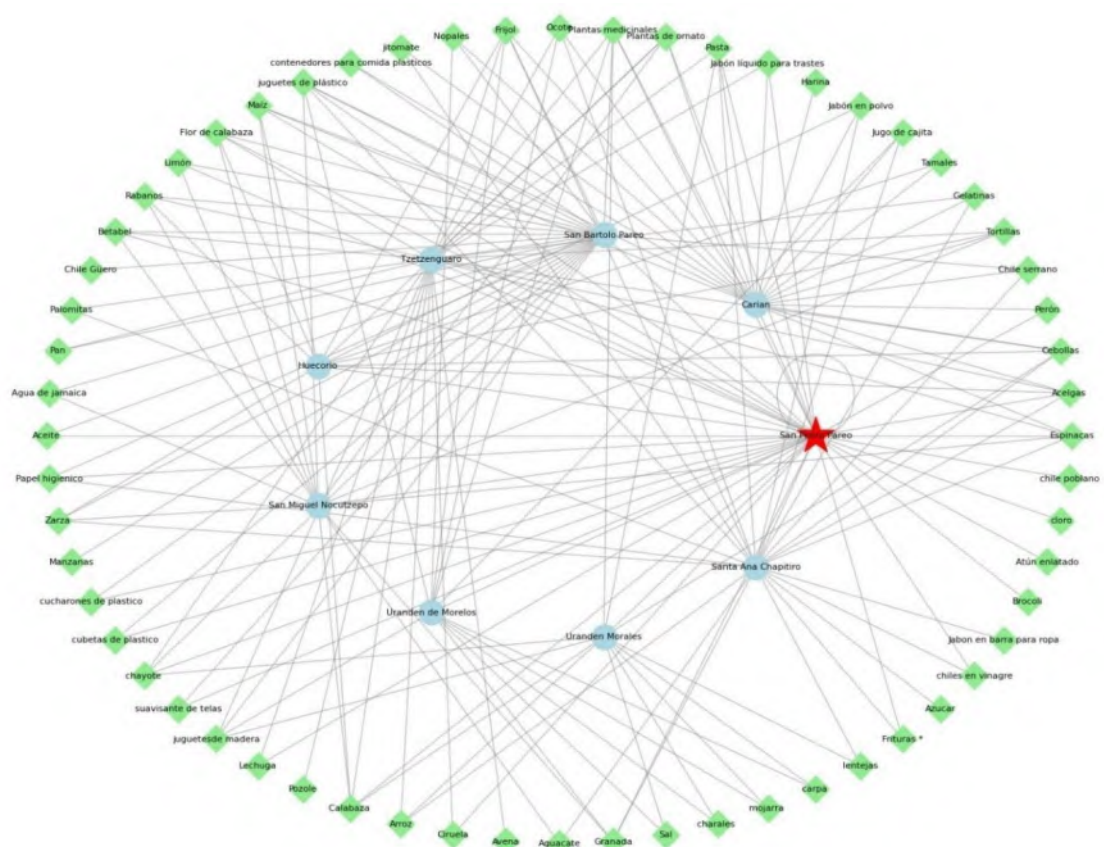


Figura 9. Red de productos intercambiados por comunidad. San Pedro Pareo está señalado con una estrella roja, punto focal de trueque entre infantes.

En la figura 10 se pueden apreciar imágenes del trueque entre infantes en la comunidad de San Pedro Pareo, donde se destaca el uso de la vestimenta ceremonial durante la actividad de intercambio, destacando la importancia de utilizarla para tener un sentido de pertenencia y conexión con los antepasados, lo cual genera una continuidad en la tradición purepecha.





Figura 10. Fotografías de la actividad del trueque entre infantes realizado en San Pedro. (Fotografía Vargas-Herrejón Mauricio 2024 y 2025).

3.3. Tzintzuntzan

El primer sábado de cada mes, se reúnen minutos antes de las 8 de la mañana infantes junto a sus tutores en el atrio del Templo del Señor del Rescate, portando su vestimenta ceremonial purépecha.

El atrio se inunda de colores, risas y movimiento, alrededor de quinientos participantes conviven y juegan antes de la llegada del párroco José Luis García Silva, quien los invita a

organizarse en una fila para ingresar al templo de manera ordenada y respetuosa, al igual que en San Pedro Pareo, en Tzintzuntzan, los infantes dejan con sus tutores los productos seleccionados para el trueque, para poder ingresar al recinto donde tomarán clase de lengua purépecha, algunos infantes ingresan acompañados de sus tutores, ya que ellos también tienen abiertas las puertas de la parroquia para poder aprender la lengua purépecha.

De ocho a nueve de la mañana, el sacerdote imparte la lección de lengua purépecha, iniciando con saludos tradicionales y frases cotidianas, los infantes anotan cuidadosamente la escritura, el padre selecciona infantes para que mediante el micrófono repitan las palabras aprendidas en la clase y sea más sencillo aprender su pronunciación.

Al concluir la clase, los infantes salen nuevamente al atrio y se preparan para la dinámica del intercambio donde el sacerdote José Luis participa en el trueque y enfatiza que el intercambio debe ser justo. Los infantes, junto a sus tutores, se organizan en el jardín de los olivos en forma de círculo, colocando sobre el pasto, plásticos, rebozos o mantas y sobre ellos los productos destinados para poder bendecir e intercambiar.

Alrededor de las nueve quince de la mañana, el sacerdote José Luis inicia un ritual en lengua purépecha, agradeciendo a Dios por la vida, la familia, la salud, por la oportunidad de compartir esa experiencia comunitaria y por los productos y objetos que fueron llevados al intercambio. Seguidamente, todos recitan el Padre Nuestro en purépecha, poniendo en práctica lo aprendido en las clases, este momento marca el inicio simbólico del trueque, que combina espiritualidad, aprendizaje y tradición.

Con gran entusiasmo, los infantes comienzan a recorrer el jardín cargando en sus canastos y morrales productos para intercambiar, en sus intercambios se observan pescados, juguetes de madera, artesanías, frutas, verduras, productos de limpieza, entre otros artículos, reflejando la diversidad productiva de la región. El sacerdote supervisa la actividad, recordando constantemente que el intercambio debe realizarse de manera justa, equitativa y amable. Alrededor de las diez de la mañana, los niños concluyen sus transacciones, mientras los tutores resguardan los productos obtenidos y felicitan a sus hijos por su esfuerzo y participación en la actividad.

Finalmente, los niños forman una fila para recibir uno de los doce sellos en su boleta, requisito necesario para su Primera Comunión o Confirmación, este acto refuerza el sentido espiritual del trueque, integrando la enseñanza religiosa con la práctica comunitaria.

Antes de despedirse, el sacerdote José Luis García Silva agradece la asistencia de todos y otorga la bendición final, recordando el compromiso de reencontrarse el mes siguiente. Así culmina una jornada que trasciende el simple intercambio de bienes: un ritual de identidad, fe y aprendizaje colectivo, donde las nuevas generaciones reafirman su pertenencia a la cultura purépecha y a la comunidad del Lago de Pátzcuaro.

Participan en el intercambio infantes que provienen de 15 comunidades dependientes al Templo del Señor del Rescate (Figura 11). La mayoría de las personas provienen de Tzintzuntzan (23%), seguida de Ojo de Agua (8%), Ucazanastacua (8%) y Tzintzuntzita (8%). Las demás localidades presentan participaciones menores, oscilando entre el 7% y el 3%.

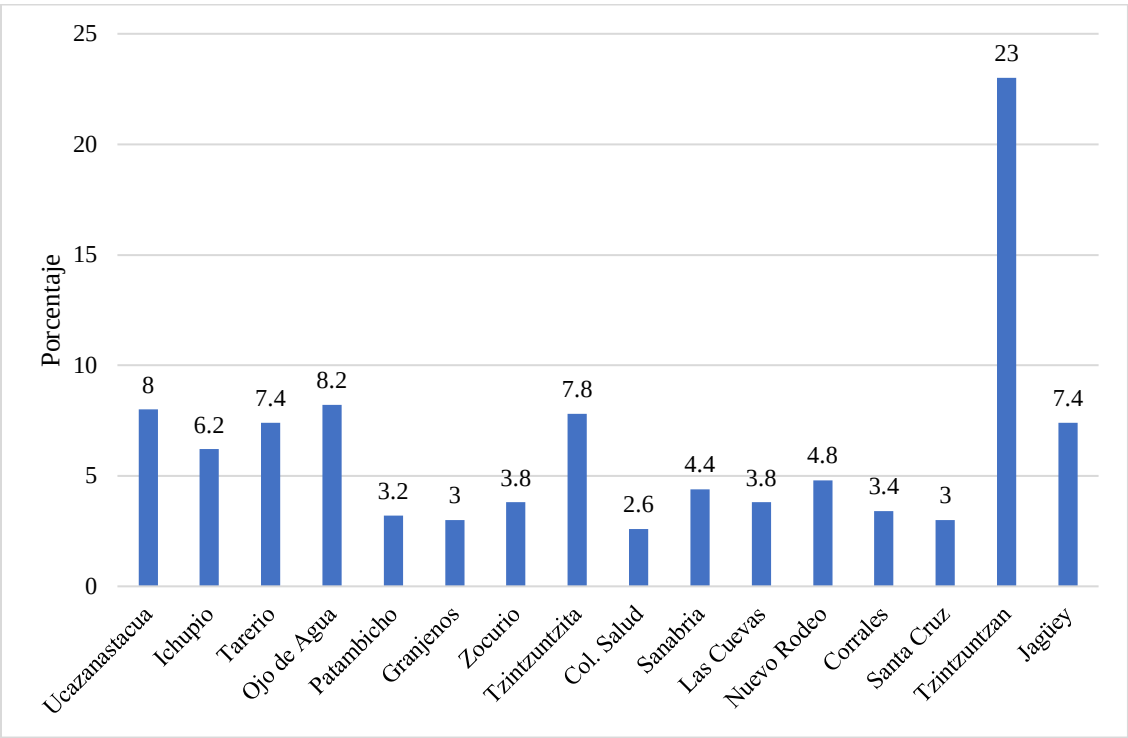


Figura 11. Porcentaje de participación infantil de las 16 comunidades de Tzintzuntzan.

Asimismo, la distribución de los infantes participantes en el trueque de Tzintzuntzan según el sacramento de preparación (Figura 12) evidencia que 20 infantes se encuentran en la etapa

de Primera Comunión y 20 en la de Confirmación. Esta coincidencia numérica refleja un seguimiento estable y equilibrado de los niños dentro de la educación religiosa, sugiriendo que los sacramentos se integran de manera coherente en la catequesis comunitaria y garantizan que los menores reciban las etapas sacramentales de forma progresiva y uniforme.

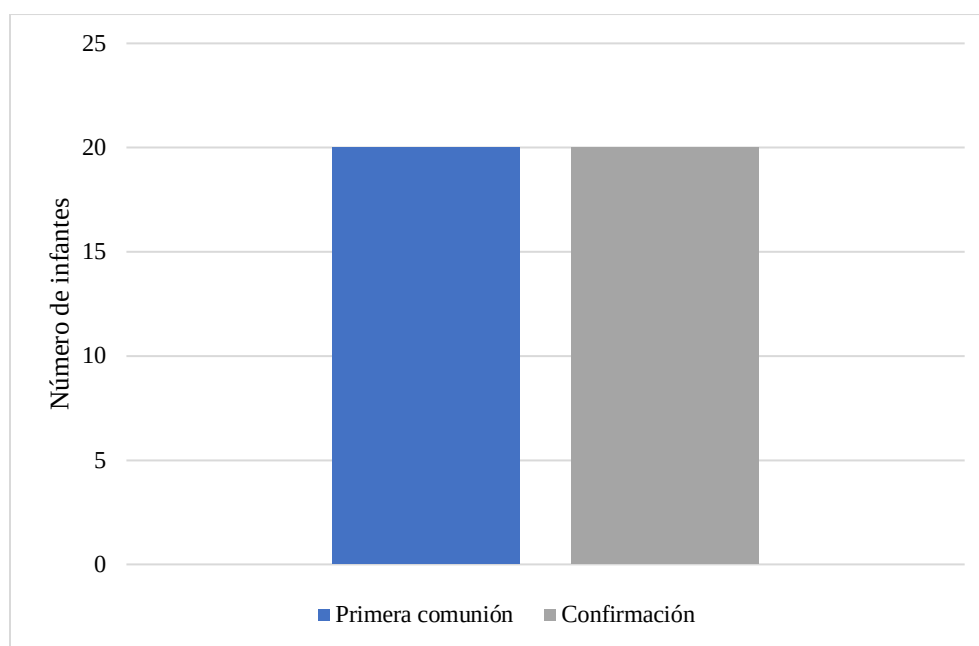


Figura 12. Distribución de los infantes participantes en el trueque de Tzintzuntzan según el sacramento de preparación.

Los resultados obtenidos en la tabla 4 presenta los resultados del instrumento utilizado con los niños que participan en el trueque en la localidad de Tzintzuntzan. El 95% de los infantes disfrutaban participar en el trueque, principalmente que les gusta la dinámica y por la oportunidad de interactuar con sus madres o hermanos, ya que la práctica ciertamente tiene un valor familiar y social indudablemente fuerte.

Los artículos más frecuentemente utilizados en el intercambio de trueque incluyen maíz, artesanías y juguetes, lo que indica una mezcla de lo tradicional y lo moderno, los infantes que se preparan para su Primera Comunión y Confirmación están divididos (50% y 47.5%) respectivamente. Aunque el 77.5% de los infantes están dispuestos a aprender purépecha, parece haber un ligero descenso en el nivel de interés en comparación con una comunidad como San Pedro Paredo, este descenso puede atribuirse a la baja incidencia de hablantes de adultos purépechas en los hogares de la comunidad.

Las razones para el trueque ya conocidas son muy numerosas, más del 95% de los infantes entiende por qué se realiza el trueque y este parece estar ligado a prácticas religiosas como la primera comunión o confirmaciones; mientras que una minoría del 5% responde que se les ha explicado muy poco o nada al respecto.

Las fuentes de los artículos utilizados para el intercambio son diversas: la mayoría proviene del hogar (40%), seguida de la tienda (25%), el lago (25%) y el cerro (10%), lo que demuestra la integración de recursos del hogar, la comunidad y la naturaleza en la práctica del intercambio.

La instrucción sobre cómo realizar el intercambio proviene principalmente del sacerdote (38%), la madre (30%), la abuela (25%) y los compañeros (7.0%), mostrando un aprendizaje intergeneracional y comunitario. Los infantes utilizan diferentes nombres para identificar la dinámica: Mojtakukua (40%), trueque (30%), cambio de la iglesia (25%) e intercambio (5%), esto ilustra la existencia de vocabulario purépecha tradicional y términos más generales o eclesiásticos.

Hay más infantes que, como resultado de la inspiración cultural y familiar, disfrutaron aprender Purépecha (77.5%) que aquellos que no lo hicieron (22.5%). Esto se debe principalmente a que aprender purépecha es difícil (22,5%).

Tabla. 4 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de Tzintzuntzan.

Categoría	Pregunta	Tzintzuntzan			
Reciprocidad	¿Te gusta participar en el trueque, por qué?	Si	¿Por qué? Me gusta intercambiar 38.48% Por qué mi mamá me acompaña 28.57% Encuentro cosas que me gustan 15.79% Me gusta venir con mi hermano 12.16%	A veces	¿Por qué? prefiere ir a jugar con sus amigos futbol 5%
		95%		5%	
	¿Con quién vienes al trueque?	Mamá	Hermanos	Catequista	Abuela
		67.50%	20%	7.5%	5%

	¿Qué es lo que más te gusta intercambiar?	Maíz	Juguetes	Artesanías	Abarrotes 12.5%	
					Plantas 7.5%	
		30.00%	25%	10.00%	Pescado 5%	
					Comida 2.5%	
	¿Te gustaría seguir participando en el trueque?	Si	¿Por qué? Me gusta intercambiar 42.5%	No		
		100%	Encuentro cosas que me gustan 25% Por que es divertido 22.5% Me gusta venir con mis amigos 10%	0%		
	Economía Moral	¿Sabes por qué se hace el trueque?	Si	Para la primera comunión 45% confirmación 50%	Poco	No me han explicado 5%
			95%		5%	
¿De dónde son las cosas que traes para intercambiar?		Casa	Tienda	Lago	Cerro	
		40%	25%	25.00%	10.00%	
Economía social, comunitaria y solidaria	¿Quién te enseño a realizar el intercambio	Sacerdote	Madre	Abuela	Amigos	
		38%	30.00%	25.00%	7.0%	
	Tipo de sacramento religioso a realizar	confirmación	Primera comunión	Ningun@		
		47.5%	50%	2.5%		
	Como le conoces a esta dinámica	Mojtakukua	Trueque	Cambio de la iglesia	Intercambio	
		40%	30.00%	25.00%	5.00%	

Cosmovisión y cultura indígena	¿Te gusta aprender Purépecha? ¿Por qué?	Si	¿Por qué? Mis abuelos lo hablan 32.25% Enseñar a mis hermanos 19.38% Es importante 9.97% Es bonito 12.9% Aprendo con mis amigos 3.0%	No	¿Por qué? Es difícil 22.5%
		77.50%		22.50%	
	¿Te gusta usar tu traje ceremonial?	Si	¿Por qué? Mi abuela lo elabora 31.25% Me gustan los colores 25% Me siento bonita 18.75% Lo usan mis abuelos 5%	No	No me siento cómodo 20%
		80%		20%	
	¿Te han contado tus abuelos o padres sobre la historia del trueque?	Si	¿Qué te han contado? Las cosas son dinero 22.5% Antes se intercambiaban menos productos 17.5% No se necesita dinero para tener cosas 12.5% Antes existían muchos lugares de intercambio 10%	No	
		62.50%		37.50%	
Género	Participación diferenciada por género.	Niña		Niño	
		57.50%		42.50%	

Asimismo, los resultados muestran en la tabla 5 en el instrumento aplicado a tutores que acompañan a los infantes para ser una fuente de apoyo (65%), esto ilustra que la participación está dirigida en gran medida a asegurar la presencia y apoyo familiar, así como la integración de los niños con la práctica.

Todos los participantes coinciden en que el intercambio brinda ventajas a la comunidad, de esos beneficios, los más importantes incluyen eventos religiosos (37,5%), interacción social (32,5%) y cultura (30%), la mayoría de los tutores (75%) llevan a sus hijas e hijos al

intercambio, mientras que otros llevan a sus sobrinos (17%) o hermanos y hermanas (8%), confirmando la importancia de la familia.

El trueque se presenta mayor beneficio para los infantes (55%) que para el resto de la familia (37.5%), los hermanos (7.5%), en cuanto a quién promueve la actividad es la iglesia (75%), mientras que la comunidad y los niños ocupan posiciones secundarias, esto confirma que la práctica es mediada institucionalmente por la iglesia.

Apenas el 45% de los tutores se da cuenta de que hay un número indeterminado de localidades que participan en el intercambio, esto significa que hay una brecha de entendimiento de la práctica y el 55% de la población no es consciente de ella. Sin embargo, es un hecho que todos los tutores afirman que la iglesia es importante durante el intercambio, diciendo que ayuda a conservar las tradiciones (50%) y promueve la cultura (50%).

Por otro lado, respecto al vestido ceremonial, la mayoría es hecho por la abuela (52.5%), luego la madre (27.5%), y también se compra hecho (20%), esto también muestra que hay una transmisión intergeneracional del oficio y resalta la significación cultural del vestido.

En este contexto, el 65% de los encuestados consideran que hay una recompensa por participar en el trueque, siendo las más mencionadas los sacramentos religiosos, como la Primera Comunión (35%) y la Confirmación (20%), un segmento menor, en cambio, lo asocia al aprendizaje del idioma purépecha (10%).

De las respuestas, podemos notar que el 82.5% de los tutores responde afirmativamente a la pregunta, participó en el trueque cuando era niña o niño, revelando la continuidad histórica de la práctica. Todos los tutores se muestran favorables a inculcar aprendizaje de los infantes sobre cómo se realiza el trueque, que está motivado por el deseo desinteresado de ayudar a otros (50%) y la creencia de que es divertido observar a las nuevas generaciones realizando lo que ellos hacían de niños (50%).

Tabla. 5 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores en Tzintzuntzan.

Categoría	Pregunta	Tzintzuntzan			
	¿Con qué nombre, o cómo le llama usted al intercambio que	Mojtakukua	Trueque	Intercambio	Cambio de la iglesia

Reciprocidad	realizan los niños en la comunidad?	67.00%	20.00%	8%	5%
	¿Por qué motivo asiste al intercambio?	Apoyo a hij@	Gusto	Obligación	
		65.00%	27.50%	7.50%	
	¿Considera que el intercambio genera algún beneficio en su comunidad?	Si	¿Cuál? Eventos religiosos 37.5% Convivencia 32.5% Cultura 30%		
		100%			
Economía Moral	¿A quién trae usted al intercambio?	Hij@	Sobrino	Herman@	
		75.00%	17.00%	8%	
	¿Quiénes se ven beneficiados con los productos que se intercambian en la comunidad?	Hij@	Toda la familia	Hermano	
		55%	37.50%	7.50%	
	¿Quién es el responsable del intercambio, o quién promueve o hace esta actividad?	Iglesia	Comunidad	Niñ@s	
		75.00%	17.50%	7.50%	
	¿Sabe cuántas localidades participan en el intercambio?	Si		No	
		45%		55%	
Cosmovisión y cultura indígena	¿Considera importante el papel de la iglesia en el intercambio que realizan los niños? ¿Por qué?	Si	¿Por qué? Ayuda a que se mantengan las tradiciones 50% Promueve la cultura 50%	No	
		100%		0%	
	¿Quién elabora su vestimenta ceremonial?	Madre	Abuela	La compra	
		27.50%	52.50%	20.0%	
	¿Usted habla purépecha?	Si		No	
		72.50%		27.50%	
	¿Usted se considera Purépecha?	Si		No	

		65%		35%		
	¿Cree que el trueque ayuda a conservar la cultura purépecha de las comunidades? ¿Cómo?	Si		¿Cómo? Generando convivencia 40.625% Apoyando a los niños y niñas 21.875% Con valores 18.75% Tradiciones 18.75%		
		100%				
Género	Participación diferenciada por género.	Femenino		Masculino		
		80%		20%		
	¿Quiénes participan en la producción o recolección de los alimentos u objetos que trae al intercambio?	Madre	Hij@	Padre	Hermanos	
		52.50%	34%	9.38%	4.12%	
Infancia	¿Conoce alguna recompensa por asistir al intercambio? ¿Cuál?	Si	¿Cuál? Primera comunión 35% Confirmación 20% Aprender purépecha 10%	No		
		65%		35%		
	¿Usted cuando era niña participo en el trueque?	Si		No		
		82.50%		17.50%		
	¿Le gustaría enseñar a los niños a realizar el trueque? ¿Por qué?	Si	¿Por qué? Ayudar a los demás 50% Es divertido 50%			
		100%				

Asimismo, en la red de productos intercambiados por comunidad (Figura 13) del trueque entre infantes en Tzintzuntzan se identificaron 50 productos diferentes y 16 orígenes distintos, con un total de 177 interacciones. La estructura visual de esta red refuerza la idea de Tzintzuntzan como un punto focal importante para el trueque, con una amplia gama de productos y una notable variedad de lugares de origen que contribuyen a su actividad.



Figura 14. Imágenes de la actividad del trueque que se realiza Tzintzuntzan. Las fotografías fueron tomadas en los años 2024 y 2025 (Fotografía Vargas-Herrejón Mauricio 2025).

3.4 San Andrés Tziróndaro

El encuentro de intercambio entre infantes se llevó a cabo el 12 de abril de 2025, como parte de la celebración del 25 aniversario de la *Huatápera* infantil organizada por el Padre José Luis, una celebración que reunió a las diferentes comunidades lacustres de Pátzcuaro. El punto de encuentro fue la entrada de la comunidad, a las 7:30 am, donde se sirvió atole y pan

como desayuno para todos se pidió a la gente anteriormente que llevaran sus propios platos y tazas, para no utilizar plásticos desechables y cuidar el medio ambiente.

Poco a poco, los infantes de diferentes comunidades comenzaron a llegar al punto de encuentro vistiendo sus atuendos ceremoniales, el desayuno se sirvió de manera ordenada, después de lo cual, con la ayuda del Padre José Luis, los seminaristas y catequistas de la zona, los infantes comenzaron a formarse en filas para iniciar el ritual de la coronación de los nuevos cargueritos de la región, que comenzó a las 8 am en punto.

En esta ocasión, fue el padre José Luis fue quien seleccionó a 15 infantes de 8 a 9 años de la comunidad de San Andrés Tziróndaro para servir a la iglesia ya la comunidad local durante un año con devoción y fe.

La comunidad responsable de la entrega ritual de los nuevos cargueritos fue San Jerónimo Purenchécuaro, el ritual purépecha comenzó con alabanzas y oraciones en lengua purépecha, seguido de la ceremonia de coronación donde 15 niños de San Jerónimo Purenchecuario uno a uno colocaron coronas de flores naturales en la cabeza de los nuevos cargueritos y le ofrecieron pan a cambio como ofrenda y gesto de apreciación, el ritual comenzó utilizando copal e incienso, ofrendas en honor a la Virgen y a las 8:30 am comenzó la procesión hacia la Parroquia de San Andrés Apóstol, liderada por los nuevos cargueritos, les siguieron los religiosos, autoridades civiles, infantes de varias comunidades, sus padres, invitados y una banda de música.

En la parroquia, la misa católica, que se celebró en lengua purépecha, comenzó a las 9 am y terminó a las 12 del mediodía, alrededor de 370 personas participaron en la misa junto con algunos religiosos y autoridades locales. Durante la misa, se ofrecieron oraciones en nombre de varias familias, los enfermos y por la paz en la tierra, además, los nuevos “cargueritos” ofrecieron al Apóstol San Andrés la promesa de ayudar a la iglesia ya la comunidad.

A todos los asistentes se les dieron flores blancas, las cuales luego fueron ofrecidas al santo patrón. Después de la misa, todos los participantes se dirigieron al auditorio municipal de San Andrés Tziróndaro, que está al lado de la iglesia, donde se llevó a cabo el evento de trueque entre infantes. Durante el evento, los miembros de la comunidad sirvieron agua de jamaica y piña, junto con tacos de frijol y nopales guisados.

Al mediodía, los infantes junto a sus tutores fueron llamados para comenzar la sesión de trueque, los tutores exhibieron sus productos en el suelo sobre mantas y plásticos, después con la ayuda del incienso y copal, el Padre José Luis quien también participa en el trueque, ofreció un ritual en purépecha, agradeciendo a Dios a través de un pequeño discurso por la oportunidad de celebración con los infantes y miembros de la Iglesia y comunidades aledañas. Durante el discurso, los miembros de la Iglesia cantaban letanías y alabanzas, la sesión de trueque entre infantes comenzó a la 1 pm donde los infantes, orgullosos y alegres, tomaron en sus morrales o canastos objetos para el intercambio.

Sus cuidadores supervisaron de cerca el resto de los artículos, donde destacan pescado, dulces tradicionales, servilletas, tejidos en chuspata, varias frutas y mucho más, fue un evento muy animado, el canto y las voces emocionadas de los infantes fueron un gran espectáculo de su identidad cultural que orgullosamente sostenían y compartían.

Una vez que terminó el intercambio, los infantes, contentos y emocionados, regresaron con sus tutores y compartieron lo que habían recibido, la actividad finalizó a la 1:40 de la tarde con Padre Nuestro en lengua purépecha, posteriormente a las 2 de la tarde, varias comunidades celebraron el aniversario de la *Huatápera* con presentaciones de danzas típicas de cada región, los infantes se veían con orgullo y alegría mostrando sus danzas y vestimentas tradicionales mientras ofrecían a los invitados dulces y platos típicos.

Más tarde, alrededor de las 4 de la tarde, los miembros de la iglesia junto con la comunidad ofrecieron un mole de pollo con arroz rojo y un refresco a cada invitado, los infantes también disfrutaron de la organización de danzas y juegos que fomentaron la interacción con otras comunidades, a las 6 de la tarde, los infantes y sus tutores iniciaron su regreso a casa después de lo que describieron como un día lleno de tradición y convivencia, las actividades se estructuraron de tal manera que los infantes pudieron disfrutar plenamente el día.

Basado en los resultados mostrados en la figura 15, muestra que hubo una diversa participación entre las comunidades de Pátzcuaro, ya que el pueblo de San Andrés Tziróndaro tuvo la mayor concentración de infantes debido a que fue la sede del evento,

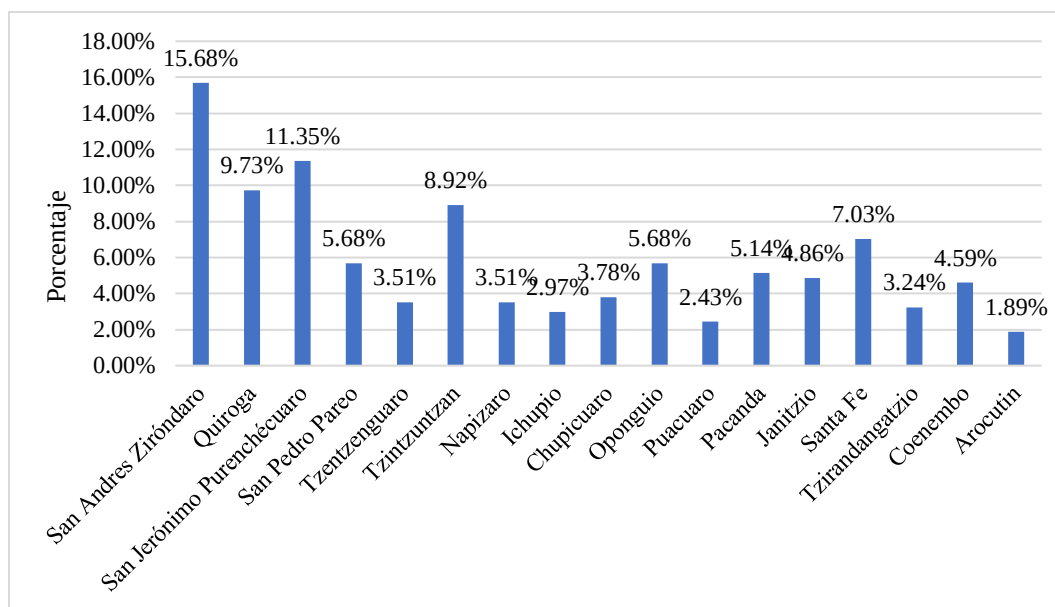


Figura 15. Porcentaje de participación de los infantes que asistieron al trueque en la comunidad de San Andrés Tziróndaro.

Los resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Andrés Tziróndaro (Tabla 6) fueron analizados por categorías que permiten comprender la manera en que los infantes perciben y viven las dinámicas de trueque entre infantes ya que se evidencia una amplia participación y un fuerte arraigo cultural en torno al trueque como práctica comunitaria y espiritual.

La mayoría de los infantes (95.46%) manifestaron que les gusta participar en esta actividad, principalmente porque la asocian con la fiesta, el aniversario de la *Huatápera* infantil y la coronación, lo que demuestra que el trueque entre infantes no solo se concibe como un intercambio de productos, sino como parte esencial de una celebración religiosa y cultural que fortalece los vínculos sociales y la identidad colectiva. El pequeño porcentaje que expresó no disfrutar del evento (4.54%) señaló que esto se debe a que no se les permite quedarse a la fiesta, lo cual resalta la importancia que tiene la convivencia y el aspecto festivo dentro de la experiencia del trueque.

El porcentaje de participantes que asisten con su madre (50%) es seguido por el catequista (21.82%) y algunos otros familiares (abuelas y hermanos), esto muestra cuánto la familia y la Iglesia son responsables de inculcar valores comunitarios y religiosos.

En el caso de las preferencias, los juguetes son los favoritos de los infantes (36%) seguido de maíz (25%) y artesanías (13.32%), lo que muestra un equilibrio interesante que combina juego, aprendizaje y relación con artículos identitarios de la región como el maíz. Todos los infantes (100%) quieren participar en el trueque porque lo disfrutan participar, lo que enfatiza que el trueque todavía funciona con su significado educativo y simbólico.

Asimismo, todos los participantes comprenden el significado del trueque y lo asocia con momentos importantes de su formación religiosa como la primera comunión (54.55%) y la confirmación (45.45%). Asimismo, los productos que llevan para intercambiar provienen principalmente del hogar (45.45%), aunque algunos también los obtienen del cerro (22.73%), del lago (18.18%) y de la tienda (13.64%) lo que demuestra una conexión directa con la naturaleza y con la economía familiar local.

Los datos reflejan que el aprendizaje del intercambio proviene del sacerdote (45.45%) y de la madre (36.36%) lo que refuerza la importancia de la iglesia al inculcar valores.

La totalidad de los infantes participan en el trueque en el marco de sacramentos religiosos, principalmente la Confirmación y la Primera Comunión, lo que le otorga un sentido espiritual y comunitario a la práctica, donde la mayoría de los infantes identifica la dinámica del trueque bajo el término purépecha *Mojtakukua* (59.09%), lo que evidencia un vínculo directo con su lengua y su cosmovisión ancestral. El 95.45% manifestó gusto por aprender el idioma purépecha, principalmente porque sus abuelos lo hablan, lo consideran importante o porque les parece bonito, lo cual refleja una fuerte valoración de la identidad cultural y lingüística.

El 100% expresó que le gusta usar su traje ceremonial, ya que lo asocian con el trabajo de sus abuelas, lo que pone en evidencia un sentimiento de orgullo y continuidad cultural. Asimismo, el 81.82% afirmó que sus padres o abuelos les han contado historias sobre el trueque, recordando que antes no se necesitaba dinero, que existían muchos lugares de intercambio y que esta práctica tiene muchos años de antigüedad sugiriendo una mayor presencia femenina en las actividades comunitarias y religiosas, gracias al acompañamiento materno y a la participación de las mujeres en la organización de estos eventos.

Tabla. 6 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a los infantes que participan en la dinámica de trueque en las localidades de San Andrés Tzirándaro.

Categoría	Pregunta	San Andrés Tzirándaro			
Reciprocidad	¿Te gusta participar en el trueque, por qué?	Si	¿Por qué? Por la fiesta 45.45% Por la Huatápera 27.27% Por la coronación 22.74%	No	¿Por qué? Por qué no lo dejan quedarse a la fiesta del trueque 4.55%
		95.46%		4.54%	
	¿Con quién vienes al trueque?	Mamá	Hermanos	Catequista	Abuela
		50%	14.545%	21.82%	13.635%
	¿Qué es lo que más te gusta intercambiar?	Juguetes 36%	Maíz 25.00%	Artesanías 13.32%	Plantas 9.09%
		Pescado 9.09%	Abarrotes 2.5%	Comida 2.5%	Otros 2.5%
	¿Te gustaría seguir participando en el trueque?	Si	¿Por qué? Me gusta intercambiar 50% Encuentro cosas que me gustan 25% Por que es divertido 25%	No	
		100%		0%	
Economía Moral	¿Sabes por qué se hace el trueque?	Si 100%	Primera comunión 54.55% Confirmación 45.45%		
	¿De dónde son las cosas que traes para intercambiar?	Casa	Cerro	Lago	Tienda
		45.45%	22.73%	18.18%	13.64%
Economía social, comunitaria y solidaria	¿Quién te enseñó a realizar el intercambio?	Sacerdote	Madre	Amigos	Hermano
		45.45%	36.36%	9.09%	9.10%
	Tipo de sacramento religioso a realizar	Confirmación	Primera comunión		
		50%	50%		
	Como le conoces a esta dinámica	Mojtakukua	Coronación	Trueque	Intercambio
		59.09%	27.27%	9.09%	4.64%

Cosmovisión y cultura indígena	¿Te gusta aprender Purépecha? ¿Por qué?	Si 95.45%	¿Por qué? Mis abuelos lo hablan 40.91% Es importante 22.73% Es bonito 22.73%% Aprendo con mis amigos 9.08%	No 4.55%	Es difícil 4.55%
	¿Te gusta usar tu traje ceremonial?	Si 100%	¿Por qué? Mi abuela lo elabora 31.25% % Me gustan los colores 25% Me siento bonita 23.76% Lo usan mis abuelos 19.99%		
	¿Te han contado tus abuelos o padres sobre la historia del trueque?	Si 81.82%	¿Qué te han contado? No se necesita dinero para tener cosas 36.36% Antes existían muchos lugares de intercambio 36.36% El intercambio tiene muchos años 9.1%	No 18.18%	
Género	Participación diferenciada por género.	Niña		Niño	
		59.09%		40.91%	

Los resultados obtenidos del instrumento aplicado a los tutores tabla 7, muestran que hay un fuerte vínculo entre la identidad cultural, religiosa y comunitaria de la región y la práctica del trueque, una gran mayoría de los participantes (81,82%) asocia la práctica con el término purépecha Mojtakukua, lo que demuestra los lazos lingüísticos y culturales que la comunidad aún posee.

Además, la principal razón por la que los tutores asisten al trueque es para apoyar a sus hijas e hijos (47.62%) por lo que los tutores están 100% de acuerdo en que el intercambio promueve el desarrollo de la comunidad, opinando con un 40.90% que toda la familia se ve beneficiada de los productos que los infantes cambian esto demuestra la cohesión familiar existente para satisfacer sus necesidades.

Además, el 52,38% de los tutores perciben a la iglesia como el principal promotor del intercambio, el 28,57% a la comunidad y el 19,05% a los propios infantes, lo que revela la considerable influencia de la iglesia como organizadora y cuidadora de estas prácticas.

En San Andrés Tziróndaro, hay un fuerte sentido de aprecio e identidad cultural, ya que el 100% de los participantes siente que es importante el papel de la iglesia en el intercambio, lo que ayuda a mantener las tradiciones (50%) y promover la cultura (50%), asimismo el 85.71% de los encuestados afirma hablar la lengua purépecha, mientras que el 90.48% capta la esencia de ser miembros de la nación purépecha, lo que sugiere un profundo sentido de orientación étnica.

Tabla. 7 Resultados obtenidos a partir del instrumento aplicado a tutores en San Andrés Tziróndaro.

Categoría	Pregunta	San Andrés Tziróndaro			
Reciprocidad	¿Con qué nombre, o cómo le llama usted al intercambio que realizan los niños en la comunidad?	Mojtakukua	Trueque	Intercambio	Festividad
		81.82%	9.08%	4.55%	4.55%
	¿Por qué motivo asiste al intercambio?	Apoyo a hij@	Gusto	Obligación	
		47.62%	47.62%	4.76%	
	¿Considera que el intercambio genera algún beneficio en su comunidad?	Si	¿Cuál? Eventos religiosos 50% Convivencia 36.36% Cultura 13.64%		
		100.00%			
Economía Moral	¿A quién trae usted al intercambio?	Hij@	Sobrino	Herman@	
		86.36%	9.09%	4.55%	
	¿Quiénes se ven beneficiados con los productos que se intercambian en la comunidad?	Toda la familia	Hij@	Hermano	
		40.90%	36.36%	22.74%	
	¿Quién es el responsable del intercambio, o quién promueve o hace esta actividad?	Iglesia	Comunidad	Niñ@s	
		52.38%	28.57%	19.05%	
	¿Sabe cuántas localidades participan en el intercambio?	Si		No	
		42.8600%		57.14%	
		¿Considera importante el papel de la iglesia en el	Si	¿Por qué? Ayuda a que se mantengan	No

Cosmovisión y cultura indígena	intercambio que realizan los niños? ¿Por qué?	100%	las tradiciones 50% Promueve la cultura 50%	0%	
	¿Quién elabora su vestimenta ceremonial?	Abuela	Madre	La compra	
		54.55%	36.36%	9.09%	
	¿Usted habla purépecha?	Si		No	
		85.71%		14.29%	
	¿Usted se considera Purépecha?	Si		No	
		90.48%		9.52%	
	¿Cree que el trueque ayuda a conservar la cultura purépecha de las comunidades? ¿Cómo?	Si	¿Cómo? Generando convivencia 31.81% Apoyando a los niños y niñas 27.27% Con valores 22.17% Tradiciones 18.75%		
100%					
Género	Participación diferenciada por género.	Femenino		Masculino	
		76.19%		23.81%	
	¿Quiénes participan en la producción o recolección de los alimentos u objetos que trae al intercambio?	Madre	Hijo	Hermano	Padre
		42.85%	28.58%	14.29%	14.28%
Infancia	¿Conoce alguna recompensa por asistir al intercambio? ¿Cuál?	Si	¿Cuál? Primera comunión 40.91% Confirmación 27.27% Aprender purépecha 8.01%		No
		76.19%			23.81%
	¿Usted cuando era niña participo en el trueque?	Si	No	A veces	
		85.71%	9.5300%	4.76%	
	¿Le gustaría enseñar a los niños a realizar el trueque? ¿Por qué?	Si		¿Por qué? Es divertido 60% Ayudar a los demás 40%	
		100%			

La red de productos intercambiados por comunidad y origen en San Andrés Tziróndaro evidencia que los productos más frecuentes, maíz, nopales, plantas de ornato, artesanías, gelatinas y artículos de barro, con un notable aporte de localidades como Puácuaro, Ichupio, Tzirandangatzio, Napizaro y San Jerónimo Purenchécuaro. La diversidad de bienes muestra

En la figura 17 se pueden apreciar imágenes del trueque entre infantes, los cuales portan su característica ropa ceremonial mientras realizan el trueque, enalteciendo la cosmovisión purépecha.





Figura 17. Imágenes del trueque entre infantes realizado en la localidad de San Andrés en el Sábado de Pasión de 2025.

3.5. Comparativa de las tres localidades de estudio

El análisis comparativo entre los resultados obtenidos de los tutores y los infantes en las tres comunidades de estudio (San Pedro Pareo, Tzintzuntzan, y San Andrés Tziróndaro) se realiza mediante la síntesis de los datos primarios de las Tablas 2 a 7, a partir de estas, se generaron las tablas 8 y 9 para consolidar los hallazgos por grupos de población.

La Tabla 8 muestra los datos comparativos de las respuestas entre tutores de las tres comunidades de estudio y fue construida a partir de la reestructuración de algunos puntos clave con información de las Tablas 3, 5 y 7, destacando solo 3 categorías: cosmovisión y cultura indígena, economía moral y se elaboró con los puntos más representativos.

Tabla 8. Comparativa de resultados de tutores por localidad y un análisis sintético de las categorías de cosmovisión y cultura indígena, economía moral y genero (elaborado a partir de las tablas 2, 4 y 6).

Categoría de Análisis	Indicador Clave	San Pedro Paredo	Tzintzuntzan	San Andrés Tziróndaro
Cosmovisión y cultura indígena	Se considera purépecha (Sí)	67.74%	65%	90.48%
	Habla purépecha (Sí)	35.48%	72.50%	85.71%
	Identificación del intercambio	Trueque (35.48%) y Mojtakukua (22.58%)	Mojtakukua (67.50%)	Mojtakukua (81.82%)
Economía moral	Principal responsable/promotor	Iglesia (61.29%)	Iglesia (75.00%)	Iglesia (52.38%)
	Participación histórica (Participó de niño/a)	80.65%	82.50%	85.71%
	Motivo de asistencia	Apoyo a hij@ (64.52%)	Apoyo a hij@ (65.00%)	Equilibrado: Apoyo a hij@ (47.62%) y Gusto (47.62%)
	Principal beneficiario de productos	Hijo/a (62.50%)	Hijo/a (55%)	Toda la familia (40.90%)
Género	Rol principal en la producción/recolección	Madre (35.48%)	Madre (52.50%)	Madre (42.85%)
	Elabora vestimenta ceremonial	Abuela (41.94%)	Abuela (52.50%)	Abuela (54.55%)
	Participación femenina en la asistencia	83.87%	80%	76.19%

La Tabla 9 indica los resultados más relevantes de los infantes y se generó a partir de las Tablas 2, 4 y 6, destacando los indicadores más relevantes.

Tabla. 9 Comparativa de resultados de infantes por localidad y un análisis sintético de las categorías de cosmovisión y cultura indígena, economía moral y genero (elaborado a partir de las tablas 3,5 y 7).

Categoría	Indicador clave	San Pedro Paredo	Tzintzuntzan	San Andrés Tziróndaro
Cosmovisión y cultura indígena	Gusto por participar	90.63%	95%	95.46%
	Motivación principal del gusto	Intercambiar y encontrar cosas que gustan (65.62%)	Intercambiar y compañía materna (71.05%)	Vínculo Festivo / Coronación (95.46%)
	Productos más intercambiados	Juguetes (25%) y alimentos elaborados (21.88%)	Maíz (30%), juguetes (25%) y artesanías (10%)	Juguetes (36%), maíz (25.00%) y artesanías (13.32%)
Economía moral	Quiere seguir Participando	96.88%	100%	100%
	Gusta aprender Purépecha	93.75%	77.50%	95.45%
	Gusta usar traje ceremonial	100%	80%	100%
	Identificación de la práctica	Mojtakukua (59.38%)	Mojtakukua (40%), Trueque (30%)	Mojtakukua (59.09%)
	Memoria histórica (Han contado la historia)	84.38%	62.50%	81.82%
	Principal acompañante	Mamá (78.13%)	Mamá (67.50%)	Mamá (50%) y Catequista (31.82%)
	Principal instructor del intercambio	Sacerdote (50.00%)	Sacerdote (38%)	Sacerdote (45.45%)
Genero	Participación diferenciada por género (Niña)	59.38%	57.50%	59.09%

El cotejo de estas tablas revela la continuidad histórica de la práctica del trueque entre infantes, al tiempo que evidencia diferencias estructurales en el arraigo cultural y la función económica del intercambio. En el ámbito de la continuidad histórica y el arraigo étnico, se verifica una sólida base ancestral, dado que más del 80% de los tutores en las tres localidades afirma haber participado en el trueque durante su infancia. No obstante, se distingue una mayor intensidad en la identidad purépecha en San Andrés Tziróndaro, donde el 90.48% de los tutores se auto adscribe como purépecha y el 85.71% habla la lengua, contrastando significativamente con San Pedro Paredo, que presenta un menor porcentaje de hablantes (35.48%). Esta diferencia se refleja en la identificación de la práctica: mientras que en San Andrés Tziróndaro el trueque es reconocido de manera predominante como *Mojtakukua*

(81.82% de los tutores), en San Pedro Paredo y Tzintzuntzan coexisten esta denominación con el término en español trueque.

Respecto al sentido del intercambio y la motivación, la gran mayoría de los infantes (más del 90%) disfruta participar, lo cual está ligado a la convivencia y al acto propio de intercambiar. Sin embargo, la motivación en San Andrés Tziróndaro adquiere una dimensión marcadamente ritual y festiva, siendo el vínculo con la coronación de cargueritos o aniversario de la *Huatápera* infantil el motor de asistencia para los infantes, lo que confiere al trueque un valor simbólico agregado. Esta distinción se traslada al beneficio percibido: en San Andrés Tziróndaro, el trueque entre infantes se percibe con un beneficio más colectivo, para toda la familia (40.90% de los tutores), a diferencia de San Pedro Paredo y Tzintzuntzan, donde el principal beneficiario es el hijo/a.

Finalmente, en cuanto a los roles y la producción de saberes, el trueque entre infantes es sostenido por la agencia materna y familiar, la madre es identificada como el rol principal en la producción o recolección de los bienes, además de ser la principal acompañante en las tres comunidades. Este esfuerzo se articula con el rol de la abuela, quien es la figura que elabora la vestimenta ceremonial en Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro, asegurando la transmisión de técnicas artesanales. El Sacerdote, por su parte, consolida su papel como el principal instructor de los códigos de intercambio para los infantes, validando la práctica en un marco de economía moral institucionalizada.

3.6. Resultados del informante clave

La investigación realizada en tres comunidades purépechas; San Pedro Paredo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro, el *Mojtakukua* o trueque entre infantes, se ha convertido en una expresión de cultura y aprendizaje ya, no solo se intercambian bienes, sino también tradiciones, valores y relaciones comunitarias, y se afina el sentido del hilo y de la sacralidad.

En este contexto, se llevó a cabo una entrevista a profundidad al sacerdote José Luis García Silva, es decir, su relato adquiere un carácter de especial relevancia sobre todo por su activo involucramiento en la construcción de puentes entre la iglesia católica y las comunidades Purépechas, de manera específica con los proyectos enfocados en trueque, lengua purépecha y vestimenta ceremonial.

A través de su labor pastoral, en reciprocidad, el Padre José Luis ha impulsado procesos de revalorización de la lengua, la vestimenta tradicional y las prácticas culturales ancestrales, entre las cuales destaca el *Mojtakukua* o trueque entre infantes, concebido como una manifestación viva de reciprocidad, solidaridad y espiritualidad.

Su perspectiva de economía moral ofrece un análisis interdisciplinario, en el que convergen los ámbitos religioso, educativo y social, permitiendo visibilizar el papel de la Iglesia como mediadora entre la tradición ancestral y los procesos contemporáneos de formación comunitaria.

El sacerdote bajo la economía social y comunitaria, inicio en la comunidad de San Pedro Pareo, comunidad católica que le fue designada en el año 2015, posteriormente la diócesis católica de Morelia indico un traslado pastoral en septiembre del 2024 a la comunidad de Tzintzuntzan, otorgándole el nombramiento de responsable diocesano de la Arquidiócesis de Morelia, encargado de la Pastoral de los Pueblos Originarios y párroco del Santuario del Señor del Rescate en Tzintzuntzan, Michoacán.

Durante la entrevista al sacerdote, dentro de cosmovisión y cultura destaca el acompañamiento constante de catequistas y seminaristas, quienes asumen una función pedagógica y afectiva en la formación de los niños y niñas participantes, estas figuras religiosas no sólo promueven la enseñanza del Evangelio, sino que también guían en la práctica del intercambio justo, orientando bajo principios de amor, respeto y responsabilidad. La equivalencia en el intercambio constituye un valor fundamental que se transmite desde la familia y se refuerza en la parroquia, simbolizando el equilibrio moral que sustenta la vida comunitaria. Además del trueque, se promueven acciones colectivas de servicio, como limpiezas comunitarias, recolección de basura y atención a personas en situación vulnerable, reafirmando el principio cristiano de solidaridad y ayuda mutua.

El sacerdote José Luis habla del primer desafío para la preservación de la cultura de la transacción de trueque como consecuencia de la falta de preocupación desencadenada por los cambios culturales provocados por la modernización y la pérdida de prácticas, donde la catequesis y el cuidado pastoral se han vuelto invaluable para preservar la memoria colectiva y reforzar la relación entre la fe y la cultura. Desde su punto de vista, el trueque realizado entre infantes es una forma de educación del alma y el corazón, donde los principios católicos

se integran con la ética comunitaria de los Purhépecha. Asimismo, insiste en que esta práctica se enseñe por derecho propio desde la educación inicial, ya que ayuda a cultivar el amor a uno mismo, la cultura y la ascendencia, creando así un sentido de pertenencia desde una edad temprana.

El entrevistado señala que la jornada inicia con un ritual de agradecimiento a Dios en lengua purhépecha, en el que los infantes tienen un papel central como guías de la oración, este momento sagrado antecede a la fase de intercambio, que se desarrolla bajo normas de respeto, reciprocidad y equidad. El sacerdote les hace una invitación a los asistentes donde todos los objetos que se intercambien deben provenir del esfuerzo personal o familiar como cultivo, pesca, recolección o elaboración de alimentos con el fin de que los infantes comprendan el valor del trabajo y la responsabilidad.

La esencia del intercambio es la afirmación de la identidad de una persona purhépecha debido a la creciente homogeneización cultural. Por esta razón, la celebración se lleva a cabo el primer sábado de cada mes, esto se hace para coincidir con la devoción mariana y la espiritualidad católica; así, los calendarios religiosos se interconectan con las dinámicas tradicionales, la devoción y la costumbre crean un sincretismo positivo que empodera, comparte y fomenta la unidad, tolerancia y caridad.

Menciona que el uso de la vestimenta ceremonial y de la lengua purhépecha durante el evento constituye una manifestación de orgullo identitario, enfatizando que estas expresiones no deben verse como un retorno nostálgico al pasado, sino como una herencia viva que narra la historia cultural del pueblo y que debe transmitirse a las nuevas generaciones.

El sacerdote José Luis resalta el papel esencial del género en la figura materna como transmisora de valores y conocimientos. Las mujeres, afirma, son el pilar de la continuidad cultural, pues son ellas quienes enseñan con amor, disciplina y fe los principios que guían la práctica del trueque, su liderazgo moral garantiza que los hijos e hijas participen con compromiso y comprendan la dimensión espiritual de cada acción.

Señala en infancia, que la participación infantil ha incrementado, lo que refleja el éxito del proceso formativo impulsado por la parroquia. Según el testimonio del sacerdote a inicio del trueque en el 2018 inicio con 40 niños y en el año 2025 se tiene registro de 200 infantes en

la comunidad de San Pedro Pareo los cuales son provenientes de nueve comunidades adscritas a la parroquia de San Juan Diego. En la comunidad de Tzintzuntzan en el año 2024 iniciaron con 100 infantes y en el 2025 se registraron 500 infantes provenientes de 16 comunidades adscritas al santuario del Señor del Rescate.

El sacerdote menciona que los infantes disfrutan la actividad, generando en ellos respeto por el trabajo, los alimentos y el esfuerzo de los demás, ya que través del trueque, los infantes desarrollan el *Kaxumpekua* que es el sistema de valores purépecha basado en la cooperación, la ayuda mutua y la reciprocidad, que constituye la base ética de la vida comunitaria.

En suma, la entrevista con el Padre José Luis García Silva muestra que el *Mojtakukua* trasciende su dimensión económica para convertirse en un acto de fe, educación y resistencia cultural.

Capítulo IV: Discusión

La investigación actual sobre el trueque entre infantes en la región de Pátzcuaro, englobando las comunidades de San Pedro Pareo, Tzintzuntzan y San Andrés Tziróndaro es consistente y se basa en los hallazgos de otros estudios de investigación que subrayan el papel crítico de la cultura en la transmisión del conocimiento, la cohesión comunitaria y la cultura de sostenibilidad, ya que se trabaja con los principios esenciales e integra los sistemas ecológico, económicos y socioculturales que enmarcan la persistencia de las formas de vida locales. Para Leff (2004) la sustentabilidad no es simplemente un equilibrio ecológico, sino una construcción cultural que encarna diferentes formas de existir en un territorio y de generar significados; en ese sentido, el *Mojtakukua* es una racionalidad alternativa, en este caso en relación con el mercado capitalista, porque se basa en los principios de reciprocidad, ayuda mutua y armonía con la biosfera.

La investigación mostró que, para los infantes, el trueque no es solo un mecanismo para intercambiar objetos; es una herramienta para el aprendizaje vivencial que les permite reforzar su identidad purépecha y fortalecer el tejido social. Esto también ha sido abordado por Escobar (2012), donde menciona las estrategias colectivas relativas, basadas en la comunidad, como las prácticas de trueque, la autodeterminación comunal y la revitalización cultural en pueblos indígenas. Complementariamente, Throsby (2001) argumenta que las rondas tradicionales actúan como vehículos de memoria cultural e identidad, esto se refleja

en mi trabajo ya que, a través del trueque, los infantes tienen la oportunidad de participar activamente en la experiencia de reproducir y transmitir tradiciones locales.

Los hallazgos también indican que el trueque que llevan a cabo los infantes no se considera un acto simbólico o aislado, sino que se entiende como un proceso educativo y cultural como parte de la cosmovisión purépecha. Encerrar los intercambios en torno a la vida religiosa, a festivales o a rituales de la comunidad, muestra la interrelación de tres sustentabilidades: ecológica, por el uso adecuado de los centros de recursos; social, por el fortalecimiento de los lazos intergeneracionales y comunitarios, y cultural, por la transmisión de los conocimientos, lengua y valores tradicionales. Esta asociación es lo que Toledo y Barrera-Bassols (2008) han descrito como memoria biocultural, un conjunto de conocimientos que, a través de su historia, han permitido a los pueblos indígenas mantener un balance con su entorno.

La mayoría de los estudios consultados coinciden en la importancia de las prácticas culturales en la cohesión social y la sustentabilidad. Sin embargo, Malinowski (1957), menciona que hay una falta de conciencia sobre el patrimonio cultural entre los infantes, y aunque mis resultados sugieren que tal limitación puede superarse cuando las prácticas se viven, por ejemplo, en el caso del trueque entre infantes, donde la apropiación cultural es rica y profunda, hay una clara necesidad de fusionar la educación formal con el compromiso comunitario para que el conocimiento local se transmita adecuadamente y se potencie la cohesión social y la identidad cultural.

En conjunto, estos hallazgos confirman que el trueque entre infantes es un ecosistema donde el aprendizaje, la comunidad y la tradición se fusionan, habiéndose convertido en una representación de sustentabilidad cultural y social para la región de Pátzcuaro, el trueque entre infantes puede considerarse una estrategia de renovación cultural y resistencia porque contrarresta los efectos homogeneizadores de la globalización y refuerza la identidad local en el contexto de la pérdida de puntos de referencia tradicionales. En este sentido, se alinea con la perspectiva de Soini y Dessein (2016) sobre la cultura como el cuarto pilar de la sustentabilidad y es vital para la resiliencia de los territorios en la interacción de la educación, la espiritualidad y la reciprocidad, ya que el trueque entre infantes es un ejemplo de un

contexto donde la comunidad reinterpreta su historia y proyecta su futuro con una perspectiva ética de la vida.

En el trueque entre infantes relacionado con el ODS 12 (Producción y Consumo Responsables), promueve una economía de circuito cerrado destinada a la reducción de residuos y la recuperación de recursos a nivel local. En su informe de la UNESCO de 2018, señala que la cultura es un eje transversal de la sustentabilidad. Las comunidades más resilientes, son aquellas capaces de enfrentar el cambio global, que han integrado la cultura con actividades educativas y económicas locales, en este sentido, el trueque entre infantes una instancia específica de cómo las prácticas culturales pueden transformarse para satisfacer las demandas contemporáneas sin perder su espíritu social.

El estudio destaca, además el papel fundamental de las mujeres en la organización, reproducción y sostenimiento de la práctica de trueque en el caso de las comunidades purépechas, como sugieren Lagunas (2017) y Vásquez (2019), las mujeres son las principales educadoras culturales que se dedican a la instrucción moral, nutricional y espiritual de los infantes mientras preparan los productos, organizan los intercambios y, posteriormente, se involucran y guían de cerca a los infantes, garantizando así la continuidad intergeneracional de la práctica, lo que subraya la preocupación apasionada por la sustentabilidad cultural desde un punto de vista que a menudo se pasa por alto.

En cambio, la dimensión religiosa, le da sentido espiritual al trueque entre los infantes, con las emocionantes bendiciones en purépecha que forman parte de las ceremonias, las oraciones de la comunidad y la activa participación de unos sacerdotes de la región ayudan a reinterpretar el intercambio como un acto de gratitud y unión. En este caso, la religión es, análogamente a lo que sostiene Escobar (1995), un rito de cohesión, como también lo es de cultura, se advierte que los rituales no son partes dentro de un concepto de lo tradicional que ha sido sometido a cambios, sino que son parte de la estructura viva del conocimiento de la comunidad que da sentido y unión a la historia de la misma. Esta es la razón por la cual la discusión corrobora el pleno cumplimiento del término marco de sustentabilidad cultural con el caso analizado, porque el intercambio entre los infantes purépechas no solo sostiene un sistema educativo, también recontextualiza una práctica antigua al presente a través de procesos pedagógicos, simbólicos y comunitarios.

Su sostenibilidad es el resultado de la interacción entre los diferentes grupos de edad, el reconocimiento de la mujer como pilar cultural y la capacidad de las comunidades para interrelacionar armónicamente la espiritualidad con los cambios sociales y económicos actuales. Es una práctica viviente de sostenibilidad que integra cultura, economía y medio ambiente dentro de un marco de administración, reciprocidad e identidad.

Capítulo V: Conclusiones

Los resultados investigación demuestra que la práctica del trueque entre infantes en la región de Pátzcuaro constituye un mecanismo integral para la sustentabilidad cultural, este intercambio no solo es la circulación de bienes físicos; actúa como un importante espacio de aprendizaje experiencial para la integración del conocimiento, la formación de la identidad cultural y los lazos sociales en la comunidad, especialmente en contextos indígenas, esto se debe a que involucrar a los infantes en la práctica a una edad temprana lo convierte en un eje en la construcción de la identidad cultural y un sentido de pertenencia a la comunidad. También se ha demostrado que la práctica del trueque entre infantes es una expresión viva de la sustentabilidad cultural en la región de Pátzcuaro, en lugar de ser un relicario del pasado, esta práctica, como expresión de adaptación cultural y resistencia a la homogeneización cultural, demuestra la integración de los valores de reciprocidad social y ayuda mutua, *Kaxumpekua* Purépecha, con el propósito de cohesión social y formación de identidad desde la primera infancia.

La investigación muestra que esta sustentabilidad cultural sigue siendo operativa debido a dos factores fundamentales. Primero, la participación activa de los infantes y el liderazgo de las mujeres como mediadoras culturales y portadoras de conocimiento refuerzan la continuidad de las costumbres culturales y aseguran la cohesión social de las comunidades. Además, la incorporación del conocimiento tradicional y moderno en el sistema de trueque permite que el sistema funcione como un sistema altamente dinámico y adaptativo.

Desde la perspectiva sociocultural, la cultura no solo se mantiene, sino que también se redefine y transforma por las condiciones socioeconómicas y educativas prevalentes, esto demuestra por qué las prácticas comunitarias que se viven y experimentan por los infantes son fundamentales en la capacidad de los pueblos indígenas para soportar los desafíos contemporáneos y globales.

Los hallazgos sugieren que estas prácticas vividas profundizan la apropiación de la cultura y facilitan la transferencia intergeneracional de conocimientos; como tal, el intercambio entre infantes se convierte en un espacio educativo informal de alta relevancia, donde participan en negociación, resolución de conflictos y habilidades cooperativas. Esto refuerza la idea de que ciertas experiencias educativas informales, así como experiencias comunitarias orientadas culturalmente, son vitales para la formación de una identidad social y culturalmente comprometida.

Con base en estos resultados, puede afirmarse que la hipótesis de trabajo se cumplió plenamente: los espacios de trueque en San Andrés Tziróndaro, San Pedro Pareo y Tzintzuntzan contribuyen de manera significativa a la sustentabilidad cultural al preservar y fortalecer las tradiciones, los saberes locales, los valores comunitarios y los vínculos intergeneracionales. Del mismo modo, el objetivo general y los específicos se alcanzaron satisfactoriamente, al analizar y documentar los elementos que sostienen la práctica del trueque entre infantes, su función educativa y su papel en la reproducción cultural de las comunidades purépechas, ya que se logró analizar cómo el trueque promueve la transmisión intergeneracional de saberes, la identidad cultural y la adaptación de prácticas tradicionales a contextos contemporáneos. Los resultados evidencian que el trueque no solo mantiene vivas las costumbres ancestrales, sino que las proyecta hacia el futuro, reafirmando el papel de la niñez como agente clave en la continuidad cultural de los pueblos originarios.

En última instancia, las tradiciones, los valores, las conexiones comunitarias y los vínculos intergeneracionales han fortalecido los pueblos de purépechas y ha cruzado fronteras entre su extensión. Finalmente, esta investigación prueba que el intercambio entre infantes va mucho más allá de su dimensión económica y lúdica, tomando la forma de un instrumento para el fortalecimiento social, cultural y educativo de las comunidades.

La fusión de aprendizaje, tradición y práctica comunitaria, permite que el conocimiento local se perpetúe, reforzando la solidaridad intergeneracional al mismo tiempo que contribuye a la resiliencia cultural para responder a los desafíos contemporáneos. Colectivamente, estos hallazgos demuestran que promover y poner de aliviar estas prácticas es asegurar la

sostenibilidad cultural, el bienestar social y el desarrollo holístico de las nuevas generaciones entre los pueblos indígenas.

Capítulo VI: Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones se desprenden del análisis realizado en este trabajo y se orientan a la consolidación del trueque entre infantes en las comunidades como un instrumento para el fortalecimiento de la sustentabilidad cultural y social purépechas, a partir de los hallazgos de esta investigación.

1. Fortalecimiento de la sustentabilidad cultural y la memoria biocultural

Se sugiere implementar acciones que capitalicen el potencial pedagógico y ritual del trueque entre infantes para la preservación de saberes que incluyan:

- **Articulación pedagógica del trueque en la educación intercultural:** Se recomienda formalizar la vinculación entre las instituciones educativas iniciales y la pastoral diocesana para integrar el trueque entre infantes (Mojtakukua) como una práctica pedagógica no formal que complemente el currículo cultural. Esta acción permitiría amplificar la apropiación del patrimonio cultural y garantizar la transmisión intergeneracional de conocimientos sobre la economía moral y la producción local, reforzando la resiliencia de los pueblos originarios.
- **Documentación y resguardo de saberes lingüísticos y artesanales:** Se podría aprovechar el espacio de la clase de lengua purépecha que antecede al trueque para iniciar un proyecto de documentación comunitaria de la lengua y los saberes asociados a los bienes intercambiados. El enfoque debe incluir la co-creación de materiales didácticos bilingües, garantizando la participación activa de los catequistas, los infantes, y especialmente las abuelas y madres, quienes son las transmisoras de saberes, promotoras de la cultura y las principales figuras en la elaboración de la vestimenta ceremonial.

2. Reconocimiento y apoyo al liderazgo femenino y la economía familiar: Dado el liderazgo de las mujeres en el sostenimiento material y simbólico del trueque, se requieren estrategias específicas para visibilizar y fortalecer su rol a través de:

- Programas de fortalecimiento a la producción materna y familiar: Se propone orientar programas de apoyo a la economía familiar y de traspasato, dirigidos a las madres y abuelas que desempeñan el rol principal en la producción o recolección de los bienes.
- Refuerzo estructural del papel de las mujeres como facilitadoras del desarrollo sostenible: Es esencial crear mecanismos que fomenten el reconocimiento institucional de las mujeres como mediadoras culturales y transmisoras de conocimientos, lo cual ha sido subestimado en contextos institucionales y académicos.

3. Fomento de la cohesión regional y el modelo de intercambio: Para continuar el trueque como una actividad que promueva la solidaridad y cohesión social se recomienda que:

- La expansión del modelo articulado de trueque entre infantes a través de la promoción para la expansión y replicabilidad de este modelo de trueque articulado por la Iglesia a otras comunidades que compartan un contexto cultural y demográfico similar, aprovechando el éxito de convocatoria y la estructura ritual implementada, esto fortalecería la solidaridad entre generaciones y la integración regional.
- Monitorear la reciprocidad, así como el beneficio colectivo: es importante que las autoridades eclesásticas y comunales implementen un mecanismo de monitoreo para determinar el impacto del trueque en la reciprocidad y el beneficio colectivo. El objetivo es asegurar que la práctica siga siendo moralmente económica y equilibre los factores que sustentan la cohesión social y la esencia ética del intercambio.

Anexo 1: Instrumento de muestreo

ENTREVISTA A LAS TUTORAS O TUTORES DE LOS NIÑOS QUE PARTICIPAN EN EL TRUEQUE (

Estimado padre o madre: ¿Me permite unos minutos de su tiempo? Estamos realizando una entrevista, para saber la contribución del intercambio aquí en San Pedro Pareo/ Tzintzuntzan/ San Andrés Tziróndaro. Venimos de la UMSNH (Identificarse)

Aplicó: _____ Fecha: _____ Núm: _____

I. DATOS GENERALES

Municipio:	Género: Masculino: Femenino:
Localidad de dónde viene:	¿Hasta qué año tuvo la oportunidad de ir a la escuela?
Poblado, barrio o rancharía:	Edad aproximada:

II. INFORMACIÓN SOBRE ELTRUEQUE

1.- ¿Con qué nombre, o cómo le llama usted al intercambio que realizan los niños en la comunidad?

2.- ¿Cuál es su lugar favorito para realizar el intercambio (Cancha, jardín o atrio)?¿por qué?

1. ¿Desde cuándo viene al intercambio de los niños?

2. ¿Como se enteró de este intercambio?

3. ¿Cuánto tiempo tiene intercambiando en este sitio?

4. ¿A quién trae usted al intercambio?

5. ¿Por qué motivo asiste al intercambio?

6. ¿Quién es el responsable del intercambio, o quién promueve o hacer esta actividad (la iglesia, la localidad o los niños)?

7. ¿Considera importante el papel de la iglesia en el intercambio que realizan los niños?
8. ¿Conoce alguna recompensa por asistir al intercambio?

III. INFORMACIÓN DURANTE EL PROCESO DE INTERCAMBIO

9. ¿Qué cosas (comida, ropa, juguetes o plantas) lleva su hij@ para intercambiar?
10. ¿Qué alimentos intercambia y que espera que reciba?
11. ¿Qué es lo que más le gusta intercambiar a su hij@?
12. ¿Cuál es el origen o de dónde son los productos que su hij@ o familiar intercambia (huerta, traspatio, regalo, lago, tienda, etc.)?
13. ¿Quiénes participan en la producción o recolección de los alimentos u objetos que trae al intercambio?
14. ¿Cuál es el costo de los productos que su familiar intercambia, (En el caso de que los compre)
15. ¿Quiénes se ven beneficiados con los productos que se intercambian en la comunidad?
16. ¿Como cree que su hij@ realiza el intercambio (Gusto, afinidad, recomendación)?
17. ¿Qué opina usted del intercambio en la comunidad?
18. ¿Le gustaría que este intercambio se hiciera en su comunidad?

IV. INFORMACIÓN SOBRE EL PROCESO PREVIO AL TRUEQUE

19. ¿En qué se traslada desde su casa al lugar de intercambio (camión, auto, caminando)?
20. ¿El trasladarse junto con su familiar le implica un costo económico? ¿Cuánto?
21. ¿Cuánto tiempo tarda en llegar de su casa al lugar del intercambio?
22. ¿Cuánto le cuesta el traslado hasta aquí?
23. ¿Cuánto tiempo se tarda en llegar?
24. ¿Considera que el intercambio genera algún beneficio en su comunidad, cuál?

V. INFORMACIÓN DIRECTA SOBRE EL ACOMPAÑANTE (MADRE, TUTOR O FAMILIAR)

- 25. ¿Cuántos años tiene su familiar (hijo, hija, sobrino, etc.)?
- 26. ¿Cree que a su familiar le gusta venir al intercambio?
- 27. ¿Utiliza ropa ceremonial para venir al intercambio y en su día a día?
- 28. ¿Cuál es el costo aproximado de la vestimenta de su familiar?
- 29. ¿Quién elabora su vestimenta ceremonial?
- 30. ¿Usted habla purépecha?
- 31. ¿Usted se considera Purépecha, qué representa para usted?
- 32. ¿Considera importante el idioma Purépecha para su familiar?
- 33. ¿Usted considera importante que su familiar asista al intercambio?
- 34. ¿Cree que el trueque ayuda a conservar la cultura purépecha de las comunidades?

VI. INFORMACIÓN SOBRE EL INTERCAMBIO

- 35. ¿Sabe cuántas localidades participan en el intercambio?
- 36. ¿Más o menos, cuántos niños cree usted que participan en el intercambio?
- 37. ¿Cuánto dura el proceso del intercambio?

MUCHAS GRACIAS POR SU TIEMPO Y ATENCIÓN

Lic. Ana Valeria Jamaica, estudiante de la Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Esta información es con fines académicos sin fines de lucro y la información aquí vertida se manejará de forma anónima y confidencial.

Anexo 2: Instrumento de muestreo para los infantes

ENTREVISTA A LOS NIÑ@S QUE PARTICIPAN EN EL TRUEQUE ENTRE INFANTES (EN SAN PEDRO PAREO, TZINTZUNTZAN Y SAN ANDÉS TZIRÓNDARO)

Estimado niño/niña: ¿Me permites unos minutos de su tiempo? Estamos realizando unas preguntas para conocer tu experiencia aquí en el trueque, las respuestas son caritas felices, tristes y enojadas.

Aplico:_____ Fecha: _____ # _____ Procedencia_____

1.- DATOS GENERALES

Municipio:	Género. Masculino: Femenino:
Localidad:	Motivo de preparación en iglesia:
Poblado, barrio o rancharía:	Edad:
Vas a la escuela:	En qué año escolar estás:

2.- PERCEPCIÓN PERSONAL

1.- ¿Te gusta participar en el trueque? 1) si; 2) no, 3) otro (_____)

¿Por qué?

3.- ¿Con quién vienes al trueque?

3.- CONOCIMIENTO SOBRE EL TRUEQUE E IDIOMA

5.- ¿Sabes por qué se hace el trueque?

6.- ¿Qué es lo que más te gusta intercambiar?

7.- ¿De dónde son las cosas que traes para intercambiar?

8.- ¿Te gusta aprender Purépecha?

9.- ¿Te gusta usar tu traje ceremonial?

4.- EXPERIENCIA PERSONAL

10.- ¿Te gusta aprender purépecha?

11. ¿Te gustaría seguir participando en el trueque?

5.- TRADICIONES Y CULTURA

12- ¿Te han contado tus abuelos o padres sobre la historia del trueque?

13.- ¿Te gustaría enseñar a otros niños cómo se hace el trueque?

AGRADECIMIENTOS A PARTICIPANTES

Lic. Ana Valeria Jamaica, estudiante de la Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Esta información es con fines académicos sin fines de lucro y la información aquí vertida se manejará de forma anónima y confidencial.

Anexo 3. Instrumento de muestreo para el sacerdote

ENTREVISTA AL SACERDOTE QUE ORGANIZA EL TRUEQUE EN EL TZINTZUNTZAN Y SAN PEDRO PAREO

Estimado sacerdote: ¿Me permite unos minutos de su tiempo? Estamos realizando una entrevista, para saber la contribución del intercambio aquí en San Pedro Pareo/ Tzintzuntzan/ San Andrés Tziróndaro. Venimos de la UMSNH (Identificarse)

Aplicó: _____ **Fecha:** _____

1. ¿Cómo le conocen a la dinámica del trueque, cambio o cómo denominan dicha actividad?
2. ¿Cuándo inicio el trueque?
3. ¿Qué motivó el inicio del trueque?
4. ¿Cómo aprendió usted sobre el trueque y la importancia en su vida?
5. ¿Cómo definiría el trueque entre infantes más allá de una simple transacción de un objeto?
6. ¿Cuál es la importancia de la iglesia en el trueque?
7. ¿Por qué se realiza el primer sábado del mes?
8. ¿Cuál es el apoyo de las catequistas o seminaristas en el trueque?
9. ¿Cómo se organizan para intercambiar, existen reglas?
10. ¿Que deben llevar los niñ@s al trueque?
11. ¿Qué estrategia usan los niñ@s para realizar un buen intercambio?
12. ¿Qué comunidades participan?
13. ¿Qué valores transmite el trueque a los niñ@s
14. ¿Cuántas niñ@s participan?
15. ¿Usted considera que los niñ@s disfrutan la actividad del trueque?
16. ¿Cuál es la importancia de la figura materna en el trueque?
17. ¿Qué habilidad desarrollan los niñ@s en el trueque?
18. ¿Ha notado algún cambio en como los niñ@s valoran los objetos, alimentos o trabajo de otros?
19. ¿Por qué vienen con traje ceremonial, cómo se retoma la idea de su uso?
20. ¿Cuál es la importancia del aprendizaje de la lengua purépecha?

21. ¿Cuál es la conexión entre vestimenta, idioma y el trueque?
22. ¿En qué otras comunidades se realiza la actividad de trueque entre niñ@s?
23. ¿Cómo se podría expandir el trueque entre niños a otras comunidades?
24. ¿Considera que el trueque debe introducirse como parte de la educación?
25. ¿Cómo se podría expandir el trueque entre niños a otras comunidades?
26. ¿Además del trueque se realiza otra actividad a favor de la comunidad?
27. ¿Ha presentado resistencia de la población ante estas prácticas del trueque?
28. ¿Ve alguna relación entre el trueque y la conservación de los recursos naturales?

AGRADECIMIENTOS A PARTICIPANTES

Lic. Ana Valeria Jamaica, estudiante de la Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Esta información es con fines académicos sin fines de lucro y la información aquí vertida se manejará de forma anónima y confidencial.

Bibliografía

- Abramovich, A. L. y Vázquez, G. (2003) La experiencia del trueque en La Argentina: otro mercado es posible. Ed. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Acosta, A (2010) El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Policy Paper 9. Ed. Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS, Ecuador.
- Admon, J., Merino, C., & Epinayú, C. (2021). Estrategias comunitarias para la seguridad alimentaria en indígenas wayuu, La Guajira, Colombia. *Revista Espanola De Nutricion Comunitaria-spanish Journal of Community Nutrition*, 27, 5.
- Agenjo C. A. y Santillán I. C. (2012) Los derechos económicos de las mujeres: una economía sobre la vida. El Salvador, Bolivia y el Estado Español. Ed. ACSUR, Madrid.
- Alberti, G. y Mayer E. (1974) “Reciprocidad andina: ayer y hoy”. En Alberti, G. y E. Mayer (comp.) Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Anderlini, L., & Sabourian, H. (1998). Some notes on the economics of barter, money and credit. Barter, exchange and value: an anthropological approach, 75-106.
- Appadurai, A. (1991) “Introducción: Las mercancías y la política del valor”. En Appadurai, A. (ed.) La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. México: Grijalbo.
- Arellanes-Cancino, Y. (2017). El tianguis de cambio de Pátzcuaro, Michoacán a través de la producción social del espacio. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arellanes-Cancino, Y., & Castro F, A. (2011). Los mercados tradicionales del Valle de Tehuacán-Cuicatlán: antecedentes y situación actual. *Nueva antropología*, 24(74), 93-123.
- Arellanes-Cancino, Y., Ayala-Ortiz, D. A., & Medina-Nava, M. (2022). Panorama reciente de la pesca artesanal con perspectiva de género en tres lagos de Michoacán Current gender perspective of artisanal fishing in three Michoacan lakes. *Ciencia Pesquera*, 30(1-2), 217-236.
- Arroyo-Quiroz I. (2014). Estrategia para apoyar la recuperación de peces nativos en el Lago de Pátzcuaro a través del manejo de especies exóticas: propuestas para el manejo de

- la carpa común *Cyprinus carpio*. Jiutepec, México: Conagua, Semarnat, Fundación Gonzalo Río Arronte. pp. 137-172.
- Babcock, L., & Laschever, S. (2003). *Women don't ask: Negotiation and the gender divide*. Princeton University Press.
- Báez Cubero, A. (2017). *Economía moral y reciprocidad en comunidades indígenas de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barros, A. (2021). *Memoria biocultural del conocimiento ancestral del agua para la resiliencia comunitaria : casos de estudio Embera-Katios y Zenúes (Colombia)*. **. <https://doi.org/10.5821/dissertation-2117-351669>
- Beard, M. (2007). *The Roman Triumph*. Harvard University Press.
- Boff, L. (2009). ¿Vivir mejor o el Buen Vivir? ALAI. Consultado el, 30.
- Bourdieu, P. (1997). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bretón S. S. V. (2013). Etnicidad, desarrollo y “Buen Vivir”. Reflexiones críticas en perspectiva histórica. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe No. 95 (2013) Octubre, pp. 71-95.
- Calero, S., Toro, P., & Prado, A. (2019). TRÁNSITOS DE UN PROYECTO EDUCATIVO INTERCULTURAL INDÍGENA URBANO EN CALI, COLOMBIA. *Diálogo andino*. <https://doi.org/10.4067/s0719-26812019000200107>
- Cano Hila, A. (2015). Ferias de trueque ecológico y prácticas sustentables en el Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Urbanos*, 31(2), 45–62.
- Casanova, S., Mesinas, M., & Martinez-Ortega, S. (2021). Cultural knowledge as opportunities for empowerment: Learning and development for Mexican Indigenous youth. *Diaspora, Indigenous, and Minority Education*, 15, 193 - 207. <https://doi.org/10.1080/15595692.2021.1910940>
- Citlaliq, C. (2020). Dios me cuida a mí y a mi “tono”. Experiencias sobre diversidad religiosa entre niños afroamericanos. **, 17, 50-66. <https://doi.org/10.15210/lepaarq.v17i33.17820>
- Coraggio, J. L. (1999). ¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal? *Nueva Sociedad*, 164, 95-105.

- Coraggio, J. L. (2007). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- Corominas, J., y Pascual, J. A. (1983). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Cruz, D., Echevarría, A., & Gutiérrez, R. (2019). Fortalecimiento de la identidad cultural a través del rescate de tradiciones en la niñez / Strengthening cultural identity through the rescue of traditions in childhood. **, 177-190.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ed. CLACSO y Siglo XXI, México.
- Dehouve, D. (2008). *El trueque en Mesoamérica: entre el valor simbólico y el intercambio económico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Díaz, C. B. (1968). *La retórica y la crónica de Indias: el caso de Bernal Díaz del Castillo*.
- Dietz, G. (1990) *Comunalidad e interculturalidad. Por un diálogo entre movimiento indígena e institución "intercultural"*. Ed. Universidad Veracruzana Intercultural, México.
- Durston J. L. E. (2006). Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro. *Revista de la CEPAL* (90), pp. 105-119.
- Engineering, 9(3), 90–95. <https://doi.org/10.1109/MCSE.2007.55>
- Escobar, A. (2010). *Territories of difference: Place, movements, life, redes*. Duke University Press.
- Escobar, A. (2012). *La invención del desarrollo*. Bogotá: Editorial Universidad del Cauca.
- Ferraro, E. (2002) Reseña del libro "Trueque, intercambio y valor- Aproximaciones antropológicas Caroline Humprey y Stephen Hugh-Jones (Compiladores. Ed. Abya Ayala, Quito, 1997. Publicada en *Revista Iconos*, número 14, agosto de 2002. FLACSO, Ecuador. (pp. 150-152).
- Finley, M. I. (1973). *The Ancient Economy*. University of California Press.
- Fons, M. (2016). *Economías colaborativas y trueque en Europa: Teoría y práctica*. Universidad de Barcelona.
- Gatti, C. (2010) El fenómeno del trueque: una mirada sociológica. *Revista pueblos y fronteras*. Vol. 5, núm. 8, diciembre-mayo de 2010, pp. 264-286. Ed. UNAM, México.

- Gibbon, E. (1776). *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. Strahan and Cadell.
- Gilligan, C. (1993). *Carol Gilligan's In a Different Voice*. Chez Baldwin Writer's House Digital Collection.
- Godelier, M. (1977). *The Enigma of the Gift*. Harvard University Press.
- González J, M. (1975). Ordenanzas del concejo de Córdoba (1435). *Historia. Instituciones. Documentos*, 2, 189-316.
- Graeber, D. (2011). *Debt: The First 5,000 Years*. Melville House.
- Gudeman, S. (2001). *The Anthropology of Economy: Community, Market, and Culture*. Blackwell Publishers.
- Gudynas, E. (2011) Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *Revista América Latina en Movimiento*, ALAI. No. 462: 1-20; febrero 2011, Quito, Ecuador.
- Gudynas, E. (2011). *Buen Vivir: hoy*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Gudynas, E. (2013). *Transiciones hacia el postdesarrollo. Una mirada desde América Latina*. Lima: RedGE / CLAES.
- Hadechini Meza, L. L., García, A., & Simancas, S. (2020). Memoria e identidad cultural indígena Zenú de juegos y rondas tradicionales.
- Hagberg, A., Schult, D., & Swart, P. (2008). Exploring network structure, dynamics, and function using NetworkX. *Proceedings of the 7th Python in Science Conference (SciPy2008)*, 11–15.
- Hernández B, L. (2023). Violencia de género, políticas públicas y ejercicio profesional: una lectura del servicio de atención especializada de INMUJERES.
- Hernández Díaz, J. (2007). Intercambio, cultura e identidad en la región del Lago de Pátzcuaro. *El Colegio de Michoacán*.
- Hintze, S. (2010). Trueque y economía solidaria: Prácticas de intercambio y cohesión social en comunidades locales. FLACSO. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/23101/5/LFLACSO-03-Primavera.pdf>
- Hirth, L. (2013). The market value of variable renewables: The effect of solar wind power variability on their relative price. *Energy economics*, 38, 218-236.
- Hooks B. (2000). *Feminist theory: From margin to center*. Pluto Press.

- Huanacuni, F. (2010). *Vivir Bien/Buen Vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. La Paz: Instituto Internacional de Integración.
- Hugh-Jones, S. (Eds.). (1998). *Trueque, intercambio y valor: aproximaciones antropológicas* (Vol. 38). Editorial Abya Yala.
- Hunter, J. D. (2007). *Matplotlib: A 2D graphics environment*. Computing in Science & Jupyter Development Team. (2016). *Jupyter notebooks – a publishing format for*
- Kanter, R. M. (2008). *Men and women of the corporation: New edition*. Basic books.
- Katzew, I. (2012). *Cofradías, mayordomías y ritualidad en el México virreinal*. UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Kluyver, T., Ragan-Kelley, B., Pérez, F., Granger, B., Bussonnier, M., Frederic, J., ... & Krech, S. (1999). *Trading and Gift-giving in Ancient Mesopotamia*. Harvard University Press.
- Lagunas, M. (2017). Género, cultura y poder en comunidades indígenas: entre la invisibilización y la agencia. *Revista de Estudios Sociales*, (62), 100–114.
- Lamas, E. (2013). La asunción del género neutro en la teoría y práctica de la organización del conocimiento.
- Larrea, A. M. (2010) La disputa de sentidos por el buen vivir como proceso contrahegemónico, pp 15 27, En: “Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y sumak kawsay”. SENPLADES, Quito.
- Latouche, S. (2007). *Pequeña teoría de la de-crecencia serena*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Laville, J. L. (2000). Economía solidaria y mundialización. *Otra Economía*, 4(1), 13–25.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Lerner, G. (1990). El origen del patriarcado. *La creación del patriarcado*, 310-345.
- Liverani, M. (2007). *Ancient Mesopotamia: A History of the Sumerians and Akkadians*. Norton & Company.
- Lomnitz, C. (1999). *Modernidad india: Nación y mediación en el México contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, A., & López Luján, L. (2009). *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica.

- López Luján, L. (2005). La economía en el México antiguo: redes de intercambio y especialización regional. Fondo de Cultura Económica.
- López-Quintana, J. (2019). Valoración de los conocimientos y prácticas culturales de la agricultura ancestral relacionados a las prácticas agrícolas sostenibles en la comunidad de Nahuizalco. **, 60-70. <https://doi.org/10.5377/entorno.v0i68.8446>
- Malinowski, B. (1922). *Argonauts of the Western Pacific*. Routledge.
- Malinowski, B., De la Fuente, J., Elías, A. P., Estopier, A. O., & Soto, B. I. (1957). La economía de un sistema de mercados en México: un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos.
- Martínez, B., Martínez, J., & Del Carmen Cerezo Máiquez, M. (2021). Educación intercultural-inclusiva desde el patrimonio cultural: la voz del alumnado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. <https://doi.org/10.6018/reifop.456421>
- Martínez-Molina, L., & Solís-Espallargas, C. (2020). La transmisión de conocimientos tradicionales con enfoque de género para su inclusión en la Educación ambiental. *Revista de Humanidades*, 133-158. <https://doi.org/10.5944/rdh.40.2020.23067>
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador 1857-1858 (Vol. 1)*. Siglo xxi.
- Mauss, M. (1925). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, M. (1925). *Ensayo sobre el don: Forma y razón de intercambio en las sociedades arcaicas*. París: Les Éditions de Minuit.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas (Original de 1925)*. Madrid: Tecnos.
- McKinney, W. (2010). Data structures for statistical computing in Python. *Proceedings of*
- Meza, L., García, A., & Simancas, S. (2020). Memoria e identidad cultural indígena Zenú de juegos y rondas tradicionales. **, 16, 96-108.
- Miranda Z. y Santana P. R. (2014). Mirada altermundista del paradigma del Buen Vivir y pensamiento ecosociocéntrico en un pueblo indígena en México. *Revista*.

- Hospitalidades, Vol. XI, No. 2, diciembre 2014. Ed. Universidade Anhembi Morumbi, Sao Paulo, Brasil.
- Mosquera, C., & Iveth, K. (2018). Prácticas cotidianas, ritualidad y reproducción social: el hueso sazónador en la comunidad afrochoteña.. **.
- Muñoz-García, G., & Sánchez-Montañés, E. (2020). El juego y el juguete en el mundo indígena en Norteamérica: aportes a la visibilidad y educación de la infancia. *Arte Individuo Y Sociedad*, 32, 968-987. <https://doi.org/10.5209/aris.66239>
- Murra, J. V. (1980). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- North, P. (2007). Money and liberation: The micropolitics of alternative currency movements. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Palacios, M., Hecht, A., & Enriz, N. (2015). Crianza y niñez en dos comunidades indígenas de la Argentina (qom y mbyá). **, 22, 185-201.
- Peña, A. A. (2016). La libre competencia económica en el derecho colombiano: una revisión desde la economía social de mercado y sus implicaciones normativas. *Prolegómenos*, 19(37), 109-124.
- Peña, A. A. (2017). Origen y características del modelo de la economía social de mercado. *Principia Iuris*, 14(27).
- Polanyi, K. (1944). La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Nueva York: Farrar & Rinehart.
- Polanyi, K. (1944). The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time. Boston: Beacon Press.
- Polanyi, K. (1957) M. Arensberg Conrad y W. Pearson, Harry (1957) Comercio y mercado en los imperios antiguos. Ed. Labor, Barcelona, España.
- Polanyi, K. (2001). La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1944).
- Polanyi, K. (2007) La gran transformación. Ed. Quipu, Madrid.
- Pomeroy, S. (2011). Goddesses, whores, wives, and slaves: Women in classical antiquity. Schocken.
- Putnam, R. D. (2001). Capital social: La prosperidad de las comunidades democráticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Rabey, Mario A., Merlino, R. J. y Gonzáles, D. R. (1986) Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales. En Artículos, notas y documentos, Revista Andina, año 4, número 1, julio de 1986.
- Redford, D. B. (2001). Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times. Princeton University Press.
- Rego, M., Moledo, M., & Salina, G. (2021). Repensando las Prácticas Culturales de la Infancia Gitana a través de la Exploración de sus Fondos de Conocimiento e Identidad. Revista Internacional de Educación para la Justicia Social, 10, 69-82. <https://doi.org/10.15366/riejs2021.10.1.005> reproducible computational workflows. In F. Loizides & B. Schmidt (Eds.), Proceedings of the 20th International Conference on Electronic Publishing (pp. 87–90). IOS Press. <https://doi.org/10.3233/978-1-61499-649-1-87>
- Ríos, E., Vera, E., & Rivas, M. (2021). Investigar en equipo: fortaleciendo saberes indígenas desde la comunidad y la academia. **, 6. <https://doi.org/10.5216/racs.v6.65695>
- Rodríguez, L. R. (2007). La Teoría de la Acción Razonada. Implicaciones para el estudio de las actitudes. Investigación educativa duranguense, (7), 66-77.
- Rodríguez, M., Landázuri, J., Caicedo, L., Caicedo, A., & Rodríguez, M. (2018). Comportamiento y saberes ancestrales durante el parto en afrodescendientes asentados en la ribera del río Santiago Del Cantón Eloy Alfaro.. **, 4, 283-292.
- Rogoff, B. (2003). La naturaleza cultural del desarrollo humano. Oxford University Press.
- Rojas, C., & Forastero, B. (2020). Entre el ayer y el hoy: un estudio sobre las prácticas ancestrales de los Embera-Dobida, a partir de los miembros de la comunidad de Uradá, Quibdó. Colombia. Revista Kavilando, 12, 15-27.
- Rojas, W. J. C. (2019). La investigación cualitativa en educación. Horizonte de la Ciencia, 9(17), 159-168.
- Sahagún, F. B. (1985). Um franciscano no Novo Mundo: frei Bernardino de Sahagún e sua Historia General de las cosas de Nueva España. Estudos Ibero-Americanos, 31(1), 51-60.
- Sahlins, M. (1972). Stone Age Economics. Aldine-Atherton.
- Sahlins, M. (1972). Stone Age Economics. Chicago: Aldine-Atherton.

- Salazar, D., Loaiza, M., & Hoyos, Á. (2024). Interculturality in Latin American Rural Bilingual Education: A Systematic Literature Review. *Profile: Issues in Teachers' Professional Development*. <https://doi.org/10.15446/profile.v26n2.109822>
- Scott, J. C. (1976). *La economía moral del campesinado: Subsistencia y justicia en comunidades rurales*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Semo, E. (1991). 1989: umbral de una época.
- Sigales, A. C. (2003) *La naturaleza de la riqueza. Teoría económica complementaria*. INDEV-Adinet, Montevideo, Uruguay. <https://www.eumed.net/libros-gratis/2005/acs/acs-riqueza.pdf>.
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Londres: W. Strahan and T. Cadell.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1, p. 348). Barcelona: Paidós.
- Thompson, E. P. (1971). The moral economy of the English crowd in the eighteenth century. *Past & Present*, (50), 76–136.
- Throsby, D. (2001). *Economics and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tocancipa F. J. (2002) El trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca. *Revista de Estudios Sociales* No. 31, diciembre de 2002 (pp. 141-161), Ed. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de los Andes, Bogotá.
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Tortosa, J. M. (2009) “Sumak Kawsay, Suma Qamaña”, *Buen Vivir*, Fundación Carolina, Madrid.
- UNESCO. (2009). *Sustentabilidad cultural: Mantenimiento y transmisión de saberes y prácticas*. París: UNESCO.
- Urrieta, L. (2013). Familia and Comunidad-Based Saberes: Learning in an Indigenous Heritage Community. *Anthropology & Education Quarterly*, 44, 320-335. <https://doi.org/10.1111/aeq.12028>
- Van der Haar, G. (2004). *Trueque y reciprocidad en los mercados indígenas de Oaxaca*. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Vargas-Velázquez S. (2011). Los pescadores del lago; entre el manejo comunitario y el deterioro ambiental. Estudio ecosistémico del lago de Pátzcuaro: aportes en gestión ambiental para el fomento del desarrollo sustentable 1. Jiutepec, México: IMTA-UAEM-UMSNH. pp. 193-220.
- Vásquez, M. (2019). Mujeres y saberes en los trueques del Lago de Pátzcuaro. *Revista de Estudios Regionales*, (55), 45–67.
- Velasco, L., & Rentería, D. (2019). Diversidad e interculturalidad: La escuela indígena en contextos de migración. *Estudios Fronterizos*. <https://doi.org/10.21670/ref.1901022>
- Vélez T, S. (2017). Intercambios ¿el trueque como opción frente a las racionalidades de la economía de mercado?
- Vera García, R. (2024). Tianguis de trueque en la cuenca de Pátzcuaro: Significaciones sociales de una práctica económica ambigua. Universidad Autónoma del Estado de México. https://www.researchgate.net/publication/385349290_Tianguis_de_trueque_en_la_cuenca_de_Patzcuaro_Significaciones_sociales_de_una_practica_economica_ambigua
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.
- WCED (World Commission on Environment and Development). (1987). *Our Common Future* (Informe Brundtland). Oxford: Oxford University Press.
- Whitehead, J. H. C. (1957). On involutions of spheres. *Annals of Mathematics*, 66(1), 27-29.

Ana Valeria Jamaica Villanueva

SUSTENTABILIDAD CULTURAL DEL TRUEQUE REALIZADO ENTRE INFANTES EN LA REGIÓN DE PÁTZCUARO, MICHOAC...

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:517777153

Fecha de entrega

24 oct 2025, 1:35 p.m. GMT-6

Fecha de descarga

24 oct 2025, 1:41 p.m. GMT-6

Nombre del archivo

SUSTENTABILIDAD CULTURAL DEL TRUEQUE REALIZADO ENTRE INFANTES EN LA REGIÓN DE PÁ....docx

Tamaño del archivo

9.9 MB

131 páginas

36.196 palabras

201.970 caracteres

6% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Texto citado
- Texto mencionado
- Coincidencias menores (menos de 10 palabras)

Fuentes principales

- 6%  Fuentes de Internet
- 4%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad	
Título del trabajo	Sustentabilidad Cultural del Trueque Realizado Entre Infantes en la región de Pátzcuaro, Michoacán.	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Ana Valeria Jamaica Villanueva	1236245j@umich.mx
Director	Katia Beatriz Villafán Vidales	katiavillafan@umich.mx
Codirector	Yaaye Arellanes Cancino	yaaye.arellanes@umich.mx
Coordinador del programa	Rene Colin Martínez	<u>rene.colin@umich.mx</u>

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	No	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	No	
Traducción a otra lengua	No	
Revisión y corrección de estilo	No	
Análisis de datos	No	
Búsqueda y organización de información	No	
Formateo de las referencias bibliográficas	No	
Generación de contenido multimedia	No	
Otro	No	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Ana Valeria Jamaica Villanueva
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán a 23 de octubre del año 2025